

PREHISTORIA DE LA COMARCA GUIXOLENSE

(CONTRIBUCION A SU ESTUDIO)

POR

LUIS ESTEVA CRUAÑAS

I

En Bagur, donde ejercimos nuestra profesión durante varios lustros, tuvimos el honor de entablar amistad con el Dr. Luis Pericot García. Durante nuestras frecuentes conversaciones el tema de la Prehistoria no podía quedar relegado. Consecuencia de ello fueron nuestras primeras intervenciones arqueológicas: bajo la experta dirección del maestro de prehistoriadores, con nuestros alumnos de la Escuela Nacional de Niños llevamos a cabo una rebusca en la tierra ya removida de la galería cubierta del *Puig Roig* (Torrent). Setenta y tres piezas, algunas de ellas de gran interés, fueron el resultado de esta actuación nuestra en el campo arqueológico,¹ a la que poco tiempo después siguió la excavación del castillo de Bagur.

Cuando en 1950 trasladamos nuestra residencia a San Feliu de Guíxols, llevábamos, junto con las ilusiones de toda la familia, un encargo concreto del Dr. Pericot: revisar los estudios que sobre Prehistoria de la comarca guixolense se habían publicado, recoger los datos que hubieran podido quedar inéditos, ordenar y poner al día las estaciones y explorar las que podían ofrecer algún interés arqueológico.

Por primera vez debíamos encontrarnos solos ante la responsabilidad de una empresa para la cual dudábamos de hallarnos suficientemente preparados. Pero la amable reiteración del encargo por parte del Dr. Pericot, con quien no hemos perdido nunca el contacto, nos decidió a emprender lo que para nosotros era ardua tarea.

¹ Véase la relación de tales piezas en LUIS PERICOT, *Nuevos hallazgos en la galería cubierta de Torrent*, «Ampurias», vol. VII-VIII, págs. 323-325.

Nuestro primer propósito fue recoger única y exclusivamente los datos en forma de fichas más o menos extensas. Pero, con el tiempo, al ver que aquéllos iban aumentando en nuestra cartera y que, agrupados por su semejanza, permitían deducir algunas conclusiones generales, nació en nosotros el deseo de intentar escribir un trabajo que, al mismo tiempo que comprendiera las diversas estaciones locales —encargo del Dr. Pericot—, fuera seguido de unas síntesis, de indudable interés para nuestra ciudad, si acertábamos en el empeño. Resultado de tal propósito es el presente ensayo.

Hemos creído conveniente anteponer a cada materia una exposición compendiada de los conocimientos aceptados hoy por los especialistas, y ello pensando en los lectores no iniciados. También lo hicimos con el deseo de situar las estaciones guixolenses en el cuadro general de la Prehistoria catalana. En los puntos de discrepancia entre los prehistoriadores, así como en la nomenclatura y cronología, hemos seguido el criterio sustentado por el Dr. Pericot, sirviéndonos especialmente de dos de sus obras maestras: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 1950, y *La España primitiva*, del mismo año, así como del discurso del mismo autor: *Las raíces de España*, pronunciado en la sesión de clausura del XII pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.

Huelga decir que si bien nuestra intervención en el campo de la Prehistoria se debe, como queda dicho, al Dr. Pericot, los puntos de vista que sostenemos, tanto en la descripción de las estaciones como en las síntesis finales, son de nuestra exclusiva responsabilidad.

El trabajo completo constará, Dios mediante, de tres partes. La presente llega hasta el final de la época dolménica; la segunda terminará con la Edad del Bronce, y la tercera, con la Protohistoria.

Quisiéramos que esta contribución al estudio de la Prehistoria guixolense no defraudara la confianza que en nosotros depositó quien tan alto lugar ocupa en el estudio de la Prehistoria peninsular y mundial, y que al mismo tiempo contribuyera a arrojar alguna luz sobre el sustrato de la población guixolense, a nuestro modo de ver uno de los enclaves de estas dos culturas prehistóricas con personalidad tan definida como son la almeriense —predecesora del pueblo ibérico histórico— y la pirenaica —de la cual descende el pueblo vasco actual—. Nos consideraríamos

satisfechos si un poco solamente de ambas cosas hubiéramos logrado.

Nos han prestado su colaboración valiosa, además del Dr. Pericot, los arqueólogos siguientes: D. Miguel Oliva Prat, Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de Gerona, y D. Francisco Riuró, sobre diversos aspectos, y los Dres. D. Alberto del Castillo y D. Eduardo Ripoll, sobre temas concretos. La Excma. Diputación Provincial de Gerona —con D. Juan de Llobet Llavari, Presidente, y Juan de Junyer, Ponente de Cultura—, gracias a cuyas aportaciones hemos podido consolidar la *Cova d'En Daina* y el sepulcro del *Mas Bousarenys*; el Ayuntamiento de San Feliu de Guíxols —con D. Roberto Pallí, Alcalde-Presidente, e Ignacio de Blas y Jaime Lloveras, Ponentes de Cultura—, que nos ha facilitado cuantas ayudas hemos precisado; el Alcalde de Santa Cristina de Aro, D. José Roselló; el grupo de Calonge dirigido por don Pedro Caner; los Sres. Párrocos de Romanyá de la Selva y Bell-lloch, Rdos. G. Vilagrán y Pedro Vila. También nuestros amigos Francisco Callicó y Ricardo Pla, compañeros inseparables durante las exploraciones dolménicas iniciales; Francisco Castelló, Enrique Massós, José Hereu, Juan y Bartolomé Auladell que, junto con el citado Ricardo Pla, formaron el núcleo gracias al cual pudimos llevar a cabo las primeras restauraciones de que se hace mención en el presente trabajo. Los propietarios de terrenos don José M.^a Cama, Antonio Majem, José M.^a Almeda y Agustín Gifre; los que amablemente nos cedieron sus hallazgos o nos permitieron su estudio, el canónigo D. Lamberto Font, Jaime Lladó Alsina, Emilio Bosch Pedrés, Joaquín Pallarols Xirgu, Justo Tixé, José M.^a Cama, José M.^a Almeda, A. Klaebisch, Pedro Sampere, José Mas, José Calvet, Pedro Mayol, y finalmente el numeroso grupo de amigos y compañeros del «Centro Excursionista Montclar» y del «Instituto de Estudios Guixolenses», que tan eficazmente nos han ayudado y de entre los cuales sería injusto no citar algunos nombres: Antonio Vidal, Jaime Escortell, Enrique Heller, Juan Puig, Antonio Ametller, Martín Girona, Luis Xifró, José Rigau, Juan Canadell...

A todos nuestro sincero agradecimiento.

* * *

Notas: 1.^a Las plantas de los dólmenes están hechas a la escala 1 : 100. 2.^a Mientras no se indique otra cosa, el autor del trabajo lo es también de las fotografías y dibujos. 3.^a Los dibujos que no llevan escala son a tamaño natural.

PALEOLITICO SUPERIOR Y EPIPALEOLITICO O MESOLITICO GENERALIDADES

En una fecha que hoy podemos situar entre los 25,000 y los 50,000 años antes de J. C., llegaron al Occidente de Europa unos hombres procedentes del Asia. Pertenecían a la raza Cro-Magnon claramente semejante al hombre actual. Frente a la industria de lascas que predominó durante el Paleolítico inferior, trajeron una modalidad nueva en la talla del sílex: las hojas con sus variantes (buriles, perforadores, raspadores, puntas...)

Ocuparon la casi totalidad de la Península excepto unas pequeñas zonas que quedaron arcaizantes, principalmente en el Noroeste. Llegaron por dos caminos: unos entraron por la Europa sudoriental y, remontando el Danubio, se extendieron hasta nuestra Península; otros pasaron por el Norte de Africa y alcanzaron los mismos territorios. A los primeros se les conoce con el nombre de *auriñacienses* y a los segundos con el de *gravetienses* o *perigordenses*: dos facies de una misma cultura que se diferenciaban porque mientras entre los primeros predominaba la industria del hueso sobre el sílex, entre los segundos decaía la importancia de aquél y se perfeccionaba el uso de éste, a cuyas hojas se daba un curioso retoque que producía el llamado dorso rebajado. En su conjunto, tanto el trabajo del sílex como el del hueso y del asta se perfeccionaron notablemente.

Hasta fecha muy reciente se ha considerado que los gravetienses ocuparon casi toda la Península, mientras que los auriñacienses predominaron en la zona cantábrica. Hoy parece que estos últimos ocuparon mayor extensión que la que se les concedía, pero el problema no está aún resuelto.

Sobre esta población auriñaco-gravetiense se extendieron más tarde las bandas solutrenses y los magdalenienses nórdicos, que aparecieron y desaparecieron luego sin alterar aquella raza, a la cual ya podemos llamar indígena y base primera del actual pueblo hispano.

En esta época el frío había recrudecido y los hielos ocupaban las partes altas de las montañas. En algunas regiones, como la cantábrica, había grandes manadas de mamíferos: bisontes, caballos, grandes ciervos, cabras, renos... Fue el apogeo de los pueblos cazadores, cuya práctica les condujo al totemismo y a la magia, practicada en las cuevas ante la representación de los animales que querían cazar.

Fue también el momento de eclosión del primer gran Arte de la Hu-

manidad que encontramos representado en las pinturas rupestres. Altamira es un nombre famoso en este aspecto. Los hombres recorrían las montañas con puntas de sílex y de hueso y luego se reunían con sus familias en el interior de las cuevas para resguardarse de las inclemencias del tiempo.

En la provincia de Gerona se han hallado restos de estas culturas en diferentes cuevas de Serrià y de San Julián de Ramis.

Con esta población básica aurinaco-gravetiense, matizada por el paso de los solutrenses y de los magdalenenses, llegamos al Epipaleolítico o Mesolítico, periodo de transición que abarca aproximadamente una época que va de los 10,000 a los 5,000 años antes de J. C.

Es el final de la última glaciación y el periodo climático de transición al actual que provocó la desaparición de la antigua fauna y ocasionó la decadencia, la ruina casi, de aquellos pueblos cazadores. Los magdalenenses emigraron hacia el Norte y quedó una población pobre, arrinconada en las montañas. Entonces, lentamente, fueron llegando elementos nuevos del Norte de Africa, los epipaleolíticos o capsenses, que, por ser a su vez de raíz gravetiense, no alteraron esencialmente la raza sino que únicamente la matizaron. En su expansión hacia el Norte, llegaron hasta más allá de los Pirineos. Juntos formaron una población de cazadores pobres que vivían en cabañas y de los cuales no sabemos casi nada durante un periodo de unos 6,000 años. Es lo que se ha venido en llamar la primera Edad Media de la Historia.

Son de esta época las escenas que hallamos pintadas en los abrigos de las montañas de Levante, como continuación de las tradiciones artísticas iniciadas en el Paleolítico superior. Por ellas podemos vislumbrar algunos detalles de la vida de aquellos cazadores: armamento, adornos, ritos...

Hay restos de esta cultura en las cuevas del *Cau del Duc*, de Torroella de Montgrí, y del mismo nombre, de Ullá.

ESTACIONES GUIXOLENSES DE ESTAS EPOCAS

Incluimos en este capítulo una noticia, un conjunto de piezas y un taller lítico. ¿Se trata de una misma estación? Será difícil aclarar este punto de manera concluyente.

La noticia: En el manuscrito del que fue director del Archivo de la Corona de Aragón e insigne historiador de la ciudad de San Feliu de Gui-

xols, D. Eduardo González Hurtebise, se lee:² *El Sr. Cama, de Romanyá, me comunicó que en Panedes, cerca de la estación de Font-Picant, hay vestigios de un taller prehistórico, donde se construyeron armas y útiles de sílex. Noticia es esta que doy para recuerdo de futuras exploraciones, que no he tenido tiempo de practicar.*

El conjunto lítico: En 1936 unas piezas interesantísimas fueron a parar al Museo Arqueológico de Girona donde D. Miguel Oliva, conservador del mismo, tuvo la gentileza de permitirnos su estudio, facilitarnos los dibujos y la ficha correspondiente, sacada de «Las nuevas instalaciones

del Museo de Girona. La sala de Prehistoria y Protohistoria». Dice así: *Procedentes de la colección Cama, de Romanyá de la Selva, se conservan en el Museo unas piezas de sílex de color blanco lechoso. Parecen pertenecer al Epipaleolítico. Se ignora, por desgracia, el lugar del hallazgo.*

¿Proceden estas piezas del taller prehistórico de que habla el señor Hurtebise? Sea como fuere, son las siguientes: (fig. 1)

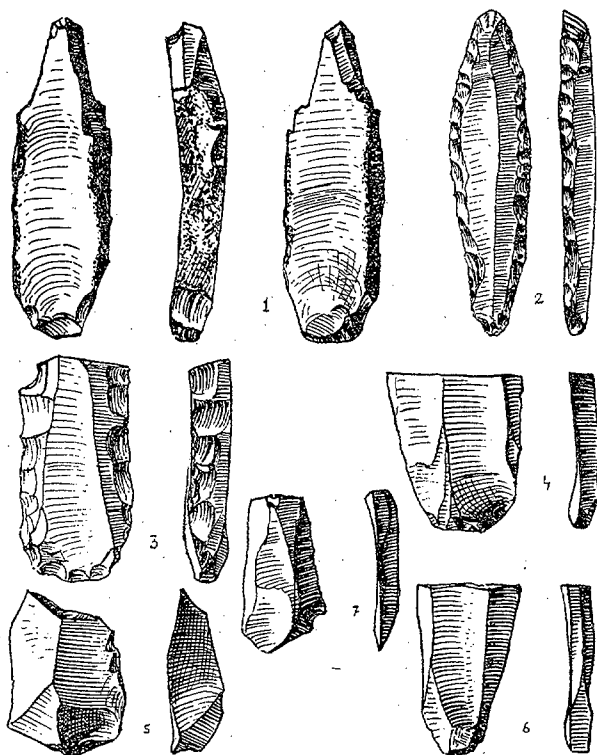


Figura 1. (Red. $\frac{2}{3}$) — Piezas mesolíticas (?) de la colección Cama (Museo Arqueológico de Girona). Dibujo de F. Riuró.

² EDUARDO GONZÁLEZ HURTEBISE, *Bosquejo histórico de San Feliu de Guíxols. Trabajo de investigación sobre fuentes inéditas, ilustrado con fotografías, dibujos y planos. Tesis de oposición; 1905. Manuscrito que se conserva en la Biblioteca Central. Cuaderno I, capítulo 5.*

Núm. 1. Buril poliédrico, con algún retoque lateral. Conserva el córtex en ambos lados.

Núm. 2. Hoja con bordes muy retocados y raspador en uno de sus extremos.

Núm. 3. Hoja corta, con bulbo de percusión. Tiene retoques abruptos basales y laterales, que le dan forma de raspador.

Núms. 4 y 6. Bases de hojas con bulbo de percusión y sin retoque en ninguna parte.

Núms. 5 y 7. Lascas.

Todas las piezas tienen color blanco lechoso opaco debido a la fuerte pátina. Solamente la número 3 presenta en su sección el color sepia original, posiblemente por haber sido rota en fecha más reciente.

Los Dres. Pericot y Ripoll vieron los dibujos y tanto el uno como el otro opinaron que la pieza número 1 parecía del Paleolítico superior, aunque el conjunto tal vez deba situarse en el Mesolítico.

La estación: D. José Calvet, de Llagostera, propietario de la *Font de Panedes*, nos mostró recientemente diversos fragmentos de sílex que había encontrado en lo que fue un taller lítico situado no muy lejos del manantial. A instancias nuestras, el Sr. Calvet nos acompañó al lugar donde realizó los hallazgos, y nos permitió el estudio de las piezas.

Se hallan fragmentos de sílex a pocos metros de la carretera Llagostera-Romanyá, en el tramo comprendido entre el ramal que conduce a la *Font de Panedes* y un pequeño torrente situado a unos 70 metros de aquél en dirección a Llagostera. La parte central del taller parece que estuvo alrededor de una pequeña explanada, donde hay huellas de una carbonera, distante unos 25 metros de la carretera de Romanyá.

Cuando escribimos estas líneas resulta difícil hallar un solo fragmento de sílex en la estación, pues el Sr. Calvet lleva recogidos los que han ido apareciendo durante los últimos años. De todos modos, las piezas por él halladas son pocas y pequeñas. La mayoría tienen fuerte pátina, semejante a la que poseen las descritas anteriormente. Las más interesantes son: (figs. 2 y 3).

Núm. 1. Buril.

» 2. Perforador.

» 4. Pieza de cuarzo, con plano de lascado.

Núm. 5. Hoja con retoques.

» 7. Hojita con los bordes retocados.

» 10. Pequeña raedera.

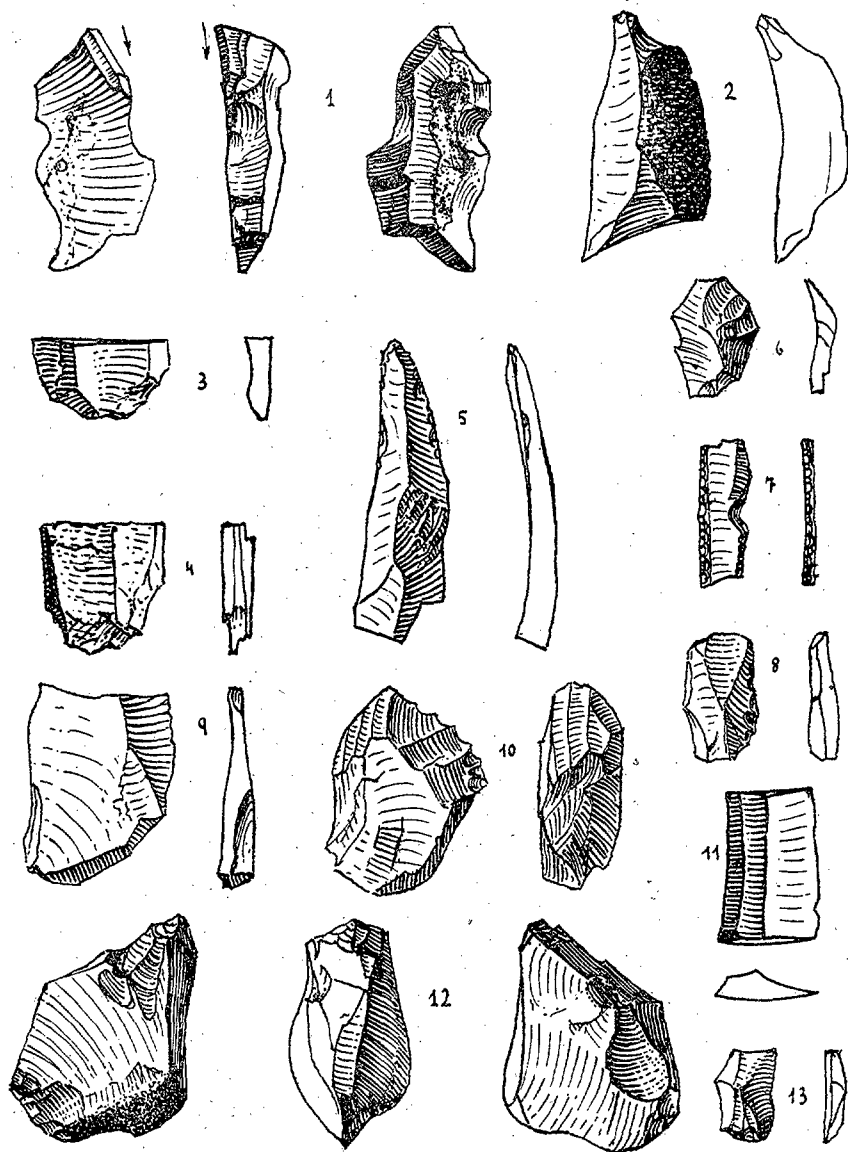


Figura 2. — Piezas del taller al aire libre de *Panades* (colección J. Calvet, de Llagostera).
Dibujos de F. Riuró.

Núm. 12. Raedera (?).

- > 6, 8 y 13. Lascas.
- > 14. Hendedor(?) con talla de buril.

Núm. 15. Raspador (?).

- > 3, 9, 11 y 16. Frags. de hoja.
- > 17. Lasca de cuarzo.

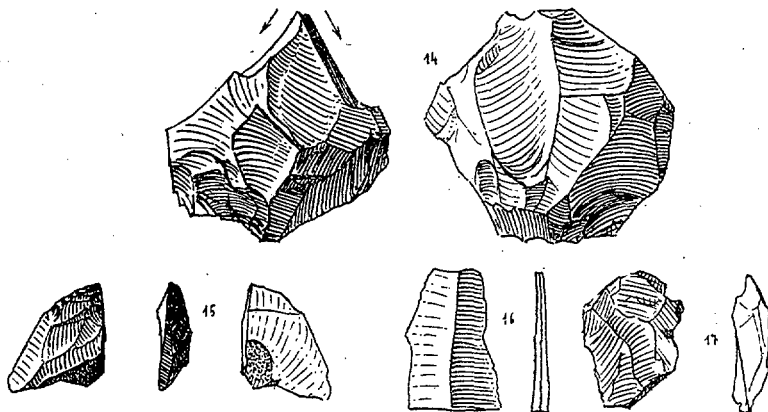


Figura 3. (Red. $\frac{2}{3}$) — Piezas del taller al aire libre de *Panedes* (colección J. Calvet, de Llagostera). Dibujos de F. Riuró.

Según nos dice el Sr. Calvet, muchos años atrás había encontrado otras piezas mayores que se han perdido, entre las cuales parece que destacaban varios núcleos.

¿Es esta estación el mismo taller al aire libre de que habla el Sr. Hurbise y donde halló las piezas, ya descritas, el Sr. Cama? No podemos aventurarnos, por ahora, en afirmar tal cosa. Lo que sí hemos podido comprobar es que el material hallado aquí es muy parecido al de la estación-taller de *Cal Coix*, que su descubridor D. Francisco Riuró considera neolítica y D. José M.^a Corominas, mesolítica.³

Por lo tanto, hemos de esperar que otras estaciones que, sin duda, irán apareciendo, o nuevos hallazgos en las conocidas, nos den más luz sobre la incierta cronología de este taller.

CONCLUSIONES

Las piezas procedentes de la colección Cama que han llegado a nosotros de una manera tan fortuita y anormal, y el taller de *Panedes*, a base de unas pocas piezas de superficie, excluyen toda deducción científica. Solamente hacen que nos inclinemos a considerar nuestra comarca más o menos poblada, en tiempos anteriores al Neolítico.

Las estaciones cumbres de la provincia están en cuevas habitables,

³ FRANCISCO RIURÓ, *La estación-taller al aire libre de «Cal Coix»*, «Ampurias», XV XVI. Barcelona, 1953-1954, págs. 307-315.

donde las piezas han aparecido en capas superpuestas como si fueran las hojas de un libro. Nuestra zona, huérfana de cuevas semejantes, no permite abrigar grandes esperanzas en este aspecto, aunque siempre cabe la posibilidad de lo inesperado.

Lo que sí creemos es que podrían hallarse piezas sueltas, con más o menos frecuencia, y posiblemente algún nuevo taller al aire libre, si los excursionistas locales conocieran las características de los útiles de piedra procedentes de industrias líticas.

Confiemos que así será algún día y que otros investigadores, con más datos que nosotros, podrán llenar el vacío que forzosamente hemos de dejar en este capítulo de nuestra Prehistoria local.

PIEZAS DE EPOCA INCIERTA

Colocamos entre el Paleolítico-Mesolítico y el Neolítico cinco piezas más de la colección Cama. Las cuatro primeras están en la casa que don José M.^a posee en Romanyá y la última ingresó el año 1936 en el Museo Arqueológico de Gerona. No tienen pátina alguna y dudamos que pertenezcan a la estación o estaciones anteriormente descritas. Las incluimos aquí por no poder dar cronología aceptable a ninguna de ellas.

Fig. 4, núm. 1, y lám. XIV, 1, 1. Hoja muy fina de sílex color jaspeado, con retoques a su alrededor. Posible raspador, con bulbo rebajado. Tiene una hendidura que hallamos también en otras piezas.

Fig. 4, núm. 2, y lám. XIV, 1, 2. Raspador de sílex oscuro con retoques a su alrededor y la hendidura de que hemos hablado.

Fig. 4, núm. 3, y lám. XIV, 1, 3. Buril de sílex marrón, con bulbo de percusión.

Lám. XIV, 1, 4. Rara pieza de cuarzo blanco.

Fig. 4, núm. 4. Pieza de sílex color gris jaspeado con finos retoques.

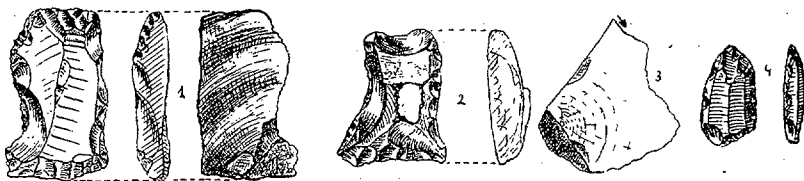


Figura 4. (Red. $\frac{2}{3}$) — Piezas de la colección Cama.

NEOLÍTICO. — LAS DOS OLEADAS AFRICANAS PRINCIPALES GENERALIDADES

Siguiendo a los grandes prehistoriadores hemos de suponer que, durante el Mesolítico, la parte costera de la comarca de San Feliu de Guíxols estuvo poblada por los gravetienses, matizados, como hemos dicho ya, por la infiltración capsense, dando así origen al grupo étnico graveto-capsense, de raíces africanas y base del actual pueblo español. Eran hordas de cazadores que, al finalizar la última época glacial y comenzar a estabilizarse el clima actual, se empobrecieron y llevaron una vida miserable. La llegada del Neolítico fue para ellos una verdadera revolución. Sin olvidar ni la caza ni la pesca, conocieron la agricultura y la ganadería, la cerámica, el pulimento de la piedra, la rueda y el urbanismo, aunque hemos de suponer que en diferentes y lentas etapas.

Los progresos del Neolítico se iniciaron, sin duda alguna, en el Próximo Oriente, y llegaron a España siguiendo también los dos caminos que ya habían utilizado los gravetienses y los auriñacienses: Norte de Africa y cuenca del Danubio. El más evidente de los dos, no obstante, es el primero, por donde nos llegaron dos oleadas principales, bien claras y diferenciadas.

La primera trajo consigo un material parecido al que hallamos en las estaciones del Norte de Africa, semejanza que ya fue puesta de relieve por el profesor Bosch Gimpera y que justifica la denominación de hispano-marroquí o hispano-mauritánica, que el Dr. Martínez Santa-Olalla le ha dado. Esta oleada abarcó primeramente las comarcas meridionales y levantinas, aunque se extendió luego por gran parte de la Península. Eran agricultores y ceramistas que usaban hachas de mano, de piedras pulimentadas y de sección cilíndrica u oval, hojas de sílex y vasijas decoradas con impresiones de conchas, digitales, ungulares e incisas.

En Cataluña es característica la cerámica cardial, precursora del famoso vaso campaniforme, hallada en las cuevas de Montserrat por D. José Colominas. Hoy empezamos a saber que esa cerámica abunda en el Sur de Francia y de la Liguria, donde forma el estrato inferior de la famosa cueva de *Arene Candide*.

Según el Dr. Pericot, hemos de situar esta primera oleada alrededor de los 4,000 años antes de J. C.

Por el momento no conocemos ninguna estación de esta clase en nuestra zona, pero no nos extrañaría que se localizara alguna el día menos pensado.

La segunda oleada, que es la más interesante, tiene su centro de expansión en el Sudeste de la Península, por lo que el Dr. Bosch Gimpera la llamó cultura de Almería. Por la semejanza que el material tiene con el hallado en el Sahara —habitable hasta la última gran oscilación climática— el profesor Martínez Santa-Olalla la ha llamado ibero-sahariense. Abarcó los territorios donde había florecido la cultura anterior, siendo aceptada hoy día por la mayoría de prehistoriadores la hipótesis del Dr. Bosch Gimpera, de que esas gentes son los ascendientes de los iberos históricos. El Dr. Pericot sitúa la oleada alrededor de los 3,000 años antes de J. C.

En la zona de Almería comprende esta cultura una serie extraordinaria de poblados y de necrópolis, dados a conocer por los hermanos Siret, ya en 1890.⁴ En ellos, y en los que más tarde han ido descubriéndose, percíbese una gradación de antigüedad en la cual no haremos hincapié por no afectar a la finalidad de este trabajo. Basta dejar consignado que, en opinión del Dr. Pericot, esta cultura se extendió hacia el Norte, en fecha temprana —unos 2,500 años antes de J. C.—, siguiendo la costa levantina y cubriendo el terreno donde, hasta el Neolítico, habíamos hallado a los cazadores graveto-capsienses. Más tarde, el apogeo de la estación cumbre de *Los Millares* coincide con la firme incorporación de buena parte de Levante y Cataluña a la cultura de Almería, y con el pleno desarrollo de la cultura megalítica pirenaica.⁵

En Andalucía los poblados y muchas necrópolis —*Los Millares* entre otros— estaban generalmente en las alturas, rodeados de muros de defensa. Por esto, y por las armas que utilizaban, los almerienses posiblemente fueron guerreros, además de agricultores y ganaderos.

En Cataluña no sabemos si estos almerienses ocuparon el territorio y se mezclaron con la población anterior, en este lento pero firme fluir desde Africa que, iniciado durante el Paleolítico, no perdió su primacía hasta la entrada de los pueblos europeos portadores del hierro, o si solamente lo

⁴ F. Y L. SIRET, *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.

⁵ L. PERICOT, *La España primitiva*. Barcelona, 1950, págs. 135, 140 y 142.

que llegó fue el progreso que la nueva cultura representaba. Lo cierto es que en todo el territorio por ella ocupado distinguimos, a través de las estaciones exploradas, un pueblo de cultura uniforme y perfectamente definido. Las estaciones que hoy conocemos bordean el centenar, pero todas son sepulturas; no tenemos noticia de un solo poblado. Y, a diferencia de Andalucía, hallamos aquí los sepulcros en partes llanas o bajas, cercanas a ríos, arroyos o fuentes. Están cavados generalmente en tierras arcillosas y a bastante profundidad. Unos, revestidos de losas toscas, formando como una caja completamente cerrada, aunque a veces puede faltar una o varias de aquéllas. Son las llamadas cistas neolíticas por Mn. Serra Vilaró, de tipo corriente en la comarca de Solsona. En la parte ya más cercana a la costa —Priorato, Panadés, Vallés— es frecuente hallar los enterramientos en una simple fosa, sin revestimiento alguno o con una sola losa que les sirve de tapa.

En Solsona, según Serra Vilaró, las sepulturas son individuales, y, una vez cerradas, no volvían a abrirse. Algunas veces, no obstante, contenían dos esqueletos: uno de hombre y otro de mujer. Esto le indujo a suponer que al morir uno, el otro era inhumado en vida. Para sustentar esta opinión se basaba en que los huesos de los dos esqueletos estaban intactos, lo que no hubiera sucedido en caso de inhumaciones sucesivas. En cambio el Dr. Serra Ràfols ha observado en el tejat *Madurell*, de San Quirze de Galliners, que algunas fosas fueron reutilizadas. *Estas dobles inhumaciones observadas no permiten creer en la existencia de rituales funerarios del tipo del rito matrimonial, que sugieren algunos sepulcros de fosa de la región de Solsona; aquí las inhumaciones no son simultáneas, sino sucesivas, arrinconándose los restos de la primera al efectuarse la posterior.*⁶

Coinciden los autores en que los esqueletos se han hallado en posición violentamente encogida, sin que sepan explicarse satisfactoriamente el por qué. Así el padre A. le Roy⁷ cita esta forma de enterramiento que se practicaba no hace muchos años en algunas tribus de Gabón y Nordeste de Tanganyka, y lo describe del siguiente modo: *...on lui rend (al muer-*

⁶ J. DE C. SERRA RÀFOLS, *La exploración de la necrópolis neolítica de la bóvila Madurell, de San Quirze de Galliners*, publicado en «Extracto del Museo de la ciudad de Sabadell», vol. III, 1947, recensión del Dr. Maluquer en «Ampurias» IX-X.

⁷ A. LE ROY, *La Religion des Primitifs*. París, 1911, pág. 151.

to) la position d'un enfant dans le sien de sa mère, comme s'il était déposé là pour une seconde naissance...⁸

Serra Ràfols supone que seguidamente de ocurrida la muerte se ataban los cadáveres en esta posición por temor a los muertos, es decir, para que no causaran daño a los vivos.⁹

En cambio, la orientación del cadáver no es uniforme.

Ningún dato podemos aportar nosotros sobre estos tres últimos aspectos. El hecho de ser nuestra comarca el límite septentrional de los sepulcros de fosa catalanes —exceptuamos el único enterramiento de La Bisbal—, y su íntimo y probable contacto con lo dolménico de las Gabarras, hacen de ella un punto clave en el estudio de ambas culturas y de sus mutuas relaciones e influencias. Por esto es más de lamentar que ni una sola de las estaciones descritas en este capítulo haya sido excavada por persona entendida y, por lo tanto, muchos datos de interés se hayan perdido irremisiblemente.

Los materiales que hallamos en Cataluña, en esta clase de sepulcros, son siempre muy parecidos: puntas de sílex geométricas, generalmente trapezoidales; cerámica basta sin decorar; punzones, espátulas y objetos de hueso; hachas de mano pequeñas, pulimentadas y de piedras finas; cuentas de collar, de piedra verde-azulada y traslúcida, parecida a la turquesa y conocida con el nombre de calaita, y finos y pequeños cuchillos de sílex, con sus núcleos. La ausencia de metal es otra característica importante.

Hasta aquí hemos recogido el concepto que podríamos llamar clásico de los sepulcros de fosa, conocidos también con el nombre de *extensión cultural almeriense en Cataluña* o *cultura levantina*, como tienden a denominarla ahora varios de los arqueólogos jóvenes. Pero en los últimos quince años los estudios realizados principalmente por los profesores Pía Laviosa, Bernabó Brea y Maluquer de Motes han aportado importantes datos inéditos, cuyo proceso cronológico vamos a resumir:

En 1939-40 la profesora Pía Laviosa Zombotti¹⁰ puso de manifiesto la

⁸ PEDRO GIRÓ, *Nuevos sepulcros en fosa en Villafranca*, «Ampurias», XV-XIV, Barcelona, 1953-54, pág. 331.

⁹ J. DE C. SERRA RÀFOLS, *La exploración de la necrópolis neolítica de la bóvila Madurell, de San Quirze de Galliners*, «Revista del Museo de la ciudad de Sabadell», 1957.

¹⁰ PIA LAVIOSA ZAMBOTTI, *La ceramica della Lagozza e la civiltà palafitticola italiana vista nei suoi rapporti con la civiltà mediterranea ed europee*, «Bul. di Palet.» III,

existencia de una unidad cultural entre el Norte de Italia, Sudoeste de Suiza y Sur de Francia para un momento del Neolítico que no pudo determinar. Se la llamó cultura de *La Lagozza* o de *Cortailhod*.

En 1940 el profesor Bernabó Brea excavó la famosa cueva ligur de *Arene Candide* y en 1946 publicó sus resultados. En la cueva aparecieron tres niveles inferiores bien claros y determinados. El más profundo con cerámica *impressa*, que es la que nosotros llamamos cardial, de la cual hemos hablado al tratar de la primera oleada africana; el intermedio con vasos de boca cuadrada, y el tercero con cerámica de *La Lagozza* o de *Cortailhod* que, en aquella región, sin duda alguna, marca el final del Neolítico. Gracias a la clara estratigrafía de *Arene Candide*, pues, Bernabó Brea pudo determinar el momento que la cultura de *La Lagozza* ocupó en el neolítico ligur.¹¹

¿De dónde procedía esta cultura que Pía Laviosa había localizado y Bernabó Brea situado cronológicamente? Cabían dos únicas hipótesis: ser autóctona, solución que fue desechada, o proceder de otros países. Estudiados los materiales, comprobóse que no podían proceder ni de la Italia peninsular ni de los países centroeuropeos por la gran diferencia que presentaban. Entonces, recordando cierta similitud con varias formas cerámicas aparecidas en dólmenes portugueses, se pensó en un origen hispano.

En 1949 y 1950 el Dr. Maluquer de Motes¹² puso de manifiesto que la cerámica de *La Lagozza* o de *Cortailhod* se correspondía con la nuestra de los sepulcros de fosa, con la diferencia de que allí procedía de poblados y cuevas de habitación, y aquí de sepulturas, pues se da el caso curioso de que mientras en Liguria no se ha localizado sepulcro alguno, en Cataluña se desconocen los lugares de habitación. Como allí, en Cataluña señala el final del Neolítico. Hoy la mayoría de prehistoriadores cree que el

1939, pág. 83; id., *Civiltà palafitticola lombarda e civiltà di Golasecca*, «Rivista Archeologica di Como», 1939.

¹¹ L. BERNABÓ BREA, *Gli scavi caverna delle Arene Candide. Parte I. Gli strati con ceramiche*, «Istituto di Studi Liguri», Bordighera, 1946. Las fechas que da para la Liguria son: cerámica *impressa* o cardial: de 3,000 a 2,600 años antes de J. C.; vasos de boca cuadrada: de 2,600 a 2,150; cerámica de *La Lagozza* o de *Cortailhod*: de 2,150 a 1,700.

¹² JUAN MALUQUER DE MOTES, *La cultura de La Lagozza en Cataluña*, «Rivista di Studi Liguri», Bordighera, 1949. *Vasos de boca cuadrada en Cataluña*, id. *La cultura neolítica del Vallés en el marco de la Prehistoria del occidente mediterráneo*, «Revista del Museo de la ciudad de Sabadell», 1950, págs. 61-73.

origen de esta cerámica está en el Levante español desde donde, siguiendo el camino que antaño recorrió la cerámica cardial, atravesó los Pirineos y cubrió las tierras costeras hasta la Liguria.

Entre tanto, ¿qué papel representan los vasos de boca cuadrada que tanto abundan en las cuevas ligures? Parece indudable que tienen un origen danubiano-balcánico, pero mientras en *Arene Candide* forman un estrato homogéneo colocado entre uno de inferior con cerámica cardial y otro de superior con formas de *La Lagozza*, hallanse asociados con estas últimas en los sepulcros de fosa catalanes¹³ y en alguna localidad italiana. Esto plantea varios problemas que, aunque han originado hipótesis muy bien razonadas, como la del Dr. Maluquer de Motes,¹⁴ creemos que no ha llegado todavía el momento de dar por definitivamente resueltos.

SEPULCROS GUIXOLENSES DE FOSA (CULTURA DE ALMERIA O CULTURA LEVANTINA)

ESTACION DE «PINELL»

Situación. El ladrillal de Pinell, donde se realizaron los hallazgos, está situado a mitad del camino de San Feliu de Guíxols a Playa de Aro, a poca distancia de la carretera. Toma el nombre de la colina que separa el valle de San Pol, de la cuenca del Ridaura.

Ha tenido diferentes propietarios. Tres de ellos, por lo menos, descubrieron sepulcros en fosa, que siempre fueron hallados de una manera casual al cortar verticalmente la tierra arcillosa, tal como es costumbre en los tejares.

Primer grupo de hallazgos. El que precedió al Sr. Sempere en la

¹³ Cuando redactamos las presentes líneas, está en estudio por parte de los señores F. Riuró y M. Oliva el material hallado recientemente en los sepulcros de fosa de *Sant Julià de Ramis* y del *Puig d'En Roca* (San Gregorio-Gerona) donde también han aparecido juntos los dos tipos de cerámica.

¹⁴ Según el Dr. Maluquer de Motes, la cultura representada por la cerámica cardial o *impresa* fue sustituida en Cataluña por la de los sepulcros de fosa y en Liguria por la de los vasos de boca cuadrada, de forma que ambas coexistieron cronológicamente separadas por el Ródano. Iniciáronse pronto indudables relaciones entre las dos culturas. Primero llegarían a Cataluña los vasos de boca cuadrada y, como contrapartida, la cultura de los sepulcros de fosa catalanes se extendería hacia oriente cubriendo los territorios ocupados antes por aquella cultura de origen danubiano, a la que, después de cierto tiempo, sustituyó definitivamente hasta la llegada del Eneolítico.

propiedad del ladrillal había hallado ya alguna sepultura con objetos diversos, cuya relación no hemos podido averiguar. D. Pedro Sampere, a quien hemos de agradecer los informes que estamos describiendo y que difieren bastante de los publicados por el Sr. Santaló¹⁵ (quien los había recogido de terceras personas), tuvo en su poder, procedentes de dichos hallazgos, un hacha de mano muy fina de piedra negra (fig. 5), con una raya blanca probablemente de la misma piedra. Sus medidas, no comprobadas, eran: 123 por 58 por 22 mm.

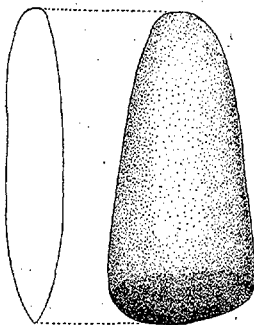


Figura 5. (Red. $\frac{1}{8}$) — Hacha hallada en un sepulcro de Pinell (desaparecida).

Segundo grupo de hallazgos. En 1928 el propio Sr. Sampere halló, en lo que cree una sola tumba, los objetos siguientes, de los cuales sólo conservaba un dibujo de cada tipo, por ser muy semejantes los repetidos (figura 6):

Dos cuchillos de sílex, muy finos. Por un lado tenían el corte liso y

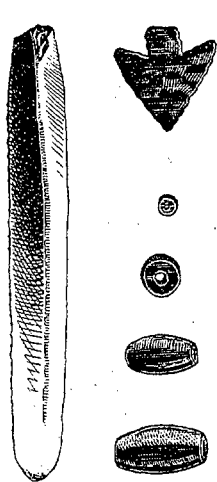


Figura 6. (Red. $\frac{2}{3}$) — Objetos hallados en un sepulcro de fosa de Pinell (perdidos). Dibujo de N. Masferrer.

por el otro, aserrado. Todo más perfeccionado aún, según el Sr. Sampere, que el fino cuchillo cedido por el Sr. Tixé al Museo Municipal, y que se detalla en la estación de Vilartagas.

Una punta de flecha de sílex, con aletas y pedúnculo.

Seis piezas de collar discoidales, color verdoso, de 3'5 milímetros de diámetro.

Tres piezas de collar discoidales, color verdoso, de 7 mm.

Dos piezas de collar, forma barril, color verdoso, de 17 mm. de largo, por 5'5 de diámetro menor y 10 de diámetro mayor.

Dos piezas de collar, como las anteriores, de 13 por 3'5 por 7'5 mm.

Un cacharro de tierra negra, troncocónico.

Un cráneo.

¹⁵ MIGUEL SANTALÓ, *Una nova estació? El Forn de Pinell (Castell d'Aro)*, «El Autonomista», Girona, octubre 1930.

Los dos últimos se desmenuzaron al ir a cogerlos y no pudieron ser aprovechados.

Todo estaba debajo de una losa, de un tipo de granito que no se halla en aquellos contornos, colocada horizontalmente y enterrada a 1'5 m. de profundidad. La sepultura no tenía losas laterales ni de fondo. Hoy no existe el lugar donde fue hallada, pues la tierra sirvió para la confección de ladrillos.

Los objetos, junto con el hacha descrita anteriormente, se perdieron en Figueras el año 1936.

Tercer grupo de hallazgos: En 1929 los empleados del nuevo propietario, Sr. Aymerich, encontraron otra sepultura, con un esqueleto y piezas diversas. Aquél se perdió lamentablemente sin haber podido suministrar ningún dato científico, y las noticias que sobre los hallazgos poseemos son bastante confusas y discordantes.

El Sr. Santaló¹⁶ parece haber visto: cuatro cuchillos de sílex, de 7 a 8 cm. de largo, muy bien cortados; dos hachas pequeñas de serpentina; un hacha de pórfido, más delgada, de forma poco corriente; un núcleo de sílex, y un vaso a mano, de tierra negra, con un asa cerca de la base.

Por su parte, el canónigo D. Lamberto Font —entonces coadjutor en San Feliu de Guíxols—, previa autorización del Sr. Aymerich, mandó sacar una fotografía de los objetos que el mismo le facilitó. A la gentileza del Rdo. Font debemos el haber podido publicarla (lám. XIII, 1). Cuando se interpreta, hay piezas que se prestan a confusión. Según nuestro criterio, en ella se distinguen: tres cuchillos de sílex; dos hachas de mano pulimentadas; dos núcleos de sílex; varios botones de hueso, prismáticos, con perforación en V; un vaso de tierra negra; una pieza redondeada, de piedra, con perforación central, y otras piezas, poco claras.

Comparando lo escrito por el Sr. Santaló y la fotografía del Rdo. Font, dedúcese que ninguno de los dos vio la totalidad de los objetos hallados. Probablemente se debió esto a que el Sr. Aymerich, con quien últimamente nos unía una gran amistad y a quien interrogamos diferentes veces, no prestaba atención a estas cosas. Cuando hablamos con él, no recordaba el número de piezas halladas, ni la forma de muchas de ellas. Lo único concreto que pudimos averiguar es que la colección se perdió en 1936, cuando ya estaba bastante incompleta por haberse hecho diversos donativos de piezas sueltas a entidades como el «Centre Excursionista Mar i Muntanya», de San Feliu de Guíxols (un cuchillo) y el «G. E. y E. G.», de Gerona, entre otros.

¹⁶ MIGUEL SANTALÓ, artículo citado.

Estudiados los datos citados y los informes que por diferentes conductos hemos obtenido, creemos que, con bastante aproximación, los hallazgos realizados por el Sr. Aymerich fueron:



Figura 7. (Red. $\frac{1}{2}$) — Cuchillo hallado en Pí-nell (Museo Arqueológico de Gerona). Dibujo de F. Riuró.

Cuatro cuchillos de sílex (los tres de la fotografía y uno que por conducto de los Sres. Casellas y Riuró pasó primeramente al G. E. y E. G., como dejamos dicho anteriormente, y luego al Museo Arqueológico de Gerona, donde D. Miguel Oliva nos lo mostró y facilitó el dibujo (fig. 7).

Dos hachas pequeñas de serpentina.

Un hacha de pórfido, más delgada, de forma poco corriente.

Dos núcleos de sílex, con los planos de lascado bien visibles.

Varios botones prismáticos, de hueso, con perforación en V.

Una pieza redondeada, de piedra, con perforación central.

Un vaso hecho a mano, de tierra negra, con un asa cerca de la base. Tiene un interés extraordinario porque es una de las formas más características que hallamos en los demás sepulcros de fosa catalanes y también en la llamada cultura de *La Lagozza* o de *Cortailhod*.¹⁷

ESTACIÓN DE «SAN ELMO»

Ignoramos quién fue el primero que dio la noticia de este hallazgo, ni en qué fecha tuvo lugar.

Ya en 1883 el Sr. Pella y Forgas¹⁸ citó la pieza más importante, la única que fue cuidadosamente guardada durante muchos años en el Museo Barraquer de San Feliu de Guixols, hasta que, en 1936, parece que se perdió: una punta de flecha de sílex con aletas y pedúnculo.

¹⁷ El Dr. Maluquer de Motes, profesor de la Universidad de Salamanca, describe así estos tipos de cerámica: *Posee bases convexas, con arista viva y paredes altas, verticales o inclinadas hacia el interior o el exterior. En el rebordé carenado aparece a menudo una protuberancia con perforación horizontal que sustituye el asa, sin que se preste a la aprehensión, es decir, que sirve más para pasar un cordel y colgarse que para cogerse con los dedos. Otras veces, con gran frecuencia, las asas son sustituidas por pezones, perforados o no, en número de uno o varios, situados simétricamente, incluso en forma de corona, bien bajo el borde del vaso, bien a cierta distancia de él.* «Revista del Museo de Sabadell», 1950, pág. 63.

¹⁸ PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, pág. 21.

El citado Rdo. Lamberto Font, historiador de la ciudad, nos informa de que fue hallada, junto con otras flechas y cuchillos de sílex, cerámica y restos humanos, en la carretera del Paseo de Tetuán, cerca de la *Font de Sant Elm*.

Por los datos que anteceden, hemos de suponer se trata de un sepulcro de fosa.

ESTACION DE «SAN POL»

Esta estación se descubrió en el antiguo ladrillal Perramón, que estaba situado en un terreno que hoy ocupa el chalet de los Sres. Casas, frente a la playa de *San Pol*.

Como que nada nuevo hemos podido averiguar, nos limitaremos a copiar lo que dejó escrito el Sr. Hurtebise:¹⁹ *También, y a título de información, debo consignar que, entre mis notas de viaje, hallo noticia, facilitada por uno de mis amigos de San Feliu, de que en los montes que a Poniente cierran la playa de San Pol, ladrillería de Perramón, se descubrieron dos ánforas, restos humanos y puntas de sílex. Todo esto se ha perdido para la Arqueología.*

Desde el momento que se habla de un ladrillal situado en lugar bajo y de puntas de sílex, hemos de suponer que se trata de una estación de los sepulcros de fosa catalanes. Entonces lo que dijeron al Sr. Hurtebise que eran ánforas, debían de ser simplemente vasos o cuencos, como los hallados en otros sepulcros de la misma cultura.

ESTACION DE «VILARTAGAS»

Situación: Esta estación estaba situada en los terrenos que D. Justo Tixé utilizó para la fabricación de ladrillos en su tejár de Vilartagas, emplazado en las cercanías del depósito de «Aguas Potables, S. A.», en el camino viejo que desde San Feliu conduce a Castillo de Aro.

*Historia:*²⁰ En una de las frecuentes excursiones que hicimos, nuestro querido amigo Antonio Vidal nos dio noticia de un cuchillo de sílex existente en nuestra ciudad. Con el compañero de exploraciones dolménicas Ricardo Pla, visitamos al propietario de dicho objeto, Sr. Tixé, quien nos facilitó los datos siguientes:

¹⁹ HURTEBISE, Cuaderno I, capítulo 5.

²⁰ Primeras noticias: LUIS ESTEVA, *Contribución al estudio de la Prehistoria local, «Ancora»* de San Feliu de Guixols, número de la Fiesta Mayor, 1953.

Hace más de veinte años que, al cortar la tierra verticalmente, tal como se hace en los tejares, aparecían a 1'5 m. del nivel del suelo unas cavidades que tendrían un metro de altura. Se distinguían perfectamente, porque en el conjunto uniforme de la capa arcillosa quedaban visibles los hoyos de las mismas, que habían sido luego rellenados con tierra de distinta procedencia. El fondo de algunas de estas sepulturas estaba cubierto de arena de mar o de río.

Hallazgos: Recuerda el Sr. Tixé que entre los objetos encontrados había, además del cuchillo de sílex que luego describiremos, dos hachas de piedra pulimentada y varias piezas de collar, de diferentes formas, que no puede describir ahora dado el tiempo transcurrido. Lo que sí recuerda, porque le llamó la atención, es la presencia de unos cantos rodados, semejantes por su tamaño y forma a huevos pequeños de gallina.

La única pieza que conservaba, y que nos cedió gentilmente para el Museo Municipal, fue el cuchillo de sílex ya citado, que, por habersele caído, está partido en dos (lám. XIII, 2 y fig. 8). Es uno de aquellos delicados y finos cuchillos típicos de los sepulcros de fosa catalanes. Tiene poco más de 8 cm. de largo por 1'5 de ancho y 3 mm. de espesor. Su sección es trapezoidal, correspondiendo la del dibujo al punto en que está partido. Tiene en la parte posterior, bien marcado, el bulbo de percusión, y las primeras ondas se hacen apenas perceptibles a partir de los 9 mm. de aquél. Uno de sus bordes debió de ser liso, mientras que el otro es finamente aserrado. Carece de los retoques que hallamos en los cuchillos de la cultura pirenaica.

Hace poco, una de las hijas del Sr. Tixé halló, entre la tierra del tejar, una muela de jabalí, lo que hace suponer que no sería improbable se hallase aún alguna otra pieza suelta.

ESTACION DE «VINYA XATART»

Habiendo llegado a nuestro conocimiento que D. Emilio Bosch, años atrás, tenía un hacha de piedra pulimentada, nos entrevistamos con él. Amablemente fue informándonos de cuanto precisábamos.

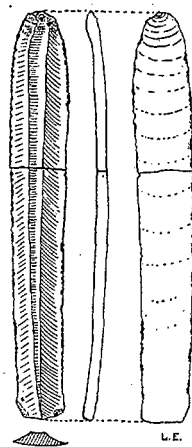


Figura 8. (Red. 1/2) — Cuchillo hallado en Vilartagos (Museo de San Feliu de Guixols).

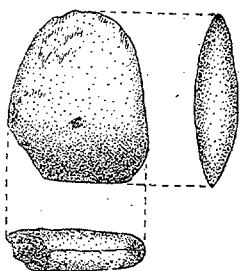


Figura 9. (Red. $\frac{2}{3}$) — Hacha neolítica procedente de la *Vinya Xatart* (Museo Municipal de San Feliu de Guixols).

conversación nos fijamos en unas piedras que su nieta tenía alineadas y que servían para sus juegos infantiles. Una de ellas era una fuerte lasca de sílex oscuro. Cuando explicamos lo que aquella pieza representaba, el señor Bosch quedó algo perplejo. Muchas de parecidas habían sido recogidas en la finca y tiradas en vertederos donde era imposible recuperarlas. Pero a partir de aquel momento, el Sr. Bosch fue guardando las piedras que creía podían ser interesantes. Su labor ha sido magnífica. De entre las recogidas, he aquí el detalle de las piezas más importantes, cedidas al Museo Municipal de San Feliu de Guixols.

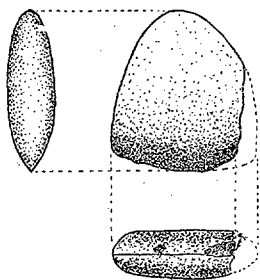


Figura 11. (Red. $\frac{2}{3}$) — Hacha neolítica procedente de la *Vinya Xatart* (Museo Municipal de San Feliu de Guixols).

Desde hacía mucho tiempo, de vez en cuando hallaba alguna de estas hachitas en la viña donde trabajaba, situada en *Tueda de Dalt*, cerca del *Sot dels Canyèrs*, en el camino viejo de Castillo de Aro. Había regalado cuatro a D. José Arenas Fragonal, antiguo propietario del manso *Can Codolà*, y a nosotros nos cedió otras dos que le quedaban.

Poco después fuimos a visitarle en la viña, para conocer con exactitud el lugar donde aparecían las hachas. En un momento de nuestra

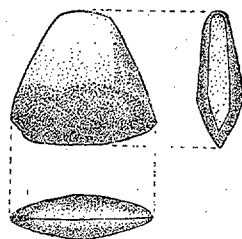


Figura 10. (Red. $\frac{2}{3}$) — Hacha neolítica procedente de la *Vinya Xatart* (Museo Municipal de San Feliu de Guixols).

Fig. 9. Hachita de piedra pulimentada. Mide 34 por 27 por 9 mm. Presenta señales claras de haber permanecido largo tiempo a la intemperie y, como consecuencia, está muy erosionada. Los bordes son redondeados y está rota por un extremo del corte. Es de color claro.

Fig. 10. Hachita de piedra pulimentada. Mide 27 por 29 por 10 mm. Sus bordes son aplastados. El corte es muy fino. Es de quíastolita, color negro verdoso claro.

Fig. 11. Hachita de piedra pulimentada. Media 32 por 28 (cuando estaba entera) por 9

milímetros. Es de color gris oscuro y está rota por un lado. Tiene los bordes redondeados y el corte bien marcado.²¹

Fig. 12, 1. Fuerte lasca de sílex oscuro, con algunos retoques.

Fig. 12, 2. Pieza pedunculada sobre hoja. La parte izquierda tiene retoques que le dan forma de raspador, de sección alta.

Fig. 12, 3. Buril con retoques en la parte derecha. Muy desgastado.

Fig. 12, 4. Pequeño perforador sobre lasca, con retoques a ambos lados de la punta.

Fig. 12, 5. Pequeño núcleo, posiblemente usado como raspador.

Fig. 12, 6. Pieza abultada, con retoques en un extremo. Posiblemente un raspador.

Fig. 12, 7. Pequeña lasca triangular con retoques muy desgastados.

Fig. 13, 8. Hoja con retoques abruptos en ambos lados. Los de la izquierda forman una triple escotadura. El plano de lascado y el de percusión presentan un ángulo de 130 grados.

Fig. 13, 9. Raspador doble sobre hoja de sección alta.

Fig. 13, 10. Hoja retocada por los dos bordes y por ambas caras, con el extremo opuesto al bulbo de percusión, en raspador.

Fig. 13, 11 y 12. Lascas.

Fig. 13, 13. Raspador sobre hoja truncada.

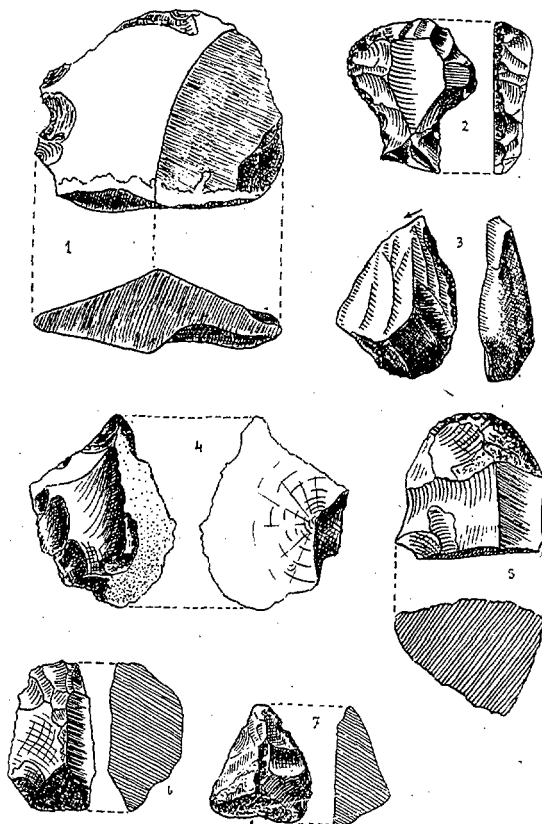


Figura 12. (Red. $\frac{2}{3}$) — Piezas neolíticas procedentes de la Vinya Xatart (Museo M. de S. F. de Guixols).

²¹ Las tres hachitas que hemos descrito corresponden a los números 4, 5 y 3 de la lámina XIII, 2.

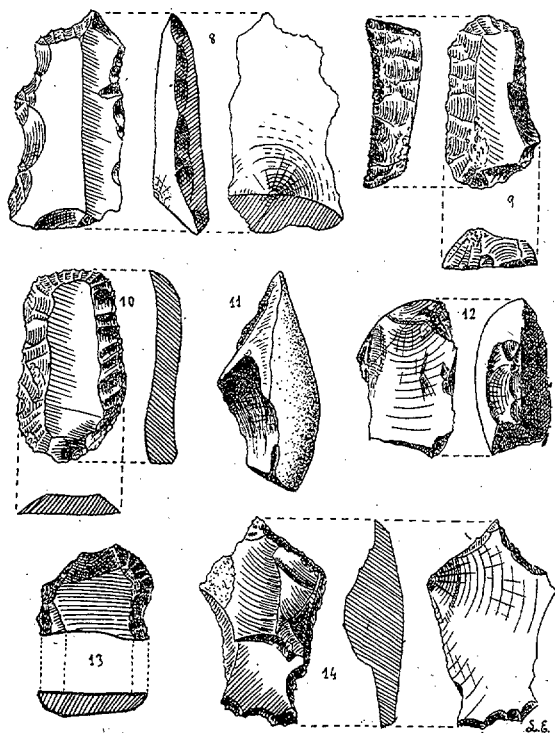


Figura 13. (Red. 2,3) — Piezas neolíticas procedentes de la Vinya Xatart (Museo M. de San Feliu de Guixols).

Fig. 13, 14. Perforador con retoque abrupto a ambos lados de la punta.²²

La viña donde se han realizado los hallazgos sueltos está cerca de la fuente y mina del *Arbre del Rei*. Desde ella hasta pasado el *Sot dels Canyons* queda formado un cauce de curvatura pronunciada, de unos 10 metros de anchura por unos 4 de alto. Hoy este terreno está seco, pero en tiempo de lluvias ocasiona el desbordamiento de la riera de Tueda, dentro de San Feliu de Guixols, lo que constituye uno de los problemas que, inútilmente hasta el

momento actual, se han esforzado en resolver los diferentes Ayuntamientos que han regido la ciudad.

Creemos interesante recordar que de la *Vinya Xatart* al tejár de *Vilartagas* habrá solamente cerca de un kilómetro de distancia. A mitad de camino entre ambas estaciones hay unas rocas (situadas en las inmediaciones del depósito de «Aguas Potables, S. A.») en cuya parte alta existen cavidades que podían haber servido como cisternas.

ESTACION (?) DEL «PORTALET»

En 1957, al efectuar unas obras en la casa número 18 de *El Portalet*, hoy Rambla de José Antonio, los albañiles encontraron un esqueleto de forma violentamente encogida. Cuando llegó a nuestro conocimiento, nos

²² Las más importantes de estas piezas pueden verse en la lámina XIV, 1.

personamos allí y los contratistas Sres. Cambroner y Serra nos facilitaron los datos siguientes:

Al hacer una zanja en el subsuelo de la casa apareció, a 1'5 m. del nivel de los sótanos, un esqueleto humano. Lo que llamó la atención de todos fue la posición forzada del muerto: había sido colocado de espaldas al suelo y tenía las extremidades inferiores cruzadas y encogidas, de forma que las rodillas quedaban a un nivel más alto que el resto del esqueleto. Del cráneo solamente pudieron decirnos que estaba muy fragmentado. Una de las extremidades superiores tenía el mismo nivel horizontal que el cuerpo pero estaba doblada de forma que la mano quedaba a la altura de la cabeza. Tampoco pudieron decirnos nada de la otra extremidad. No habían encontrado ni cerámica, ni pieza alguna junto al cadáver.

Pudimos examinar los huesos, pero ya amontonados en un rincón, apartados de su posición original.

Según otros informes que no hemos podido confirmar y que llegaron a nuestro conocimiento días más tarde, parece que se halló cerámica al lado del cadáver.

La posición forzada de las extremidades inferiores es tan parecida a las descripciones que el Sr. Serra Ráfols hace de los cadáveres que halló en la necrópolis de *Sant Quirze de Galliners*²³ que probablemente se trataba aquí también de un enterramiento de fosa. Pero la incógnita de la cerámica, la ausencia de piezas de ajuar —achacables probablemente a una deficiente exploración— y el hecho de no haber podido estudiar *in situ* la posición del muerto, hacen que no podamos sacar conclusión científica alguna. Lamentamos que los contratistas no nos hayan avisado a tiempo y que, una vez más, hayamos perdido irremisiblemente datos que podían ser muy interesantes para nuestra prehistoria local.

²³ J. DE C. SERRA RÁFOLS, en *La exploración de la necrópolis neolítica de la bóveda Madurell en San Quirze de Galliners*, «Revista del Museo de Sabadell», 1957, pág. 62, escribe: «Las fosas eran ovaladas, su eje más largo tenía poco más de un metro de longitud y el menor de 60 a 80 cm. Los cadáveres no podían, por lo tanto, encontrar espacio en límites tan estrechos para ser depositados extendidos, y era preciso colocarlos violentamente encogidos; los miembros ya fríos no habrían podido tomar tal posición sin romperlos, y es lo más probable que, apenas ocurrida la muerte, se procediese a atar los cadáveres en esta forma, depositándolos después en las fosas. No hay uniformidad absoluta en su posición, pero las más de las veces reposan sobre la espalda o ligeramente ladeados; las rodillas suelen estar más altas que el resto del cuerpo, inverosimilmente plegadas».

PIEZA SUELTA DE «MAS GRAS»

Por su semejanza con algunas piezas anteriores, incluimos aquí la que nuestro padre halló en el huerto que tenemos en la calle Velázquez, lugar conocido con el nombre de *Mas Gras*.

Fig. 14, lám. XIV, 1, 5. Es una base de hoja muy fina, con retoques a su alrededor. Posible raspador de sílex, color crema claro.

Ignoramos cómo iría a parar allí esta pieza.



Figura 14. (Red. $\frac{2}{3}$)
Pieza neolítica procedente del *Mas Gras*
(Museo de S. F. de G.)

RESUMEN Y CONCLUSIONES

De las estaciones citadas, la que está más lejos del mar es la de *Vilartagas*, a 1'5 Km. solamente. La más importante —Pinell— está, además, en las inmediaciones del Ridaura.

Tres de las estaciones se asentaban sobre terrenos arcillosos y se descubrieron al sacar la tierra para la fabricación de ladrillos, como acontece en la mayoría de las situadas en la parte litoral o prelitoral de Cataluña.

Están separadas de la zona dolménica de las Gabarras por el valle del Ridaura, sin que por ahora haya interferencias entre sepulcros en fosa y dólmenes. No obstante, la distancia de *Vilartagas* a las *Pedres dretes d'En Lloberes* y al sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, es solamente, en línea recta, de 3'5 y 4'5 Km., respectivamente.

Así como los poblados y muchas necrópolis de la provincia de Almería estaban en las alturas, rodeados de un muro de defensa, aquí, como las del resto de Cataluña, hallamos los sepulcros en lugares bajos. *Vilartagas* es la única estación que se encuentra un poco más elevada. Está en la ladera de una montaña, pero en lugar no apropiado para la defensa. Esto hace pensar en una población sedentaria y pacífica, formada principalmente de agricultores y ganaderos, que no desdeñarían ni la caza ni la pesca.

Excepto dos elementos de los cuales trataremos al final, la mayoría de objetos hallados son los corrientes en los sepulcros de esta cultura. De entre ellos, hemos de resaltar la importancia que tiene la cerámica. Aunque se ha perdido su totalidad, podemos hablar de un vaso de Pinell, gracias a la interesantísima fotografía que nos facilitó D. Lamberto Font. Se trata de uno de esos vasos típicos de la llamada cultura de *La Lagozza* o

de *Cortailhod*, con base convexa, paredes inclinadas hacia el exterior y con una protuberancia con perforación horizontal que servía para pasar un cordel a fin de colgar el vaso, protuberancia que siempre está en el reborde carenado que marca el principio de la base. Si de la mayoría de piezas halladas sabíamos, desde antiguo, que nos unía al conjunto cultural de los sepulcros de fosa catalanes, este vaso además nos sitúa, según las últimas investigaciones, dentro del complejo cultural que abarca hasta la Liguria.

Las piezas que constituyen una excepción en los sepulcros de fosa catalanes son: las puntas de flecha de sílex con aletas y pedúnculo, y los botones prismáticos de hueso con perforación en V.

Aquellas pertenecen a una época ya tardía, próxima o contemporánea con las primeras piezas de metal. Serra Vilaró dice categóricamente que no halló ni una sola de estas puntas de flecha en ninguna de las 53 cistas no megalíticas por él tan minuciosamente estudiadas. Y no tenemos relación de que se haya hallado otra en los demás sepulcros en fosa de Cataluña.²⁴ Si recordamos que estas bellísimas puntas de flecha pasaron de Almería a Francia por los Pirineos, podemos postular que nuestra zona fue uno de los puntos por donde la bella talla almeriense del sílex se transmitió a la cultura pirenaica, a través de lo que hoy es el fértil Valle de Aro.

Los botones prismáticos triangulares de hueso con perforación en V, en cambio, son piezas típicamente catalanas, que hallamos en dólmenes y cuevas sepulcrales de cultura semejante. Hasta hoy, en nuestra zona no han aparecido más que en una sola de estas cuevas, pero los hallamos abundantes en la cercana galería cubierta del *Puig Roig* (Torrent).

Es evidente que un solo elemento es poco para sentar una teoría, pero no podemos sustraernos a la idea de que esta pieza pudo muy bien haber pasado de lo dolménico de las Gabarras a lo almeriense de Pinell. Con lo cual nos hallaríamos ante una simbiosis local de influencias culturales, en la que si bien predominaría la corriente ortodoxa, clarísima, de Sur a Norte, también admitiría una ligera infiltración inversa, de limitada in-

²⁴ Terminado el presente trabajo, nos enteramos que últimamente se han hallado otras en el tejat Madurell. Véase J. DE C. SERRA RAFOLS, *La exploración de la necrópolis neolítica de la bóveda Madurell en San Quirze de Galíners*, «Revista del Museo de la ciudad de Sabadell», 1957, pág. 66.

fluencia local. Recordemos que en los sepulcros de fosa de *Pont del Gurri* (Vich) y de *Can Bosch* (Tarrasa), igualmente aparecieron estos botones, lo que hizo escribir al Dr. Pericot:²⁵ *En algún caso los sepulcros no megalíticos ofrecen ciertos paralelos con los megalíticos, lo que nos puede probar su contemporaneidad temporal... Pero en todo caso se trataría de una perduración local.*

Resumiendo, opinamos que los almerienses, que ocupaban la parte baja y costera de nuestra comarca, estuvieron en relación con el rudo pueblo de pastores pirenaicos de las Gabarras, el cual adoptó muchos de los útiles y costumbres de aquéllos, pero que posiblemente les dio, a su vez, alguno de los propios elementos.²⁶

HACHAS DE PIEDRA PULIMENTADA GENERALIDADES

Estas hachas eran útiles de trabajo y armas de combate. Aunque a simple vista parezca que sus manipuladores muy poco rendimiento podían obtener de instrumentos tan elementales, la realidad es bien diferente. Obermaier explica que se hicieron ensayos prácticos, y quedó demostrado que con un hacha de sílex pulimentada se podía cortar un pino de 17 cm. de diámetro en cinco minutos.²⁷

Se obtenían frotando la piedra escogida, con pulidores de arenisca o con arena fina, seca o húmeda. Muchas de ellas son de una finura insuperable.

La mayoría se usaban enmangadas a un bastón, a un asta de animal —preferentemente de ciervo— o a un hueso,²⁸ y algunas tenían una perforación central para asegurar el enmangado.

²⁵ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 1950, página 111.

²⁶ También redactado ya desde bastante tiempo este punto de vista nuestro, leemos: MALUQUER DE MOTES, *La cultura neolítica del Vallés en el marco de la Prehistoria del occidente mediterráneo*, Sabadell, 1950, pág. 72, *...una nueva cultura, la megalítica, irrumpe en el área de la cultura de La Lagozza, dividiéndola por lo menos en dos zonas, en las que continuará perviviendo, una al Norte y otra al Sur del Pirineo.*

²⁷ HUGO OBERMAIER, *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, 4.^a edición, Madrid, 1947, pág. 172.

²⁸ MIGUEL TARRADELL, *La Edad del Bronce en Montefrío (Granada)*, «Ampurias», XIV, Barcelona, 1952, pág. 56. *Entre los hallazgos óseos merece destacarse un mango de*

Eran de piedras resistentes y de diversos colores. Sus formas también variaban mucho. Las hay ovaladas, aplanadas, fusiformes, de corte recto, de corte circular, puntiagudas... y el tamaño de las halladas va desde los dos hasta los cuarenta centímetros. Las diminutas, siempre de materiales finos, debían de tener carácter votivo.

En la actualidad hay pueblos que aun viven en su Prehistoria y continúan usando hachas de piedra. Es curioso que aunque están en contacto con otros ya civilizados, se niegan a aceptar sus adelantos, y van reduciéndose, hasta extinguirse, sin adaptarse ni cambiar sus formas de vivir. Tal ocurre, por ejemplo, con los aborígenes australianos, a quienes no es raro ver fotografiados con sus hachas de piedra enmangadas.

Se han conservado tanto estos útiles porque desde antiquísimo se les han atribuido diferentes propiedades, si bien no hemos de despreciar el papel que en su conservación haya podido ejercer la forma, elegancia y finura de muchos de ellos. En la zona de San Feliu de Guíxols se les conoce con el nombre de *pedres de llamp*, por creer que se formaban al caer un rayo, y las guardaban en diferentes partes de las casas porque, según se decía, las preservaba contra los efectos destructores de aquel meteoro.

Pella y Forgas escribió de ellas: *Es raro que de un extremo a otro del mundo se crea a corta diferencia lo que en nuestra comarca, puesto que en Francia, Italia y España tienen la misma significación supersticiosa. En China corre igual creencia, en Java se llaman dientes de rayo, y lo mismo se encuentra en el Brasil: porque procede de la antiquísima edad en la cual se las consideró como caídas del cielo, en razón a que heridas por el hierro chispeaban, todo lo cual enlaza con la adoración del fuego en las primeras civilizaciones. El emperador Augusto, según Suetonio, las coleccionaba, teniéndolas en concepto de armas de los antiguos héroes.*²⁹

Por su parte, hallamos en Obermaier: *El culto a una divinidad solar se halla comprobado en el Oeste de Europa, en ruedas de varios radios; símbolo del rayo que esta divinidad descargaba, concebido a modo de*

hacha fabricado aprovechando la tibia de un caballo a la que se ha hecho un taladro rectangular en su parte más ancha para enmangar el hacha, habiéndose pulimentado algo toda la superficie, especialmente la parte por donde debía cogerse. Mide 21 cm. de longitud (lám. V, fig. 1).

²⁹ PELLA Y FORGAS, *Historia del Ampurdán*, pág. 12.

*martillo, es el hacha, frecuentemente reproducida y que se presenta en forma de pequeños objetos votivos, a veces de ámbar o de hueso.*³⁰

Mn. Serra Vilaró escribió al hablar de la comarca de Solsona: *Tenen les pedres de llamp diferents propietats i molt generalitzada la que lligades amb un fil de llana, encara que es fiqui en el foc, no es crema. En caure amb el llamp s'enfonzen terra endins 7 pams i cada any s'acosten un pam cap a flor de terra. Per això, sovint els pagesos, llaurant, les troben. Les relles de llamp (puntas de flecha) son clavadas a la xemeneia i les pedres de llamp col·locades a la finestra: així el llamp no hi cau.*³¹

En Bagur conocimos una familia que, desde tiempos antiquísimos, tenía varias hachas de piedra colocadas entre las tejas y las vigas, para evitar el mismo efecto destructor del rayo.

Curioso es el empleo del número siete en las leyendas. Cuando tratemos de las referentes al menhir de *les Goges* encontrará el lector una de ellas, publicada por D. Juan Amades, relativa a ese número, cuyo sentido mágico y maravilloso es universalmente reconocido.

Es el hacha pulimentada una pieza típicamente neolítica, que según varios autores parece no pertenecer a la cultura dolménica, pues son raras las halladas en los dólmenes, y aun en estos casos se cree que llegaron allí de modo fortuito. El Dr. Pericot escribe lo siguiente: *Se ha supuesto que esta escasez se debía a ser las hachas de piedra objeto de superstición popular, por cuya causa se recogieron al violarse los sepulcros —dólmenes— en época ya remota: pero, evidentemente, caben otras razones para explicar este hecho.*³²

Mn. Serra Vilaró concreta más, al hablar de la zona por él explorada: *En els altres sepulcres —dólmenes— no hi hem trobat una destrals de cap mena de pedra. Cal observar que aquests megalits han sigut tots violats, però tenim coves sepulcrales sincròniques, no violades, i en cap d'elles tampoc hem trobat senyals de destrals de pedra, de cap mena.*³³

Esto último no acontece en la provincia de Gerona, donde bastantes de ellas han sido encontradas en cuevas sepulcrales.

³⁰ OBERMAIER, obra citada, pág. 180.

³¹ MN. SERRA VILARÓ, *La civilización megalítica a Cataluña*, Solsona, 1926, p. 43.

³² LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 1950, página 75.

³³ SERRA VILARÓ, obra citada, pág. 60.

HACHAS GUIXOLENSES Y DE ZONAS VECINAS

Ya hemos dado cuenta de las encontradas en los sepulcros de fosa correspondientes a la llamada cultura o extensión cultural almeriense. No obstante, creemos que no estará de más resumirlas aquí:

Una que poseyó D. Pedro Sampere, procedente del tejár de *Pinell*.

Tres halladas por D. Jaime Aymerich en el mismo tejár.

Dos halladas por D. Justo Tixé en el de *Vilartagàs*.

Siete halladas por D. Emilio Bosch en la *Vinya Xatart*.

Vamos a dar ahora una relación de las que aparecieron aisladamente, empezando por aquellas de las cuales sólo hemos podido recoger la noticia de su hallazgo.

Pella y Forgas³⁴ habla de varias de estas hachas, que fueron halladas en bosques del Mas Pedrer, situado en las montañas de Montagut. No dice cuantas fueron (al hacer el resumen final consideramos que eran tres, número bastante modesto), ni describe ninguna de ellas. Solamente anota que una era de piedra granítica. Entonces la tenía en su museo particular de Barcelona D. José M.^a Barraquer. Hurtebise, al recoger la noticia, añade que pertenecía al *período paleolítico fronterizo con el de la piedra pulimentada*. Muy difícil resulta imaginar de qué clase de hacha se trataba, por lo cual decidimos incluirla entre el conjunto de las neolíticas.

El citado Sr. Hurtebise tuvo noticia, además, de las siguientes:

Tres halladas en Plana Basarda, que estuvieron en el Manso Dalmau, de Solius.³⁵

Una de piedra negra pulimentada (¿obsidiana?), con fino bisel, hermoso ejemplar hallado también en Plana Basarda. Hurtebise dice haberla examinado. Era propiedad de D. Luis Casas. Su hijo nos ha informado que tenía unos 12 cm. de longitud.

Por nuestra parte, hemos podido estudiar las siguientes.

Halladas en Romanyá de la Selva:

Fig. 15. El Sr. Cama-la regaló a D. A. Klaebisch, en 1917, quien re-

³⁴ PELLA Y FÓRGAS, *Historia del Ampurdán*, págs. 20 y 21.

³⁵ HURTEBISE. Las palabras exactas son: *Tres puntas de lanza o de flecha, que no he podido llegar a despejar la disyuntiva, encontradas en la Plana Basarda, las que durante muchos años se conservaron como piedras de rayo (pedres de llamp) sobre la chimenea del mas Dalmau, en Solius, y que según me dijeron en 1903 no hacía mucho se habían lanzado a la basura porque estorbaban (!)*

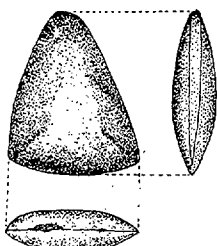


Figura 15. (Red. $\frac{1}{2}$)—Hacha neolítica procedente de Romanyá (colección Klaebisch)

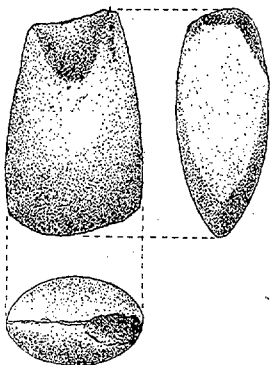


Figura 17. — (Red. $\frac{1}{2}$)

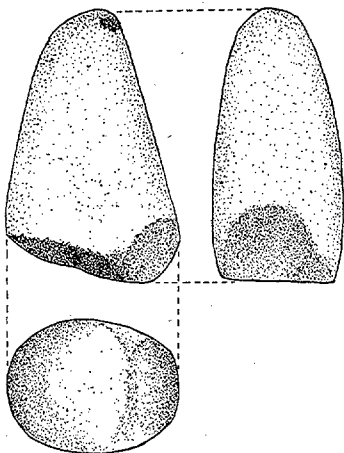


Figura 18. (Red. $\frac{1}{2}$)—Hachas neolíticas procedentes de Romanyá (colección J. M.^a Cama).

cientemente tuvo la amabilidad de prestárnosla. Mide 42 por 35 por 12 mm. Es finísima y tiene un color verdoso parduzco, con manchas achocolatadas. Es algo aplanada en su parte central y en los bordes laterales. El corte es fino y algo averiado.

Fig. 16. Fue hallada por D. José M.^a Almeda, quien la conserva en su colección particular. Mide 42 por 33 por 10 mm. Está muy desgastada y rota por una parte del corte, que fue pulimentado otra vez. Los bordes son redondeados, y su color, gris verdoso.

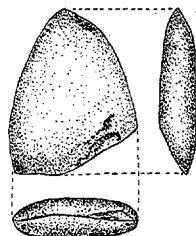
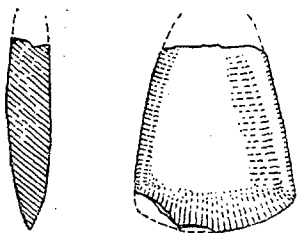
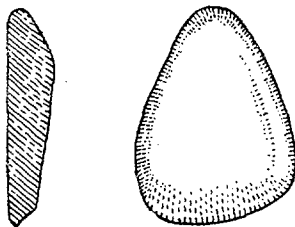


Figura 16. (Red. $\frac{1}{2}$) Hacha neolítica procedente de Romanyá (colec. J. M.^a Almeda)

Fig. 17. Fué hallada por D. José M.^a Cama en un campo. Es de basalto granuloso, color marrón oscuro y sección oval. Mide 60 por 37 por 24 mm. Está averiada por el corte y rota por el mango. Su longitud, por lo tanto, debía ser mayor.

Fig. 18. La posee también D. José M.^a Cama y procede de la colección de su padre. Supone, sin que pueda asegurarlo, que fue hallada en Romanyá. Hoy mide 70 por 46 por 35 mm. Está rota por el corte. Es de la misma clase de basalto y tiene igual tipo de sección que la anterior.

Figs. 19 y 20. Ingresaron en el Museo Arqueológico de Gerona, con otras piezas de la colección Cama. La primera mide 37 por 31 por 8 mm. Es incompleta por el mango y averiada por el corte. La segunda mide 42 por 32 por 9 mm. No podemos añadir otros datos porque hasta hoy nos ha sido imposible examinarlas personalmente.

Figura 19. — (Red. $\frac{2}{3}$)Figura 20. — (Red. $\frac{2}{3}$)

Hachas neolíticas procedentes de Romanyá (Museo A. de Gerona). Dibujos de F. Riuró.

Hachas que hemos podido reunir y que están en el Museo Municipal de San Feliu de Guíxols:

Fig. 21 y lám. XIII, 2, 2. Fue la primera que pudimos adquirir. Nos la cedió D. Joaquín Pallarols Xirgu. La había hallado en las montañas de Montagut, en pleno bosque. Mide 40 por 43 por 11 mm. Es plana en su parte central y los bordes son bastante aguzados, aunque curvos, excepto en la parte rota. El corte es muy fino, y su color marrón claro de avellana.

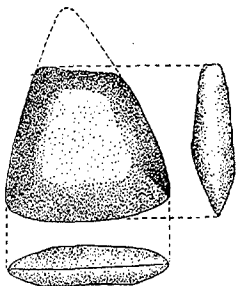


Figura 21. (Red. $\frac{1}{2}$).—Hacha neolítica procedente de Montagut (Museo M. de San Feliu de Guíxols).

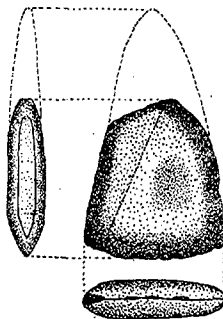


Figura 22. (Red. $\frac{1}{2}$).—Hacha neolítica procedente de Sant Baldiri (M. M. de S. F. de G.)

Fig. 22 y lám. XIII, 2, 1. El Centro Excursionista «Montclar» tiene por norma hacer una excursión anual en enero al pico *Montclar*, del cual toma el nombre. Aquel día de enero de 1953, el tiempo era magnífico y el número de excursionistas pasaba de cincuenta. De regreso, en el cruce de caminos de *Sant Baldiri* al pico del *Montclar*, hallamos esta hacha en medio de la senda. Está muy erosionada. Es de color verdoso de bronce. Tiene aplanados los bordes laterales y su corte bien pronunciado, aunque algo deteriorado. La parte central es plana. Sus medidas son: 42 por 37

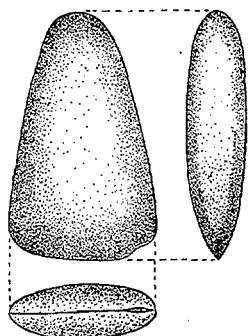


Figura 23. (Red. $\frac{1}{2}$).—Hacha neolítica procedente de Solius (propiedad de Miguel Bosch, St. Grau).

por 10 mm. Cuando estaba entera su longitud podía haber tenido unos 65 mm. La parte terminal, rota, parece como alisada, lo que nos hace creer que fue pulimentada para dejarla otra vez en estado de uso.

Ultimamente hemos podido estudiar las que describimos a continuación:

Fig. 23. Mide 65 por 39 por 15 mm. Fue hallada en Solius por Miguel Bosch Muné, actual guarda de la ermita de San Grau. Es finísima, de color verde claro. Tiene los bordes redondeados y el corte fino y averiado.

Fig. 24. Es de basalto, color marrón oscuro. Mide 100 por 43 por 28 mm. Tiene sección oval y bordes redondeados. Procede del Valle de Aro. Su propietario, D. Jose Calvet, de Llagostera, no puede precisar el lugar exacto del hallazgo.

Fig. 25. También es de basalto y de igual color. Tiene sección oval y bordes redondeados. Está rota por el mango. Hoy mide: 62 por 48 por 35 mm. Cuando estaba entera debía tener bastante longitud. Procede del

Valle de Aro. Su propietario, D. Pedro Mayol, de Llagostera, tampoco puede precisar el lugar exacto del hallazgo.

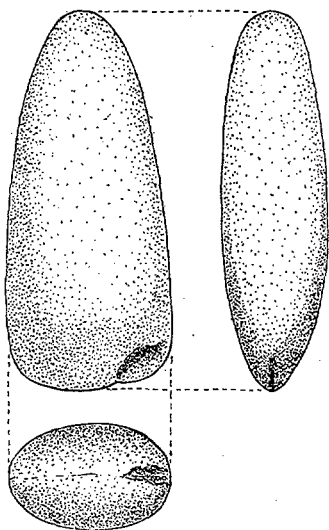


Figura 24. (Red. $\frac{1}{3}$).—Hacha neolítica procedente del Valle de Aro (colección J. Calvet, Llagostera).

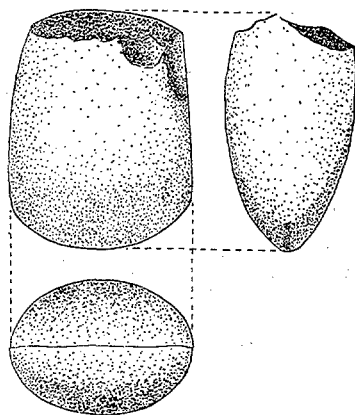
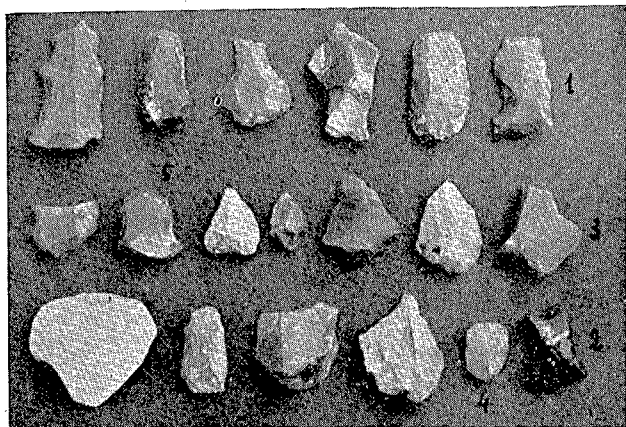


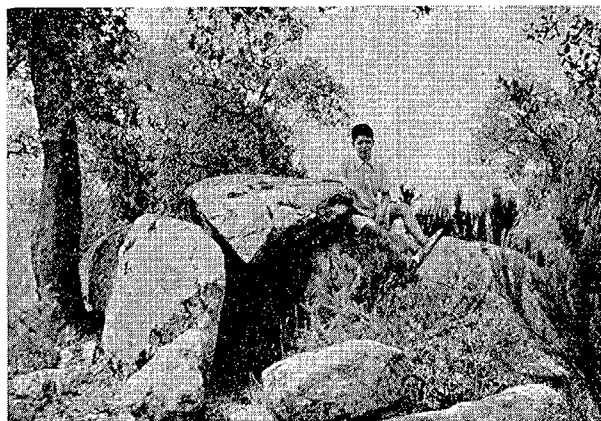
Figura 25. (Red. $\frac{1}{3}$).—Hacha neolítica procedente del Valle de Aro (colección P. Mayol, Llagostera).

[illegible]

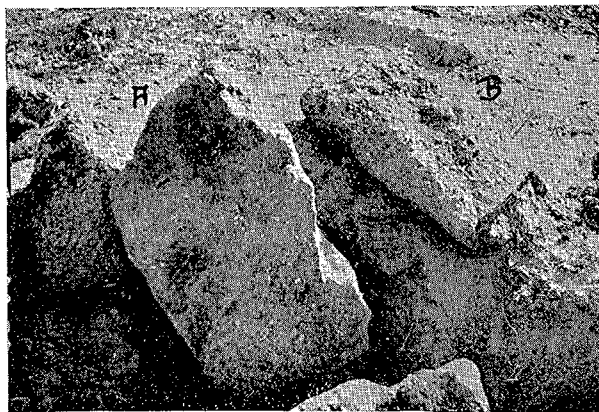
2. Hachas neolíticas halladas en diferentes parajes de la comarca guixolense. Cuchillo de sílex de la estación almeriense de *Vilartagas* (Museo Municipal de San Feliu de Guíxols). — Cliché F. Castelló.



1. Piezas diversas: 1, 2, 3 y 4, de procedencia desconocida (colección Cama). 5, del *Mas Gras*. Las restantes, de la *Vinya Xartart* (Museo Municipal de San Feliu de Guíxols).



2. Dolmen del *Camp d'En Güitó*.



3. Cista de la *Carretera de Calonge*. — Dos piezas, A y B, de la puerta.



4. Cista de la *Carretera de Calonge*. — Aspecto general, con la puerta colocada.

Fig. 26. Es la mayor de las hachas que hemos podido estudiar. Fue hallada recientemente en la riera de *Rifred* (Calonge) y depositada en el Museo de aquella población. Mide 167 por 60 por 40 mm. Es de basalto del mismo color que las descritas anteriormente, y de sección oval. Tiene el corte desgastado por el uso.

Fig. 27. Tiene los bordes redondeados y aunque es de basalto como las anteriores, no presenta sección oval sino ligeramente aplanada. Fue hallada en la calle *Migdia* del barrio del *Camp de la Llebra*, de Calonge, por D. Manuel Clara Manich que la cedió al Museo. El corte presenta también señales de haber sido usada.

Fig. 28. Mide 69 por 36 por 20 mm. Es de piedra verde. Tiene los bordes redondeados y el corte fino. Presenta unas ligeras concavidades. Fue hallada en un huerto de la calle *Bitller* (Calonge) por don Juan Rotllant Dalmau, quien la cedió también al Museo.

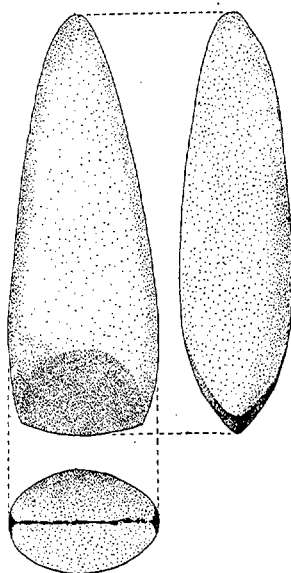


Figura 26. (Red. $\frac{1}{3}$) - Hacha neolítica procedente de Calonge (Museo de Calonge).

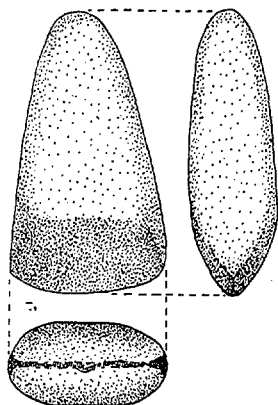


Figura 27. — (Red. $\frac{1}{2}$)

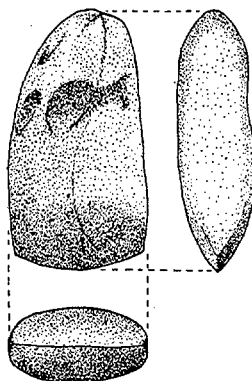


Figura 28. — (Red. $\frac{1}{2}$)

Hachas neolíticas procedentes de Calonge (Museo de Calonge)

RESUMEN

Sabemos que se han hallado treinta y cuatro hachas pulimentadas repartidas en toda la comarca guixolense desde *Solius* hasta poca distancia del mar y desde *Montagut-Cadiretes* hasta *Romanyá*. Seis fueron halladas en esta última localidad en plena zona dolménica, pero ni una sola apareció en los dólmenes al ser excavados.

Distribución: cuatro fueron encontradas en *Montagut*; cuatro, en *Plana Basarda*; una, en *Sant Baldiri*; seis, en *Romanyá*; dos, en el *Valle de Aro*; cuatro, en *Pinell*; dos, en *Vilartagas*; siete, en la *Vinya Xatart*; tres, en *Calonge*, y una en *Solius*.

De las treinta y cuatro solamente hemos podido estudiar quince, aunque sabemos varios datos de tres más. De las otras ignoramos sus características.

Resumen de las hachas de las cuales sabemos algunos datos:

Fig. 5. <i>Pinell</i>	123	por	58	por	22	mm.	Completa.	³⁶ Datos no comprobados.
» 9. <i>Vinya Xatart</i>	34	»	27	»	9	»	»	Bordes redondeados.
» 10. »	27	»	29	»	10	»	»	» aplanados.
» 11. »	32	»	28	»	9	»	»	» redondeados.
» 15. <i>Romanyá</i>	42	»	35	»	12	»	»	» aplanados.
» 16. »	42	»	33	»	10	»	»	» redondeados.
» 17. »	60	»	37	»	24	»	Incompleta.	Sección oval. Basalto.
» 18. »	70	»	46	»	35	»	»	» » »
» 19. »	37	»	31	»	8	»	»	»
» 20. »	42	»	32	»	9	»	Completa.	»
» 21. <i>Montagut</i>	40	»	43	»	11	»	Incompleta.	Bordes aguzados.
» 22. <i>Sant Baldiri</i>	42	»	37	»	10	»	»	» aplanados.
» 23. <i>Solius</i>	65	»	39	»	15	»	Completa.	Bordes redondeados.
» 24. <i>Valle de Aro</i>	100	»	43	»	28	»	Completa.	Sección oval. Basalto.
» 25. »	62	»	48	»	35	»	Incompleta.	Sección oval. Basalto.
» 26. <i>Calonge</i>	167	»	60	»	40	»	Completa.	Sección oval. Basalto.
» 27. »	74	»	41	»	23	»	Completa.	Bordes redond. Basalto.
» 28. »	69	»	36	»	20	»	Completa.	Bordes redondeados.

La menor mide 27 y la mayor 167 mm. de longitud; el ancho varía desde 27 a 60 mm., y el grueso desde 8 hasta 40 mm. En general, las mayores son las de basalto, que tienen sección oval.

³⁶ Al decir completa no queremos expresar que lo sea la pieza, sino que el ancho y el largo que damos son los que tenía cuando estaba entera.

En cuanto a los bordes, hay seis que los tienen redondeados; tres, aplastados, y una, aguzados, además de las cinco de sección oval.

En opinión del Dr. Pericot, la mayoría de hachas descritas pueden fecharse alrededor de los 2,500 años antes de J. C. Las de basalto son las menos antiguas.

Aunque no pueda demostrarse, opinamos, como el Dr. Maluquer de Motes,³⁷ que los hombres de la cultura pirenaica usaron hachas de mano pulimentadas.

ENEOLITICO. — SEPULCROS MEGALITICOS

GENERALIDADES

Tal como hemos dicho al hacer el resumen del Mesolítico, en los Pirineos quedaba una población pobre, que en fecha incierta —¿unos 3,000 años antes de J. C.?— recibió la invasión, ignoramos si violenta o pacífica, de unos pastores que llegaron probablemente del Cáucaso, siguiendo las grandes cordilleras alpinas europeas. Traían consigo ciertos animales domésticos y algunos de los nuevos inventos neolíticos.

No se sabe en qué proporción los recién llegados estarían en relación con la antigua población mesolítica. Lo que sí sabemos con certeza, gracias a los meritorios estudios de Aranzadi,³⁸ es que las características físicas de los vascos actuales coinciden con las que halló en los cráneos por él estudiados, procedentes de los dólmenes pirenaicos. Esto da casi la seguridad de que el pueblo vasco actual es el descendiente directo del pueblo pirenaico. Pero, ¿de cuál? ¿Del decadente, de origen paleolítico, o de los pastores neolíticos que lo subyugaron o convivieron con él? No se puede contestar categóricamente a este interrogante, aunque el parecido entre la lengua vasca y la de algunos pueblos caucásicos, hace suponer que procede de éstos.

Mientras los pastores que habitaban los Pirineos seguían durante varios siglos su vida, ignorada por nosotros, llegaron a diferentes zonas de la Península y Sur de Francia unos prospectores, que venían en busca de metales para comerciar con ellos. Procedían del Oriente y llegaron a tra-

³⁷ JUAN MALUQUER DE MOTES, *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*, «Pirineos», año IV, 1948, pág. 122.

³⁸ T. DE ARANZADI, *Síntesis métrica de cráneos vascos*, «R. Inst. Est. V.», XIII, 1922.

vés del Mediterráneo, trayendo consigo la costumbre de enterrar a sus muertos en grandes monumentos de piedra —los dólmenes—, pálido reflejo, según ciertos autores, de las sepulturas clásicas egipcias: la pirámide y la mastaba. Estamos alrededor de los 2,500 años antes de J. C.

Unos quinientos años después, esta moda se había extendido por grandes zonas del Oeste, Sur y Norte de la Península, y por el Sur de Francia. Es el momento en que el pueblo, al que ya definitivamente llamaremos pirenaico, desplazó del primer plano de su vida el totemismo y la magia, para dar paso a nuevos ritos y nuevas creencias.

Gracias a ellos enterraron a sus muertos, junto con sus ajuares, en los megalitos —de *mega*, grande, y *lito*, piedra— donde nosotros hemos podido hallarlos y estudiarlos después. Esto nos ha permitido vislumbrar algo de su vida y conocer con bastante exactitud las relaciones que tuvieron con los pueblos vecinos, así como las influencias que mutuamente se ejercieron.

Es de lamentar que la inmensa mayoría de los dólmenes fueran violados diferentes veces, antes de que el arqueólogo pudiera estudiarlos. Los buscadores de tesoros, con su afán de riqueza, y los pastores y leñadores, con el fin de proporcionarse refugios, destruyeron los yacimientos, y solamente hemos podido hallar las piezas sueltas, apartadas de su lugar de origen, lo que hace más difícil aún su estudio.

Según el Dr. Pericot, la cultura dolménica catalana abarca desde 2,500 a 1,000 años antes de J. C., y establece en ella cinco grupos, distribuidos así:

1. (Período XX del esquema del mismo autor): comienzo hipotético de nuestra cultura dolménica, mientras se halla en su apogeo la cultura de los sepulcros de fosa. Antes del 2,300. Acaso *Font del Roure* (Espolla).

2. (Período XXI de su esquema): Bronce I-a o Eneolítico, vaso campaniforme. *Barranc* (Espolla), *Torrentí*, *Romanyá*, cuevas sepulcrales del *Montgrí*. Hasta 2,000.

3. (Período XXII de su esquema): Bronce I-b. Galerías y cistas de la comarca de Vich y antiguas de Solsona, *Llanera*, *Puig Rodó* (L'Estanty), *Puig ses Lloses* (Folgarola). Hasta el 1,700.

4. (Período XXIII de su esquema): Bronce II. Argárico. Cistas en todo el territorio. Punzones y brazaletes de bronce. *Ambar*. Fase avanzada, con asas de botón y leznas de forma romboidal. Hasta el 1,200.

5. Perduración durante el período XXIV de su esquema. Bronce III. Acaso cistas de Rupit y Castelltallat, entre otras.³⁹

Estas fechas, no obstante, son motivo de controversia entre los prehistoriadores.

¿De dónde llegaron a Cataluña estos dólmenes? La vieja teoría de un origen portugués, sostenida desde hace tiempo por el Dr. Bosch Gimpera, está hoy en crisis. Frente a ella, otros ilustres prehistoriadores oponen otras tantas ingeniosas teorías, lo que constituye nuevos puntos de discrepancia. El Dr. Pericot, que antaño había sostenido el parecer de su antiguo maestro, opina hoy que *la puerta de entrada de este rito parece ser el Pirineo oriental, desde las comarcas francesas del Sudeste que lo recibirían por mar*.⁴⁰ Desde aquí pasaría al grupo del Alto Ampurdán, y luego se difundiría por toda la zona pirenaica catalana, en competencia con la costumbre de enterrar en cuevas, que en la misma existía.

La zona dolménica catalana abarca los Pirineos con los macizos de ellos derivados, hasta las últimas estribaciones de las Alberas, así como el sistema litoral catalán, hasta el Llobregat. Quedan excluidas de ella la casi totalidad de la provincia de Tarragona, la parte llana de la de Lérida y la Sur de la de Barcelona.

En la provincia de Girona tenemos dos grupos importantes: el ya citado del Alto Ampurdán, con más de 50 ejemplares, entre los cuales figuran diversos sepulcros de corredor. Abundan en la comarca de Espolla y en la sierra de San Pedro de Roda. En general, el material hallado es pobre. Más al Sur, hay el importante grupo de las Gabarras, que comprende de 15 a 20 dólmenes, repartidos entre Torrent, Fitor, Palamós, Calonge, Santa Cristina de Aro y Romanyá de la Selva. Si bien el número es más escaso que en el grupo anterior, en cambio los ajuares son mucho más ricos e importantes.

Recientemente D. Jaime Lladó Alsina localizó un dolmen en el triángulo San Feliu-Llagostera-Tossa, primero de los hallados en aquella zona.

En Cataluña hay tres tipos de dólmenes y los tres están representados en nuestra comarca: el sepulcro de corredor, la galería cubierta y la cista megalítica.

³⁹ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, páginas 121-122.

⁴⁰ Id., id., pág. 267.



El primero es el que la mayoría de los prehistoriadores ha venido considerando hasta ahora como el más antiguo. De ser así, el del *Mas Bousarenys* sería una excepción. Consta de una cámara, más o menos poligonal, formada con grandes losas, a la que sigue un corredor claramente diferenciado de aquélla, más estrecho y de losas más pequeñas y bajas. El modelo considerado más típico es el de la *Font del Roure* (Espolla). Aquí hemos de incluir ahora, como demostraremos más adelante, el del *Mas Bousarenys*.

La galería cubierta tiene las paredes paralelas, de forma que la cámara y el corredor constituyen un todo homogéneo, siendo difícil o imposible saber dónde acaba aquélla y dónde empieza éste. Es el caso de la *Torre dels Moros*, de Llanera. A esta definición clásica hemos de añadirle un interrogante. La cámara y el corredor, ¿no estarían originariamente separados por una puerta hoy destruída?

Entre los dos tipos anteriormente descritos hay otro intermedio, que el Dr. Pericot ha venido llamando de galería cubierta con reminiscencias de sepulcro de corredor, y que el inglés Glynn Daniel distingue con el nombre de forma en V, porque ni tiene la cámara poligonal claramente diferenciada del pasillo, ni las paredes de éste son paralelas, sino que convergen suavemente hacia la entrada. Tal es el caso de la *Cova d'En Daina*, en la que además un estrangulamiento marca la separación entre la cámara y el corredor. Hasta ahora, basándose en plantas defectuosas, erróneamente se había incluido aquí al dolmen del *Mas Bousarenys*.

Quedan finalmente las cistas, que son las más numerosas. Acostumbran a no pasar de los dos metros de longitud. Pueden tener solamente dos piedras laterales y una de fondo, como la del *Camp d'En Güitó*, o estar formadas por varias de menor tamaño, como las de la *Carretera de Calonge*, del *Bosc d'En Roquet* y *Pedres dretes*, de la *Mare de Déu de Gràcia*.

Por el estado de destrucción en que se hallan muchos de los dólmenes, a veces su clasificación resulta difícil o imposible.

En la edición de 1950 de *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, el Dr. Pericot publica 21 plantas, entre sepulcros de corredor y cámaras con tendencia poligonal, 14 entre galerías cubiertas y galerías con reminiscencias de sepulcros de corredor, y 129 cistas.

A este número de dólmenes catalanes deben añadirse los descubiertos

últimamente, que son bastantes. Nosotros aportamos las cistas del *Camp d'En Güttó*, de *L'Oliveret*, la *Cova d'En Riera* y *Pedres dretes*, de la *Mare de Déu de Gràcia*. Y también aquéllos, ya conocidos, de los cuales no se había publicado la planta, como los de la *Carretera de Calonge*, del *Bosc d'En Roquet* y *Pedres dretes d'En Lloberes*, todos en nuestra comarca.

Es de lamentar que muchas de las plantas que se han publicado tuvieran que ser levantadas en breve tiempo y en condiciones desfavorables. Ello exige las necesarias rectificaciones que repetidamente solicita el doctor Pericot y que motivaron nuestra intervención, primero, y luego dieron origen al presente trabajo.

Originariamente todos los dólmenes estaban tapados por losas, colocadas en posición horizontal sobre las paredes, tanto de la cámara como del corredor, si lo tenían. Algunas de las losas de cubierta son de proporciones realmente considerables. La de la *Creu d'En Cobertella* (Rosas) mide más de 5 m. de longitud por unos 4'5 m. de anchura.

Aunque no se han hallado dólmenes intactos, se sabe que el conjunto de cada monumento —de la mayoría de ellos por lo menos— estaba cubierto por piedras y tierra, formando lo que se ha llamado túmulo o gargal. Se remataba la obra rodeándola de un círculo de piedras verticales, de menor altura que las del dolmen, y cuya finalidad primordial era evitar en lo posible la erosión y, por lo tanto, que el monumento quedara descubierto. Parte de estos túmulos los vemos aún en el dolmen del *Mas Bousarenys* y en la *Cova d'En Daina*, donde igualmente podemos contemplar varias de las piedras del crómlech, especialmente en el último, que está casi completo.

El peso del túmulo originó, en la mayoría de los casos, la inclinación de las piedras del crómlech hacia fuera, y a veces las de la cámara y del pasillo hacia dentro, aunque algunos autores⁴¹ sostienen que esa inclinación no es accidental, sino constructiva. A nosotros nos parece que tienen razón unos y otros, pues hemos observado losas inclinadas por el primer motivo expuesto, y otras veces creemos, como Margelina, que la inclinación es intencionada, obedeciendo a unas condiciones técnicas previamente calculadas.

⁴¹ C. DE MERGELINA, *La necrópolis tartesia de Antequera*, «Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias», año I, tomo I, cuaderno I, páginas 58-60.

Eran tumbas familiares, lo que explica la proximidad de unas a otras. Mn. Serra Vilaró opina que en los dólmenes se efectuaban enterramientos secundarios, esto es, que lo que se enterraba allí eran los esqueletos; si eran inhumados íntegros los cuerpos, una vez descarnados, los huesos debían ser objeto de algunas ceremonias.⁴² Para afirmar su opinión cita el caso del dolmen de *Su*, el único no violado de los que exploró. En una cavidad de la roca del fondo había diferentes cráneos, uno al lado de otro, de manera que era imposible colocarlos de aquella forma como no fuese en estado de esqueleto o habiendo previamente cortado la cabeza de los difuntos. Basándose también en los hallazgos por él realizados, el mismo autor opina que pintaban los cráneos de color rojizo antes de ser enterrados definitivamente, y que practicaban la trepanación. A veces en las sepulturas se hallan huesos de cánidos.⁴³

Los ajuares constan de piezas diversas, a las cuales se atribuye, con seguridad en unas y con bastante probabilidad en otras, procedencias diversas. El pueblo pirenaico era pobre pero ocupaba, especialmente en sus extremos —Cataluña y Vascongadas—, los puntos clave a través de los cuales pudieron pasar gentes, modas e influencias, de la Península a Francia y viceversa. La provincia de Gerona, con sus pasos de fácil acceso a través de los Pirineos y por su contacto con el mar abierto a todas las corrientes civilizadoras, jugó el papel más importante de todos. Esto explica que los ajuares más ricos se hallan en los dólmenes más cercanos a la costa, mientras que, a medida que penetramos hacia el interior —parte norte de las provincias de Barcelona y Lérida, Aragón y Navarra—, van siendo cada vez más pobres, hasta llegar al país vasco donde vuelven a mejorar, aunque sin llegar las piezas a la finura y perfección de las del conjunto catalán.

Las piezas más típicas son: puntas de flecha de sílex, de formas foliáceas y con aletas y pedúnculo; cuchillos del mismo material, pero de mayor tamaño que los almerienses, menos finos y con fuertes retoques; diferentes formas cerámicas: lisas, con botones o asas, el famoso vaso campaniforme, y finalmente el carenado de asa con botón, de época ya más avanzada; placas de pizarra; cuentas de collar cilíndricas o discoidales de es-

⁴² SERRA VILARÓ, *La civilización megalítica a Cataluña*, pág. 35.

⁴³ SERRA VILARÓ, *El vas campaniforme a Catalunya i les coves sepulcrales eneolítiques*, Solsona, 1923, págs. 88-95.

teatita y otras más raras, de formas generalmente irregulares, de calaíta; botones de hueso con perforación en V y alguno que otro punzón de metal.

MEGALITOS ESTUDIADOS

SECTOR DE ROMANYA DE LA SELVA

CISTA DE LA «CARRETERA DE CALONGE»

Es la mencionada con el número uno por el Sr. Cazorro.⁴⁴

Situación: Colocados en la carretera Romanyá-Calonge frente al letrero indicador de la *Cova d'En Daina*, síguese en la citada dirección unos 300 metros. Para más seguridad de haber llegado al sitio preciso, téngase en cuenta que, a unos 45 metros más allá y a mano izquierda de la carretera, hay un mojón con las iniciales C por un lado y G por el otro. Una vez situados en el lugar indicado, tómese la dirección Sur (exactamente 190 grados C). A unos 60 metros está la cista. Los que deseen visitarla podrán guiarse, durante unos años, teniendo en cuenta que, a unos 10 metros antes de llegar a ella, hay huellas visibles de una carbonera.

El monumento: (Lám. XIV, fig. 29). Cuando nuestro amigo D. José M.^a Cama nos condujo a esta cista, faltaba la tierra interior, como consecuencia de alguna excavación que evidentemente se había efectuado en ella. No hemos podido averiguar si el excavador fué Cazorro o Pallarés, pero es evidente que su exploración dio resultado negativo, pues ninguno de los dos publicó hallazgo alguno digno de mencionarse. Entonces la altura máxima interior era de 70 cm. En verano de 1952, al ser descorchado un alcornoque, cayeron dos piedras laterales. Las levantamos y, para asegurar la estabilidad y conservación de la cista, la rellenamos otra vez.

Consta de diez piedras verticales (cuatro a cada lado y dos que forman la cabecera, aunque su forma, más que rectangular, es bastante ovalada). En la entrada había tres piedras caídas, tal como están en la planta, que no hemos querido modificar. Mide 2'50 m. de longitud por uno de anchura. Las piedras que forman las paredes de la cista son de dimensiones muy modestas, pues en general no pasan de los 75 cm. de altura. La tierra que la rodea presenta una superficie

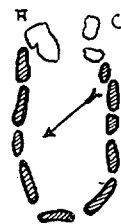


Figura 29. — Planta de la cista de la Carretera de Calonge.

⁴⁴ CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, pág. 71.

plana, sin restos de túmulo. Por el lado derecho, mirando al fondo, está solamente a 20 cm. de la parte alta de las paredes laterales, mientras que por el izquierdo está a 40 cm. Es evidente que, aunque hubiera tenido túmulo originariamente, la erosión lo habría hecho desaparecer, dadas sus exiguas proporciones.

Esparcidas por su alrededor hay cuatro piedras planas, cuyas medidas son:

120 cm. de largo por 50 cm. de ancho por 20 cm. de grueso

108 » » » 70 » » » 24 » »

96 » » » 40 » » » 21 » »

70 » » » 44 » » » 28 » »

Teniendo en cuenta que la anchura máxima de la cista es de un metro aproximadamente, hemos de suponer que se trata de las piezas de la cubierta.

La orientación es Sudeste, y está situada en un altozano desde donde se divisa una gran extensión de montañas, cubiertas de exuberante vegetación a base de alcornoques principalmente, la punta de Palamós con su muelle y el mar por fondo.

Dan importancia a esta cista las piezas A y B, que vemos fotografiadas en la lámina XIV, 3. Tenemos por seguro que son dos piezas de la puerta. La A, con su entalladura hacia arriba, debía ser una jamba, y la B, la pieza de cierre, que no consta en la planta por haber sido hallada a unos dos metros de distancia. Tiene esta pieza, en cada extremo, un encaje tosco, pero bastante bien hecho si tenemos en cuenta la época de su realización probable. En la fotografía las sombras permiten ver claramente uno de ellos, mientras que el otro, de factura semejante, apenas si puede percibirse.

Ignoramos la forma exacta que debía tener el conjunto de esta puerta. Con Ricardo Pla colocamos la C (sin encaje ni entalladura alguna) a una distancia de 50 cm. de la A (los que hay de uno a otro encaje de la B), y pudimos comprobar que ésta se sostenía bien. De todos modos hemos de convenir que podía reforzarse la estabilidad de la B con otra jamba semejante a la A o con una piedra complementaria colocada al pie de la C.

DOLMEN DEL «CAMP D'EN GÜTÓ»

Situación: Colocados en la carretera frente a *can Güitó*, y siguiendo la misma hacia *Bell-lloch*, a medio kilómetro acaba el campo conocido con el nombre de *Campo de la alfalfa*, donde se halla gran cantidad de fragmentos de cerámica romana. En las cercanías de su ángulo Noroeste, llamará la atención del excursionista un foso de donde se sacó piedra para la pavimentación de la carretera. A unos 40 metros está el dolmen.

El monumento: (Lám. XIV, 2, figura 30). Consta de dos piedras laterales, B y C, una de fondo, A, y otra de cubierta. Mide 2 m. de largo, 70 cm. de ancho y 1 m. de alto.

Frente a su entrada hay un conjunto de varias piedras colocadas en forma tal que parecen resguardarla, y son de menor altura que las de la cista. La que lleva la letra D estaba tendida. La levantamos y pudimos observar que la B tiene en la parte más próxima a ella una tosca hendidura artificial que permite el encaje más o menos perfecto de las dos piedras. Levantada la D, apareció en su parte central una cazoleta semiesférica de 12 cm. de diámetro y 6'3 cm. de altura, con una ranura de 5 mm. en la parte Este, por 2 cm. en la Oeste, tal como puede verse en la planta, donde la piedra D aparece levantada.

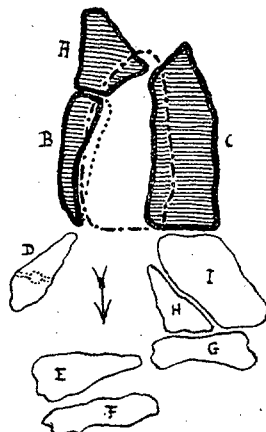


Figura 30. — Planta del dolmen del Camp d'En Güitó.

Otros datos que no se perciben en la planta son:

La cubierta tiene la parte Este 33 cm. más baja que la Oeste, como si hubiera resbalado del soporte B.

Altura de las piedras: A = 73 cm.; B = 95 cm.; C = 86 cm.; D = 56 cm.; E = 49 cm.; F = 40 cm.; G = 42 cm.; H = 84 cm.; I = 92 cm.

Las rayas continuas de la figura 30 representan la planta a nivel del suelo: La piedra B se inclina al Oeste y, en la parte alta, toma la posición que marca la línea de puntos. La cubierta está representada por el trazo de rayas y puntos.

Los 85 cm. posteriores del interior del dolmen están sobre una roca, hoy completamente al descubierto. En el resto y en el espacio comprendido entre las piedras de la entrada, hay tierra.

Hace muchos años fue excavado por D. José M.^a Almeda, con resultado negativo.

Según nos manifestó el profesor Sprockhoff, de la Universidad alemana de Kiel, a quien tuvimos el honor de acompañar en una visita a nuestra zona dolménica, éste es el único dolmen que había visto en España parecido a los más antiguos de Alemania. También cree que aquí lo es de todos los de la zona.

Siguiendo la norma general, está en un lugar elevado, desde donde se divisan, además de las montañas que rodean a Romanyá, el llano de la Selva con Llagostera en el centro, y al fondo, a la izquierda, el *Puig de les Cadiretes*; el *Montseny*, al frente, y los Pirineos a la derecha.

Cuando lo vimos por primera vez, tenía paja en su interior, y los agujeros que entre piedra y piedra existen estaban cuidadosamente tapados con hierbas y tierra, señal evidente de haber sido utilizado para dormir o como lugar de refugio en tiempo de lluvia.

CISTA DE «L'OLIVERET»

Está situada a unos 3'5 m. al Sur del dolmen anteriormente descrito y a un nivel inferior. Por su aspecto general forma un conjunto como tantos y tantos hay en las Gabarras, que dejan a uno perplejo e indeciso. Si fuéramos a excavar los agrupamientos que tienen el aspecto de éste, nuestro trabajo no terminaría en muchísimos años.

La cámara sola tiene poco más de dos metros de largo, y cerca de cuatro si contamos la piedra que forma como un pasillo; su anchura mide 1'20 m. (fig. 31). Pero las piedras que la delimitan, más que losas estrechas y clavadas, como corrientemente se usaba, son vulgares, no escogidas. Esto hace que, si bien la planta y la disposición de las piedras dan la impresión de un conjunto dolménico, por la forma de las últimas parece, más que nada, un agrupamiento casual. Y no obstante, D. José M.^a Almeda nos informó que en ella había hallado un fragmento de hoja de sílex, que nos permitió examinar y dibujar (fig. 32). Es de color oscuro, sección trapezoidal y mide 17 por 18 por 2 mm.

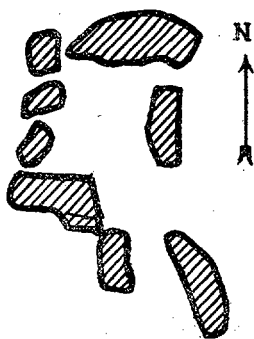


Figura 31.—Planta de la cista de l'Oliveret.

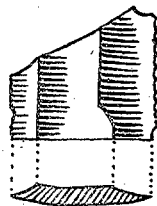


Figura 32.—Cista de l'Oliveret. Fragmento de hoja de sílex.

CISTA DEL «BOSC D'EN ROQUET»

Es la citada con el número dos por el Sr. Cazurro.

Después de varios años de averiguaciones hemos podido localizarla, gracias a D. José M.^a Almeda que nos dio su situación exacta y mandó desbrozar un camino entre la maleza que lo rodeaba.

Situación: Desde Romanyá se ve claramente la carretera que conduce a *can Llach*. Pasa cerca de *can Ponçet* y serpentea montaña arriba. En la última vuelta antes de perder de vista Romanyá, forma un ensanchamiento. A unos 25 m. de él, en dirección Noroeste y cerca de la cima, está emplazada la cista.

El monumento: (Fig. 33, lám. XV, 1 y 2) Cuando llegamos a él su aspecto era lamentable. Su excavador no se preocupó más que de quitar la tierra interior, en busca de hallazgos. Después abandonó el monumento a su suerte, dejándolo indefenso a las inclemencias del tiempo y de los hombres. Es lamentable este proceder, porque, si interesantes son las piezas, no lo son menos los propios monumentos. Y los arqueólogos que nos precedieron en su estudio entendemos que debieran haberlo considerado así.

B, D y E estaban fuertemente inclinadas, pero firmes, y en la tierra, en lo que sería túmulo, se marcaban sus improntas, por lo que su posición en el sepulcro no ofreció duda alguna.

A, estaba en posición vertical y fue la única que no tuvimos necesidad de tocar.

Las otras estaban caídas. F, frente al lugar donde la colocamos; C, cerca de F, pero como sus medidas coincidían con el espacio BD, la colocamos aquí. H e I las dejamos donde estaban, por no saber el lugar que habían ocupado en el monumento.

En su conjunto, hoy mide 1'60 m. largo y 1'25 m. ancho. Pero es evidente que la primera medida sería mayor cuando la cista estaba completa.

Mirando el alzado, llama la atención la diferencia de altura entre las piedras A y B.

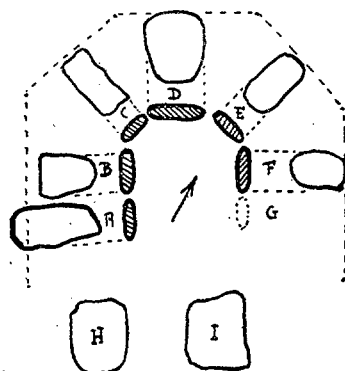


Figura 33. — Planta y alzado de la cista del Bosc d'En Roquet.

La más regular es la D, cuyos cantos parecen suavemente alisados.

En el fondo, entre E y F, había un canto rodado que nos llamó la atención porque no los hay en aquellas alturas; lo dejamos en su sitio.

Restaurado el dolmen en la forma que hemos indicado, procedimos a rellenarlo de tierra hasta una altura prudencial, a fin de asegurar su estabilidad. Está orientado al Sur-Sudeste.

En fecha posterior hemos observado que esta cista es la de la lámina XXXII del libro del Sr. Cazorro, en cuya fotografía la piedra C está clavada en la posición G —marcada con línea de puntos— de nuestra planta. En esta fotografía se ve la cista casi tal como la encontramos nosotros. Su excavación, por consiguiente, debió de efectuarse en fecha no posterior a 1912. Ignoramos quién fue el excavador y el resultado de la excavación, aunque hemos de suponer que sería negativa o poco importante, como en las demás cistas megalíticas de la zona.

LA «COVA D'EN DAINA»

Es el dolmen más conocido de todos los de esta comarca y uno de los más visitados de la cultura pirenaica. La carretera que pasa a pocos metros de esta magnífica galería cubierta, el buen estado de conservación de la misma y el hecho de tener casi la totalidad de las piedras de su crómlech, le valieron ser declarado monumento nacional, honor que solamente comparte en nuestra comarca la interesantísima *Porta Ferrada* del templo parroquial de San Feliu de Guíxols.

Dio noticia del monumento D. Agustín Casas en un artículo publicado en el periódico «La Lealtad» (San Feliu de Guíxols, 16 junio 1894) y en la «Revista de Gerona» (XVIII, 1894, pág. 192).

Fue excavado por su propietario, Sr. Cama, de Romanyá de la Selva, quien conservó mucho tiempo los hallazgos. El Sr. Cazorro publicó una detallada información, con la planta —que más adelante fue rectificada por los Dres. Bosch y Pericot⁴⁵— y tres fotografías: dos del dolmen y una de varias piezas.

La totalidad de los objetos hallados, según nuestros informes, parece que fue la siguiente:

Siete puntas de flecha de sílex. D. José M.^a Cama, hijo del excavador, tuvo la amabilidad de prestárnoslas en 1956, para su estudio y obtención

⁴⁵ BOSCH-PERICOT, *Consideracions sobre els sepulcrs megalítics de Catalunya*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», 115-20, pág. 505.

de los dibujos (figuras 34 y 35). Afortunadamente, pues, no se ha perdido ninguna.

Las correspondientes a los números 3, 4 y 5 son de color amarronado claro, de tonos bastante semejantes. Los finos retoques cubren la totalidad de ambas caras y sus bordes son marcadamente aserrados. Son, con la núm. 1, las más delicadas de las siete piezas. Medidas: 80 por 23 por 5 mm.; 68 por 20 por 4 mm.; 48 por 20 por 5 mm.

La núm. 1 es del tipo llamado de aletas y pedúnculo. Está totalmente retocada por ambas caras, excepto en la parte central del envés, que conserva parte de la superficie del lascado. Su color es gris beige y le falta una de las aletas. Mide 27 por 25 (?) por 4 mm.

La núm. 2 es cordiforme, y su sílex más transparente. Tiene también fino retoque bifacial, que cubre ambas caras, excepto una porción de la base, limitada por una raya marrón encarnada y que parece de inferior calidad. La parte retocada tiene un color beige. Tanto por la punta, en extremo aguzada, como por la forma, recuerda la núm. 2 de la figura 56 del dolmen del *Mas Bousarenys*. Mide 27 por 20 por 5 mm.

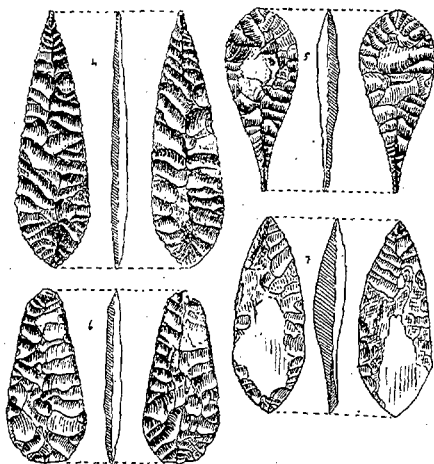


Figura 35. (Red. $\frac{1}{2}$) Puntas de flecha de sílex de la Cova d'En Daina (colección Cama).

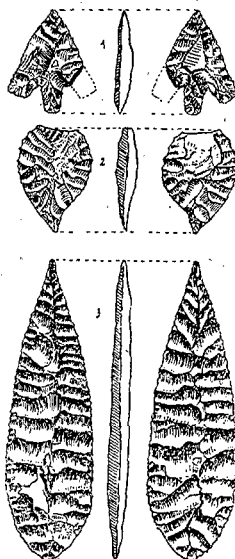


Figura 34. (Red. $\frac{1}{2}$) Puntas de flecha de sílex de la Cova d'En Daina (colección Cama).

La núm. 6 tiene igualmente retoques bifaciales, pero no tan marcados como los anteriores, posiblemente por estar más desgastada. Igual pasa con los bordes, que casi son lisos. Su color es amarronado claro, semejante al de las piezas 1, 2, y 6. Mide 45 por 21 por 4 mm.

La núm. 7 es basta e irregular, distando mucho de la perfección que tienen las seis piezas

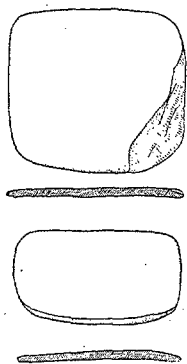


Figura 36. (Red. $\frac{1}{4}$.)
Plaquitas de piedra
verdosa, de la *Cova*
d'En Daina (Museo
Arq. de Gerona).

anteriores. Los retoques, bastante imperfectos, cubren solamente parte de ambas caras. Su color es gris de humo y mide 52 por 20 por 8 mm.

Si exceptuamos la núm. 1 —con aletas y pedúnculo— y la núm. 2 —cordiforme—, las demás son lanceoladas o de forma de hoja de laurel.

Las otras piezas son:

Dos plaquitas de fibrolita (?) color gris verdoso (fig. 36). Una de tendencia cuadrangular —92 por 85 por 5 mm.— y otra oblonga —88 por 50 por 5 mm.— Tienen los ángulos redondeados y los bordes adelgazados, casi cortantes. Están en el Museo Arqueológico de Gerona.

Dos fragmentos de cuchillo de sílex. El mayor es de sección trapezoidal, de 58 por 26 por 4 mm., sin retoque alguno (fig. 37, 1). M. A. G. El otro tendría 26 por 23 mm., también de sección trapezoidal. Ignoramos su paradero.⁴⁶

Dos punzones de metal de sección circular (fig. 37, 3 y 4). Uno de 37 mm. de largo por 2 mm. de diámetro máximo. M. A. G. El otro, inédito, de 39 por 4 mm. de diámetro máximo.⁴⁷ No son cilíndricos, sino suavemente bitroncocónicos.

Una pieza discoidal fragmentada de calaita, de 1 cm. de diámetro y 1'5 mm. de espesor (fig. 37, 7). M. A. G.

Una cuenta de collar, de calaita, forma de barril, de 9 mm. de largo y 6 mm. de diámetro en sus extremos (fig. 37, 8). M. A. G.

Una bola de hematíes, de 12 mm. de diámetro. Desconocemos el lugar de su paradero.

Dos fragmentos inéditos de plaquitas de arenisca finísima, de un color de tierra claro (fig. 37, 2 y 9).⁴⁸

Cinco percutores de cuarzo o cuarcita, semejantes al que describere-

⁴⁶ Ambos están en la lámina XXXI del libro del Sr. Cazorro.

⁴⁷ A D. Francisco Riuró debemos la información de las tres piezas inéditas que publicamos.

⁴⁸ Según nos manifiesta el Sr. Riuró, estas dos piezas, así como la núm. 4 de la figura 4, llegaron al Museo Arqueológico de Gerona junto con las otras procedentes de la *Cova d'En Daina*. Aunque las incluimos aquí, no tenemos ninguna referencia de haber sido halladas en el dolmen.



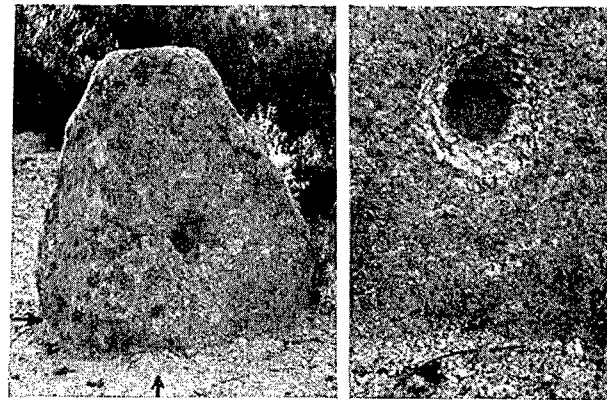
1. Cista del *Bosc d'En Roquet*. — Estado en que la hallamos.



2. Cista del *Bosc d'En Roquet*. — La cista restaurada.



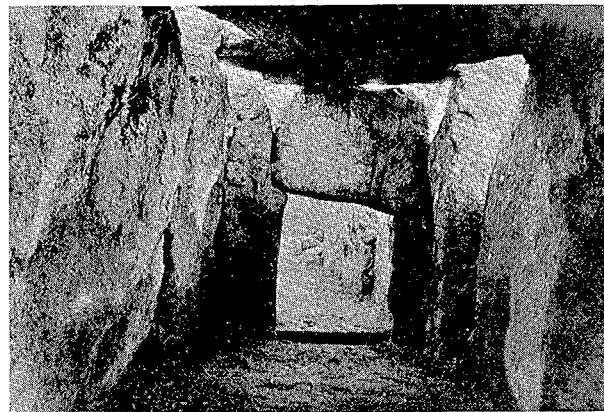
3. *Pedres dretes d'En Lloberes*. — El conjunto.



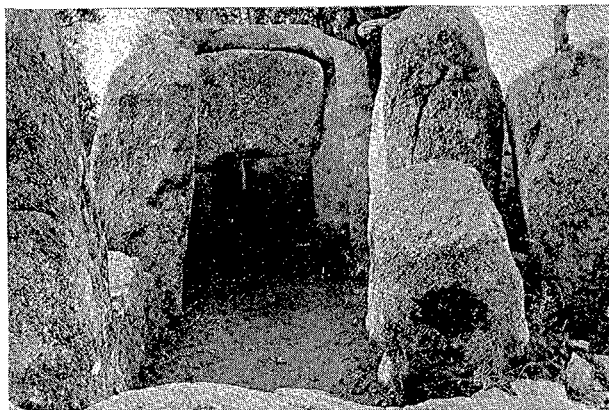
4. *Pedres dretes d'En Lloberes*. — Situación de la cazoleta en la piedra A, de la cabecera, y la misma cazoleta ampliada.



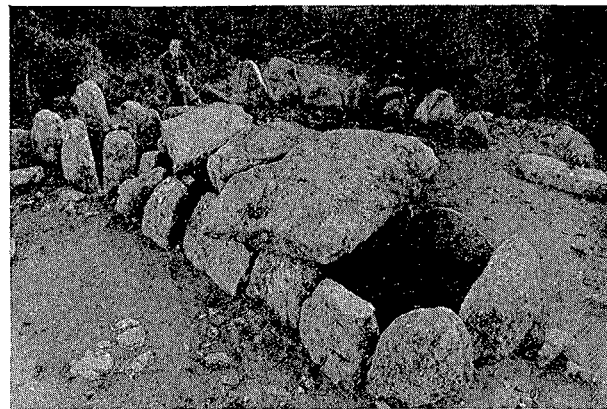
1. Dolmen del *Puig ses Forques* (Calonge). — Jamba de una puerta. — Cliché L. Esteva.



2. La *Cova d'En Daina*. — La puerta desde la cámara. Cliché J. Auladell.



3. La *Cova d'En Daina*. — Idem desde la entrada. Cliché F. Castelló.



4. La *Cova d'En Daina*. — Conjunto actual del dolmen. (Nótese el acoplamiento de las losas en el interior de la cámara). Cliché F. Castelló.

mos como hallado en el dolmen del *Mas Bousarenys*. D. José M.^a Cama aun conserva uno de ellos, mayor y más irregular que aquél. Mide 10 cm. de largo por 7 cm. de ancho por 7'5 cm. de alto.

Dos fragmentos de cerámica color marrón, con líneas incisas, uno de ellos con rayas cruzadas en forma de X. Museo Arqueológico de Gerona (fig. 37, 5 y 6).

Fragmentos de cerámica tosca, huesos humanos muy fragmentados y dientes, algunos de niños.

Una reproducción de las puntas de flecha y una maqueta del dolmen se hallan en el Museo Arqueológico de Barcelona. En el de Gerona se encuentra asimismo otra maqueta de dicho monumento.

Nuestra aportación. Ayudas recibidas. — En enero de 1956, previa autorización de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, bajo la inspección del Delegado Provincial, D. Miguel Oliva Prat, y con la ayuda recibida del Ayuntamiento de San Feliu de Guíxols, procedimos a estudiar de nuevo esta magnífica galería cubierta, cumpliendo así los deseos que repetidas veces nos había manifestado el Delegado de Zona del Distrito Universitario, Dr. Luis Pericot.

El trabajo realizado fue la excavación total del dolmen y la restauración de su crómlech, en extremo deteriorado.

Terminada nuestra labor, giró visita de inspección al monumento don Miguel Oliva, quien sugirió la idea de recabar la aportación de la Diputación Provincial de Gerona, para dejar definitivamente restaurada la totalidad del monumento, idea que poco después fue favorablemente acogida por la Ponencia de Cultura de aquella Corporación. Como consecuencia, en agosto del mismo año pudimos terminar el estudio del dolmen y completar su restauración, cuyas diferentes facetas iremos detallando a medida que vayamos describiendo sus diversas partes.

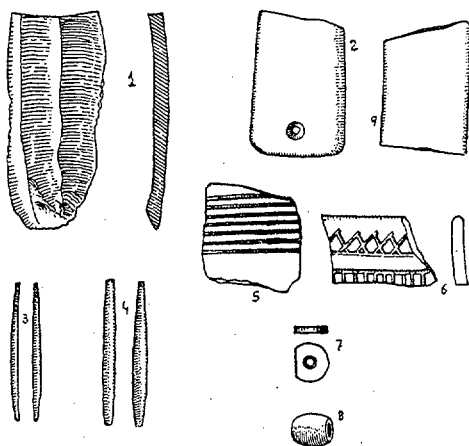


Figura 37. (Red. 1/2)—Piezas diversas, de la Cova d'En Daina (Museo Arqueológico de Gerona). Dibujo de F. Riuró.

Gustosos hacemos constar, una vez más, las ayudas recibidas gracias a las cuales hemos podido lograr que el dolmen presentara un aspecto impresionante (láms. XVI y XVII).

Excavación.—Quitamos toda la tierra interior de la cámara y del pasillo y pudimos observar que había sido removida hasta el fondo. No apareció ni una sola pieza de tamaño grande, pero convencidos de que, como en el *Puig Roig* (Torrent) y en el dolmen del *Mas Bousarenys*, aparecerían aquí piezas pequeñas de collar, procedimos a cribar la tierra con malla de 3 mm. Estuvimos cuatro hombres buscando atentamente todo el día y encontramos tan sólo la pieza núm. 1 de la figura 38. No satisfechos del resultado, optamos por llevarnos a casa una parte de la tierra ya cribada. Después de varias pruebas, con resultados poco positivos, hallamos el camino adecuado. Metimos la tierra en la criba y lo introdujimos todo en un depósito lleno de agua. Removimos la tierra y, a partir de aquel momento,

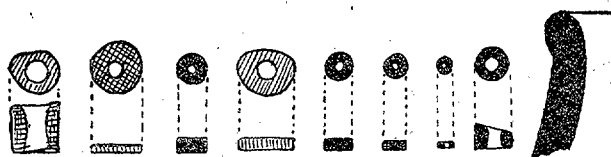


Figura 38.—Diferente tipos de piezas de collar y perfil del borde de un vaso hallados en la *Cova d'En Daina* (Museo Municipal de San Feliu de Guíxols).

entre los granitos limpios de arena, aparecieron bastantes piezas de collar, y tuvimos que cambiar la malla de 3 mm. por la de 2.

Damos este detalle porque lo consideramos interesante para los arqueólogos, pues probablemente estas piezas de collar se encuentran en muchos yacimientos donde hasta ahora no han aparecido, por haber sido deficientemente explorados. Y, como hace resaltar el Dr. Pericot con gran acierto, las piezas diminutas especialmente, debido a su difícil realización, han de tener un alto valor comparativo.

Los hallazgos por nosotros realizados son (lám. XVIII, fig. 38):

79 piezas de collar cilíndricas de esteatita, color gris oscuro, de diámetro no superior a los 3 mm. y cuya altura varía de 0'75 a 1'5 mm.

214 piezas de collar cilíndricas de esteatita, color gris oscuro, de diámetro que oscila desde los 3 hasta los 5 mm. Su altura varía desde 0'5 a 3 mm. Algunas tienen el agujero bicónico, probablemente debido al desgaste por el uso.

Tres piezas de collar cilíndricas de esteatita, pero de color gris claro.

Dos piezas discoidales de esteatita. Tienen 7 mm. de diámetro, 2 mm. de agujero central y 1-2 mm. de altura respectivamente.

Una pieza discoidal irregular de 8 mm. de largo por 6 mm. de ancho y 1 mm. de alto; presenta un rayado bastante intenso y cruzado en una de sus caras. Color claro. ¿Esteatita?

Una pieza de piedra verdosa (no creemos que sea calaïta), de forma cilíndrica irregular, de 6'5-5'5 mm. de diámetro y 6 mm. de altura.

Un fragmento de borde de vaso, color rojizo. Podría ser campaniforme.

Diversos fragmentos de cerámica basta, pequeños y erosionados.

Varias esquirlas de sílex, atípicas.

Diversas muelas de personas mayores y un canino de niño.

Una pieza discoidal de pizarra negruzca, de unos 3 cm. de diámetro por 4 mm. de espesor, sin agujero alguna. Dudamos de que forme parte del ajuar dolménico, aunque sus bordes son alisados por frotamiento.

En la misma tierra del interior del dolmen hallamos igualmente:

Unos cristales cúbicos de pirita.

Una pieza de collar, de pasta de vidrio, semejante a las que aparecen en las necrópolis romanas de Ampurias.

Un pedazo de cobre, probablemente de época romana también.

Varios fragmentos de cerámica ibero-romana.

El dolmen (fig. 39). Está emplazado en lo alto de una montaña desde donde se divisa el mar, la punta de Palamós, la meseta de *Castell-Barri*, montañas de Fitor, *Sant Cebrià dels Alls*, *Puig d'Arques* (punto culminante de las Gabarras con 531 m. de altura), cista del *Bosc d'En Roquet* y *Puig Aldrich*.

Consta de cámara, pasillo y entre ambos una puerta de entrada. Su conjunto interior mide 7'70 m. y está orientado al Sur-Sudeste.

Está rodeado de un crómlech circular que arranca de la entrada exterior y pasa a unos 3 m. del final de la cámara. Su diámetro máximo es de unos 11 metros.

Siguiendo la característica de la mayoría de los dólmenes, las losas de la cámara son mayores que las del pasillo, si bien presentan aquí la particularidad de disminuir por la parte inferior, conservando un mismo nivel por la superior, lo que hace suponer que la cámara debía ser más baja que el pasillo.

La cámara. Mide 4'35 m. de largo por 1'60 de ancho. Está formada

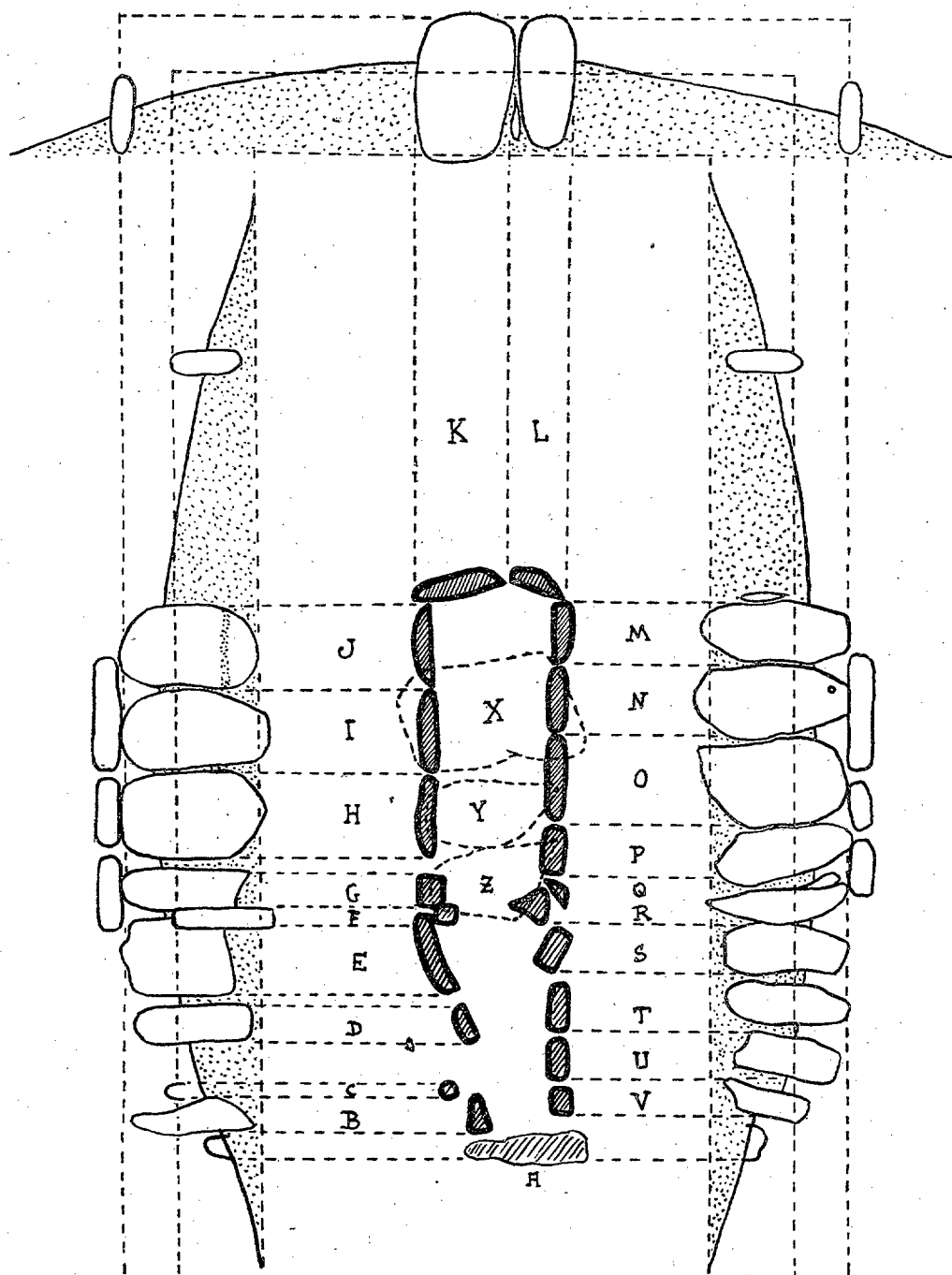


Figura 39. — Planta y alzado de la Cova d'En Daina.

por las diez losas siguientes: G, H, I, J, K, L, M, N, O y P, además de la Q. Todas son de granito. En nuestro clima, las rocas de esta clase que no están cubiertas por un manto vegetal se dilatan por la intensa insolación diurna y luego por el enfriamiento nocturno se contraen bruscamente produciendo poco a poco su cuarteamiento. También las tensiones internas producidas en la roca por el distinto calentamiento de sus elementos claros u oscuros, como son el cuarzo y la mica, ayudan a esta disgregación. Los fragmentos así desprendidos de las rocas tienen formas y tamaños diversos. Pero los empleados en la construcción de los dólmenes son casi exclusivamente de dos clases. Unos tienen una superficie plana —lá de exfoliación— y otra abombada —la que estuvo largo tiempo expuesta a la acción de los agentes exteriores—; otros presentan planas ambas superficies.

J, K, L y O son de la primera clase o planoconvexas. Sus bordes delgados, facilitaron el retoque para lograr buenos acoplamientos con las vecinas. Así la J fue recortada por ambos lados: en forma vertical, con retoques bastos, probablemente obtenidos mediante percusión, en su encaje con K, y suavemente curvada cóncava, para acoplarla con la convexa de su vecina I. Retoques parecidos los hay en las restantes losas citadas.

Las demás son de tipo más o menos prismático, alargadas, excepto la G que es cuadrangular.

En todas es notable el trabajo de acoplamiento de unas losas con otras.

Por su altura, pertenece al grupo de los llamados grandes dólmenes, correspondiendo la máxima a la losa N, con 2'16 m., 20 cm. inferior a la del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*.

Debido a las excavaciones anteriores y a la descomposición de la roca, cuando nosotros estudiamos el dolmen la forma del fondo era irregular. De todas maneras, aproximadamente su nivel coincidía con la terminación de los puntos que hemos marcado en el alzado. Originariamente creemos que debía ser por lo menos unos 10 cm. más alto. Por lo tanto, la parte inferior de las grandes losas estaría dentro de unas zanjas de 20-40 cm. de profundidad. No nos extendemos en estos detalles, porque ya lo hemos hecho en la descripción del dolmen del *Mas Bousarenys*, pues aunque su estudio, por motivos de ordenación geográfica, aparece después, fue escrito mucho antes que el presente.

Al empezar nosotros la excavación, había dos piedras en el interior de la cámara. Quitada la tierra, pudimos comprobar que no pertenecían a

ella, sino que fueron colocadas allí en fecha posterior para afianzar parte del sepulcro. Una servía para asegurar la cubierta Y, caso de que resbalara de H, en la cual se apoyaba solamente un centímetro. Es la Z, que luego colocamos en la cubierta. La otra reforzaba la O, que estaba fuertemente inclinada hacia el interior. Es la A', que hemos colocado entre el pasillo y el crómlech (fig. 41); podría haber sido la pieza de cierre de la puerta.

La losa O presenta en su parte superior izquierda una cazoleta de 6 centímetros de diámetro por 1'5 de profundidad, es decir, igual a las de los menhires que más adelante describiremos. De todas formas, su superficie no es tan lisa.

Los trabajos de restauración efectuados en la cámara fueron:

- 1.º Levantar la losa de cubierta Y y correrla hacia H.
- 2.º Poner en posición vertical la O. Estaba peligrosamente inclinada hacia el interior de la cámara, hasta el punto que P quedaba colocada algo entre ella y el túmulo. Por consiguiente nos vimos precisados a apartar primero esta piedra y luego enderezar aquélla. Al efectuar lo último, la losa O se nos apartó unos 8 cm. de la línea que primitivamente tenía en la base y no fue posible volverla a su sitio. Esto da más mérito a la obra realizada por los constructores del dolmen, pues con útiles elementales supieron lograr admirables ensamblajes.
- 3.º Sostener la pesada losa de cubierta X, a fin de enderezar la I, que estaba también inclinada hacia el interior.
- 4.º Quitar la losa Z del lado de la H y ponerla en la cubierta.
- 5.º Levantar la losa J que las lluvias habían derribado.

Efectuadas estas operaciones, una vez dibujado el alzado y de acuerdo con el Delegado Provincial del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, procedimos a rellenar el interior de la cámara con un pavimento de piedras y cemento, hasta una altura prudencial, a fin de dejar al descubierto la mayor parte de las losas, sin peligro de desperfectos.

Quitadas las piedras que sobran y levantadas las que amenazaban desplomarse, queda una cámara rectangular ligeramente convergente hacia la entrada, a fin de dar a la puerta la medida justa.

Losas de cubierta.—La mayor, X, tiene forma romboidal, y sus lados miden 2'20 y 1'22 m. respectivamente. Su diagonal máxima tiene 2'70 m. El espesor varía de 25 a 40 cm. Descansa sobre las losas I y N. A fin de evitar un ligero movimiento que podía imprimirsele, aseguramos su esta-

bilidad con cemento. En la parte superior hay un comienzo de cuñera, lo que hace suponer que se intentaba cortarla.

La Y tiene forma irregular, de 1'80 por 1 m., medidas máximas, 2'30 de diagonal y 35-40 cm. de espesor. Descansa sobre H y O. Igualmente tuvimos que reforzarla con cemento.

La Z, como hemos dicho, estaba en posición vertical, al lado mismo de la H. Es de forma irregular de 1'5 por 0'9 y 1'7 m. de diagonal mayor. Su espesor es de 35-40 cm. Descansa sobre G, P y el dintel W de la puerta. Ignoramos si era éste su lugar de emplazamiento.

En el espacio comprendido entre la galería y el crómlech hay dos piedras planas que conservan las señales de haber sido partidas. Creemos que son los extremos de la losa de cubierta que falta en la cámara. La que sería parte central de la misma hoy no está, pero puede verse reproducida en la maqueta que hay en el Museo Arqueológico de Gerona, lo que indica que su desaparición es reciente.

La puerta. — Parte importantísima de este dolmen lo constituyen las piedras F, R y W, la última de las cuales aparece dibujada solamente en la figura 40.

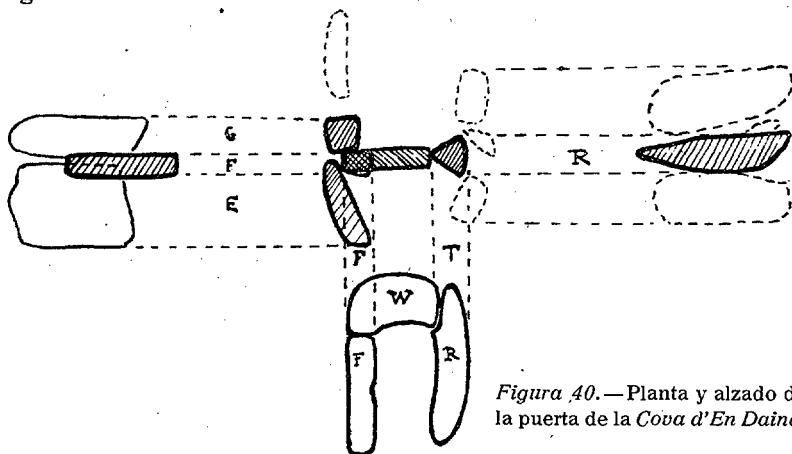


Figura 40. — Planta y alzado de la puerta de la Cova d'En Daina.

Ya en 1925 el Dr. Pericot⁴⁹ escribió que F y R forman un *ligero estrangulamiento* que separa la cámara del corredor. Y en 1947,⁵⁰ al hablar de las galerías cubiertas de la provincia de Gerona, escribió que *ninguna de-*

⁴⁹ *La civilización megallúica catalana y la cultura pirenaica*, pág. 26.

⁵⁰ *El estado actual de la investigación prehistórica en la provincia de Gerona*, en ANALES DEL I. E. G., 1947, pág. 164.

ja de presentar un estrechamiento en la mitad anterior, en la que además se usan losas de menor tamaño que en la cámara..., y que la magnífica galería de Romanyá tiene a tres metros de la entrada dos piedras verticales que señalan el estrechamiento a manera de puerta que da entrada a la cámara.

Lo que el Dr. Pericot había vislumbrado ha sido confirmado por nosotros. F y R, junto con G y E, forman un conjunto bien estudiado para sostener otra piedra, W, que es el dintel de la puerta (lám. XVI).

Estudemos cada una de estas piezas:

La R tiene, a 64 cm. de su parte alta, un saliente artificial de 8-10 cm. que fue probablemente lo que llamó la atención al Dr. Pericot y lo que nos indujo a iniciar nuestras observaciones. Enfrente está la F, que es más baja, y antes de la excavación última sobresalía solamente unos 20 cm. del nivel del suelo, por lo cual podía muy bien confundirse con una de las numerosas piedras que a su alrededor había, procedentes tal vez del túmulo. Después de nuestra excavación, no puede haber ya duda alguna. Que ambas piezas —F y R— debieron tener importancia capital para los constructores del dolmen lo demuestra el hecho de estar clavadas a mayor profundidad que sus vecinas. Para llegar a su fondo, nos vimos precisados a abrir un surco transversal de unos 40-60 cm. del nivel general de la excavación, por cuyo motivo lo hemos dejado también en el pavimento de consolidación.

Unos años antes, las medidas de estas dos piedras nos hicieron concebir la idea de que habían servido para sostener otra pesada pieza que estaba al exterior y frente a la entrada.⁵¹ No es rectangular, sino que tiene un reborde que encaja con F y sirve para igualar el desnivel entre esta pieza y el saliente de R. Tanto por su parte superior como por la inferior, presenta superficies curvas alisadas, igualmente como la piedra R hasta llegar al saliente.

El 25 de abril de 1954⁵² colocamos el dintel en su lugar, lo que demostró la realidad de lo que hasta entonces no era más que una hipótesis, no obstante haber sido compartida desde el primer momento por el Dr Pericot. Medio año después, manos inconscientes derribaron otra vez

⁵¹ Es la que se ve a primer término en la figura 12 de *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*.

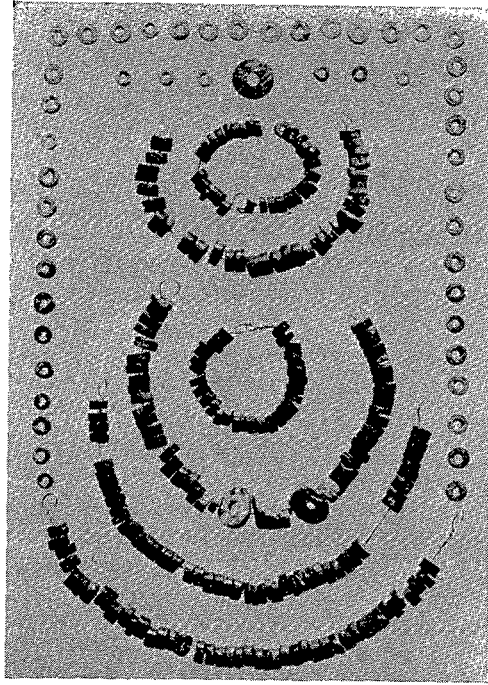
⁵² LUIS ESTEVA, *Megalitos con puerta de entrada*, «Ancora», n.º 332, 6 mayo 1954.



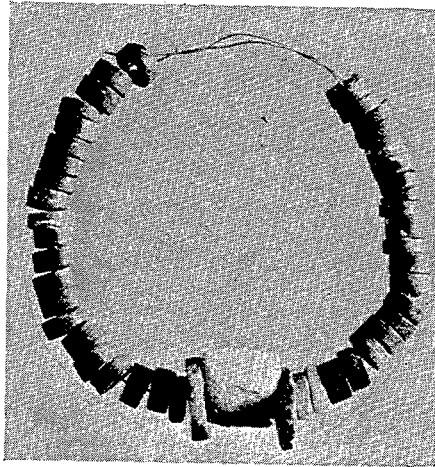
La Cova d'En Daina.—El dolmen después de la restauración. —Cliché F. Castelló -L. Esteva.



LÁMINA XVIII



1. La *Cova d'En Daina*. — Piezas de collar halladas en 1956 y 1957. — Cliché F. Castelló-L. Esteva.



2. Algunas de las mismas piezas ampliadas. Cliché facilitado por D. Juan Ainaud.

la losa, hasta que en 1956 la restauramos definitivamente. Para evitar que nuestra obra fuera destruida de nuevo, intentamos asegurar el dintel W con dos mechas de metal, a fin de que las piedras se vieran totalmente. Pero las dificultades que ello entrañaba nos obligaron a recurrir al cemento.

Estudiando la planta en este punto, llama la atención la posición irregular de E. En conjunto, la cámara es bastante regular; podríamos decir completamente regular, porque la doble anchura de la G queda explicada por la finalidad de apoyo al dintel W y el afán de reforzar la jamba F. En muchos de los dólmenes de otras regiones, las piezas que forman el marco de la puerta quedan encajadas entre las paredes. ¿Por qué aquí no hicieron lo mismo? ¿Por qué dieron a la E una posición forzada, hasta precisamente envolver la jamba F y el dintel por el exterior, como si se quisiera evitar que salieran fuera del dolmen, cosa por otra parte imposible, ya que los defendía el túmulo? De haberlo deseado, podía obtenerse un pasillo regular aprisionando el dintel entre G y E y descansando sobre F, ya que aquél cubre la totalidad de esta piedra, de forma tal que en la planta se superponen.

No sabemos cómo quedaría originariamente el dintel por su parte superior. Sobresale unos siete centímetros de las losas laterales. Nosotros hemos hecho descansar sobre él la cubierta Z, sin que esto signifique que tengamos la seguridad de haber acertado en la posición original.

El marco de la puerta, formado por dos jambas y un dintel, ha quedado bien restaurado. La abertura situada ahora en la parte inferior debía cerrarse con otra pieza, que suponemos sería una de las que estaban en el interior de la cámara y que hemos dejado dentro del crómlech. Es la A' de la figura 41. ¿Dónde estaría colocada? ¿En la cámara o en el pasillo?

El pasillo.—Tiene cuatro piezas en línea regular: B, T, U y V. La posición forzada de D, E y S creemos que obedece a la necesidad de lograr un espacio donde poder mover con holgura la pieza de cierre A'. De ser así, su posición estaría dentro del pasillo.

La pieza E tiene forma planoconvexa, y para encajar bien con sus vecinas fue recortada por sus extremos longitudinales hasta el punto que por el lado de D llega a tener 40 cm. de espesor. En su parte superior tiene una superficie plana artificial, de 32 cm. de largo por 15 de ancho.

Las otras piedras del pasillo son irregulares, mas todas presentan superficies planas por la cara interior.

El crómlech (fig. 41). — Tiene unos 11 metros de diámetro, y sus piedras, por término medio, miden de 0'85 a 1'50 m. de alto. La gran mayoría de ellas estaban caídas o muy inclinadas. En 1956 las restauramos, teniendo mucho cuidado de no desplazar ninguna de ellas. Afortunadamente no fue esto difícil, pues si exceptuamos la 17 que estaba apartada, y las 3, 4 y 5, que habían sido derribadas el año anterior, las demás estaban medio enterradas y, por consiguiente, su posición no era dudosa.

La labor realizada puede juzgarse por la siguiente estadística:

Fueron levantadas las piedras señaladas con los números 3, 4, 5, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33,

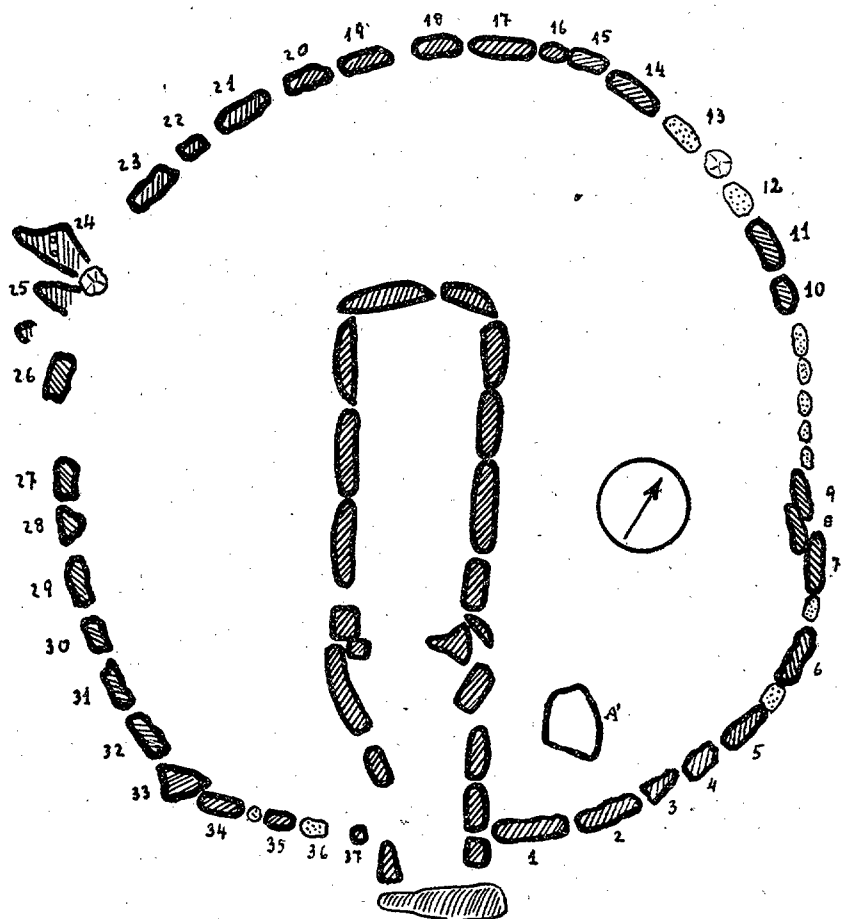


Figura 41. — Planta y crómlech de la Cova d'En Daina.

34, 35, 36. Solamente estaban inclinadas: 7, 8 y 9. Han permanecido intactas: 1, 2 y 37. No pudieron levantarse por impedirlo un árbol: 24 y 25.

Las que no tienen número y las 12, 13 y 36 fueron colocadas por nosotros para completar el crómlech.

La 24 tiene dos cazoletas de 7 cm. de diámetro por 3-5 de profundidad.

De la lámina XXIX del libro del Sr. Cazurro, dedúcese que estas piedras estuvieron totalmente descalzadas. A pesar de las gestiones realizadas, no hemos podido averiguar si estaban caídas y fueron levantadas por el Sr. Cama, o si este señor las descalzó en el curso de sus excavaciones.

El túmulo.— Afirma el Sr. Cazurro que, por las noticias que le facilitó el Sr. Cama, *el túmulo estaba formado por varias capas de piedras sueltas, de tamaño variable, y encima cubierto por tierra y malezas, pues aun pudo llegar a ver —el Sr. Cama— parte del que cubría la galería, debiendo el resto, desde muy antiguo, haber desaparecido.*

Un desgraciado accidente nos permitió estudiarlo por dentro. A medio realizar la restauración, vinieron fuertes y persistentes lluvias que hicieron que la losa J se desplomara. Entonces pudimos comprobar que las piedras de la primera hilada inferior eran pequeñas, sin tierra intermedia, y que estaban a 40 cm. del pie de la losa. A partir de este nivel, los tamaños eran variados y aparecían mezclados con tierra. En el alzado de la figura 39 a fin de que resaltaran las piedras principales del dolmen, hemos rellenado el túmulo con puntillado.

En la superficie del túmulo las piedras del lado Sur, que están frente a D, E, G, H, I, presentan un empedrado plano, con ligera inclinación que arranca del crómlech y llega a 60 cm. de la parte alta de I.

El peso del túmulo, como acontece casi siempre, desvió la mayoría de las piedras del crómlech hacia fuera, y algunas de la galería hacia dentro.

El Sr. Cama exploró, además de la cámara y el pasillo, la parte Nordeste del túmulo, a mitad de distancia entre la galería y el crómlech, aunque con resultado negativo.

NOTICIAS DE OTROS DÓLMENES

Además de los descritos, hay noticias de los siguientes dolmenes que no hemos podido localizar:

1. Cista núm. 3 del Sr. Cazurro.⁵³ Situada en una finca del Sr. Cama,

⁵³ CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, pág. 71-72.

cerca del *Suro del Rei*, junto al camino de Romanyá a Vallbanera y a unos diez minutos de Romanyá. Sobresalen del suelo las piedras de la cabecera y parte de las laterales. Fue explorada hace tiempo con resultado negativo. En el mismo campo parece que se encuentran *tégulas* y *pondus* romanos. D. José M.^a Cama la había visto y nos acompañó al lugar donde estaba situada, pero no pudimos dar con ella. Dice que era de medidas muy pequeñas, pues tenía cosa de un metro de largo y las piedras sobresalían muy poco del nivel del suelo. ¿Fue destruida al limpiar el bosque?

2. Cista núm. 4 del mismo autor. Muy próxima a la anterior, pero en fincas de Güitó, existe otra que mide 2 m. de largo por 84 cm. de ancho y 50 cm. de profundidad. Explorada esta tumba, sólo se encontraron trocitos de hueso consumidos, carbón y algunos fragmentos de cerámica tosca, poco cocida.

Es de lamentar que de las cuatro cistas que publica este ilustre prehistoriador solamente hayamos podido localizar dos y con un intervalo de cinco años una de otra. Esto nos demuestra la conveniencia de situar con más datos los emplazamientos. De aquí nuestra meticulosidad, tal vez exagerada, en este aspecto.

3. D. José M.^a Cama tuvo la amabilidad de dejarnos un trabajo titulado *Memoria de un antiguo monumento existente en Romanyá de la Selva, propiedad de D. Pedro Cama y Casas. 1895*, debido a la pluma de D. Joaquín Ametller, notario que fue de San Feliu de Guíxols, y dedicado al excavador del dolmen y a su hermano.

Comprende 68 páginas manuscritas, de agradable y clarísima letra, pero su contenido es anticuado y extraordinariamente fantasioso. No obstante, recoge una serie de datos ciertos y, entre ellos, en la página 8, dice que *en la parte O. E. (¿error de copia?) y a cosa de medio kilómetro de distancia de la Cova d'En Daina, existen vestigios de otro monumento igual y hasta mayor si se quiere*. El caso es que antes de leer el escrito citado ya habían llegado a nuestro conocimiento, por diversos conductos, noticias confusas sobre la existencia de un dolmen semejante no lejos de la citada *Cova d'En Daina*. ¿Existe realmente?

SECTOR DE SANTA CRISTINA DE ARO

«PEDRES DRETES D'EN LLOBERES»

D. Agustín Casas citó estas piedras por primera vez⁵⁴ y las consideró como pertenecientes a una galería destruida, de 5 m. de longitud, semejante a la de Romanyá.

D. Manuel Cazorro⁵⁵ las cita con el nombre de *Pedres dretes de Mobet*. Opina, como el Sr. Casas, que probablemente son restos de una galería y añade que quedan en pie seis piedras.

Al no publicar ninguno de estos dos autores ni la planta ni fotografía alguna, con los años llegó a dudarse de su existencia, hasta el extremo de que cuando en 1951 D. Miguel Oliva dió una conferencia en el «Centro Excursionista Montclar» sobre *Cultura megalítica de la zona de San Feliu de Guixols*, después de un cambio de opiniones entre el conferenciante y varios socios de aquél, pareció quedar bien claro que el dolmen del *Mas Bousarenys* y las *Pedres dretes d'En Lloberes* eran una misma cosa, por lo cual se supuso que este último agrupamiento no había existido nunca.

Si esto aconteció en San Feliu de Guixols en fecha reciente y entre personas que semanalmente recorren nuestras montañas, nada tiene de extraño que en los centros superiores de Barcelona se tuviese confusión semejante. Así, en 1925 el Dr. Pericot⁵⁶ colocó este agrupamiento en el capítulo de dudosos. En 1930 el Dr. Serra Ráfols⁵⁷ hizo lo mismo, siguiendo probablemente al Dr. Pericot quien, en la novísima edición de su libro,⁵⁸ continuó manteniéndolo en el mismo capítulo.

No obstante, los Sres. Casas y Cazorro tenían razón. Las *Pedres dretes d'En Lloberes* existen y forman un agrupamiento muy distinto del dolmen del *Mas Bousarenys*.

Situación. Su localización es sencillísima. Sigase el camino que de Santa Cristina de Aro conduce a Malvet, pasando por la casa de campo conocida antiguamente con el nombre de *Can Martí de les Pedreres* y hoy por *Cal Grill*.

⁵⁴ AGUSTÍN CASAS, *Nota sobre els monuments megalítics de la regió de Sant Feliu de Guixols*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», vol. II (1908), pág. 543.

⁵⁵ CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, pág. 74.

⁵⁶ LUIS PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, 1925, página 109.

⁵⁷ SERRA RÁFOLS, *El poblament prehistòric a Catalunya*, Barcelona, 1930.

⁵⁸ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 1950, página 171.

Si el excursionista es curioso, puede examinar de paso las rocas que rodean esta masía, cuyo primer nombre es ya sobradamente significativo, y verá que muchas de ellas tienen largas alineaciones de cuñeras, dispuestas de modo igual a como hacen hoy los canteros para partir las rocas. ¿Cuántos años hace que están así? ¿Qué debió de pasar para que quedaran tantas rocas a punto de ser partidas, y luego, después de realizado el trabajo más ingrato, fueran de este modo abandonadas?

A los cinco minutos aproximadamente de haber pasado por *Cal Grill*, parte del camino de Malvet un ramal que conduce a *Can Torraietes*. Entre el ángulo que forman los dos caminos de carro y una pedrera abandonada, hállanse las piedras en cuestión.

El monumento (lám. XV, fig. 42). — El Sr. Cazorro escribió en 1912 que seis eran las piedras que quedaban en pie, y nada de ello dice el señor Casas. Hoy solamente tres permanecen clavadas, pero entre la C y el camino de Malvet hay dos caídas, que bien pudieron haber pertenecido al agrupamiento.

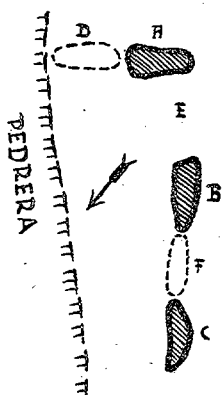


Figura 42. — Planta de las *Pedres dretes d'En Lloberes*.

Desde los primeros momentos opinamos, como los autores citados, que se trataba de los restos de una galería destruida, aunque de estructura algo extraña. Lástima que tanto el Sr. Casas como el Sr. Cazorro no hubieran publicado la planta, porque tres piedras más en ella nos hubieran ayudado mucho a formar una idea bastante aproximada de la forma que, en su origen, había tenido este agrupamiento, mayormente si, como suponemos, alguna de ellas estaba entre la C y el camino de Malvet.

Hoy, como puede verse en la planta, sólo podían darnos un poco de luz sobre este punto los espacios D, E, F, comprendidos entre la pedrera y las piedras A, B y C respectivamente. En efecto: *Pedres dretes* están en una ladera que muy probablemente tuvo siempre muy poca altura de tierra vegetal. A diferencia de los dólmenes de la comarca de Solsona, que tienen las losas apoyadas solamente en el fondo estéril,⁵⁹ nos encontramos aquí con tres piedras que se sostienen gracias a las cavidades practicadas en la roca del fondo, que es

⁵⁹ MN. SERRA VILARÓ, obra citada, pág. 59, *...els basteix a flor de terra (raríssimament les lloses són clavades, com amb una mica de fonament, en el sol)...*

de granito en franco proceso de caolinización. En consecuencia, de haber sido una galería, teníamos que hallar las cavidades donde habían sido colocadas las piedras que faltan.

Efectuadas las comprobaciones oportunas, resulta que entre la piedra A y la pedrera hay una cavidad de 80 cm. de largo por 35 cm. de ancho y 22 cm. de profundidad, y otra semejante entre las piedras B y C. Por esta causa hemos creído oportuno señalarlas en la planta con líneas de puntos. La B, en la parte que mira a A, está totalmente descubierta, debido a la erosión, y se mantiene en pie porque aun queda enterrada por la parte opuesta. Tampoco hay cavidad alguna en E, posiblemente porque la piedra que correspondía a este espacio no estaría más enterrada que la parte Sur de la B, hoy a flor de tierra.

Las medidas de las piedras son:

A.	90 cm.	de largo;	35 cm.	de ancho;	80 cm.	de alto
B.	95 »	»	45 »	»	80 »	»
C.	90 »	»	35 »	»	75 »	»

De ellas puede fácilmente deducirse que esta galería, en su aspecto global, jamás podrá compararse con la *Cova d'En Daina*, ni con el dolmen del *Mas Bousarenys*, cuyas losas son grandes y extraordinariamente pesadas, mientras que éstas, especialmente si las comparamos con la longitud total que debía haber tenido la galería, son de dimensiones en extremo modestas. *Pedres dretes* en ningún momento pudo haber causado sensación de fuerza y grandiosidad, a no ser por el enigma de las losas de cubierta que no hemos podido conocer, ni siquiera por referencias.

La proximidad de caminos, un atajo que antiguamente pasaba entre las piedras A y B, y la pedrera, fueron probablemente las causas que motivaron o por lo menos influyeron en la destrucción de esta galería. Una simple mirada a la fotografía y al dibujo que publicamos, en efecto, bastará para cerciorarse de que la pared Norte fue destruida al abrirse la pedrera. Lo extraño es que, dada la situación, hayan quedado en pie estas tres piedras que estamos estudiando.

Al quedar el monumento descubierto por todos lados y sometido a fuertes erosiones diversas, desapareció la tierra interior, por lo cual toda exploración es inútil.

Cazoletas.—Las piedras A y B tienen varias cazoletas muy erosionadas y de origen dudoso. ¿Qué roca de los contornos no las tiene? Esto nos

obliga a ser cautos. No obstante, una de ellas merece especial mención, porque sin lugar a dudas débese a la mano del hombre. Cuando la vimos por vez primera estaba en gran parte tapada por tierra, fuertemente adherida a la roca. Está en la parte inferior izquierda de la piedra A, en la cara que mira hacia el interior de la galería. Fue hecha por la rotación de algún objeto resistente, lo que originó un tronco de cono que el autor remató con una parte cilíndrica (fig. 43, lám. XV, 4). El cilindro tiene 2'5 cm. de diámetro, por 1'2 cm. de profundidad. El diámetro mayor del tronco de cono, o diámetro exterior de la cazoleta, tiene 6 cm. La profundidad total es de 3 cm.

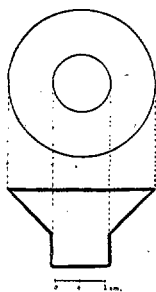


Figura 43.—(Red. 1/3)
Cazoleta.

En la parte central de esta misma piedra A hay otra cazoleta, que consideramos natural, pero como diremos luego al hablar del sepulcro del *Mas Bousarenys*, ¿no serían escogidas, al construirse los dólmenes, las losas con cazoletas naturales, y luego colocadas en posición adecuada, de forma que quedaran en la parte interior del dolmen para alguna finalidad determinada que, hoy por hoy, no podemos adivinar? Porque si bien admitimos que son naturales estas cazoletas, tampoco hemos de olvidar que las hallamos en la parte que mira al interior de la cámara.

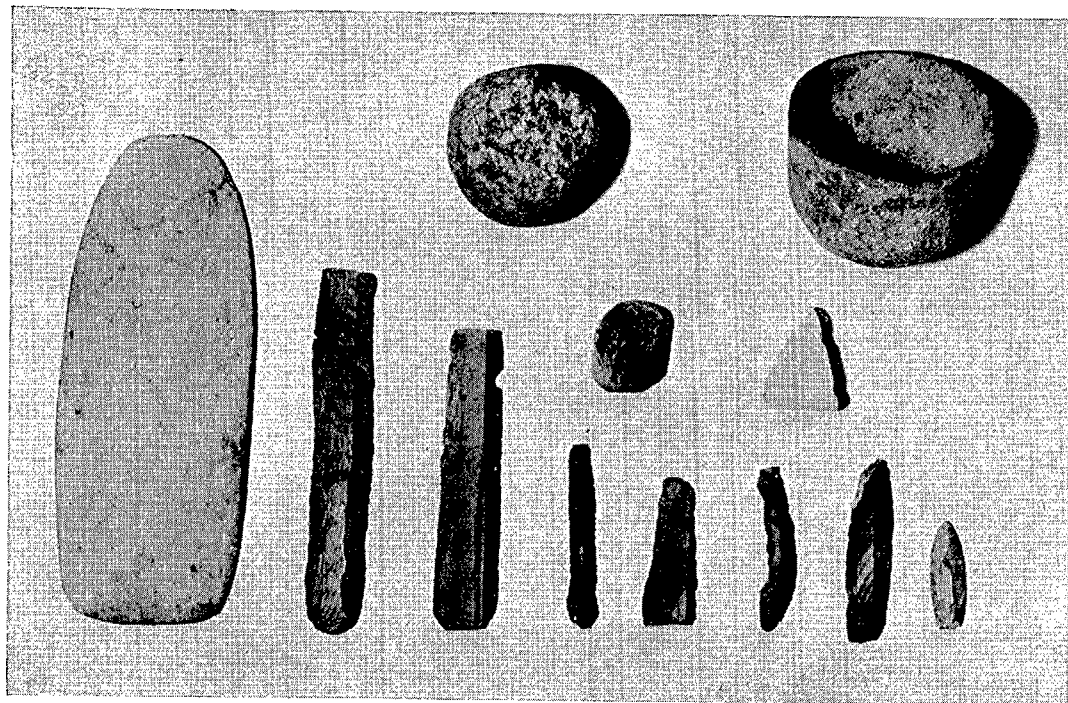
LA «COVA D'EN RIERA»

Está situada entre Santa Cristina de Aro y *Bell-lloch*, a unos cinco minutos cuesta arriba del *Forn del Vidre* (estación considerada hasta ahora como romana, pero que nuestras recientes excavaciones han demostrado ser interesantísimo horno del siglo xiv, con delicados fragmentos de vidrio esmaltado y fragmentos de cerámica en verde y manganeso).

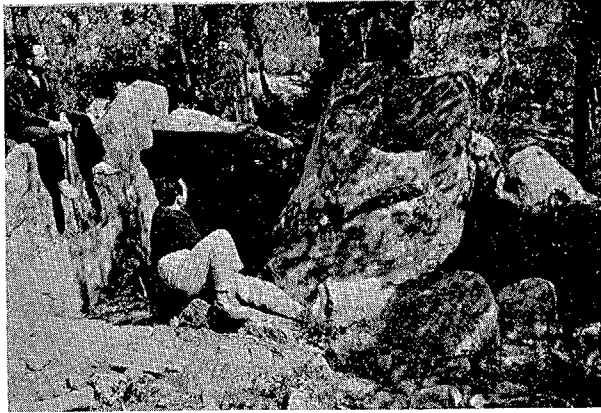
Para llegar a ella se puede seguir el camino que de la rectoría de *Bell-lloch* conduce a *Can Pons* —situado en la Serrallonga—, o viceversa.

Es muy conocida, especialmente por los pastores y leñadores, ya que en ella establecen de ordinario su refugio. Actualmente ha estado habitada durante más de un año por varios de los últimos.

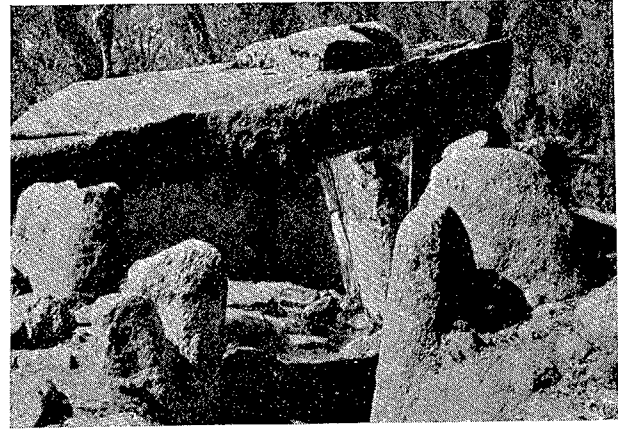
Consta de una enorme piedra de cubierta, más o menos circular, de unos 6 m. de diámetro por 1'30 m. de alto, con un peso de unas 70 Tm. (fig. 44). Se sostiene sobre cuatro piedras básicas y los espacios entre ellas



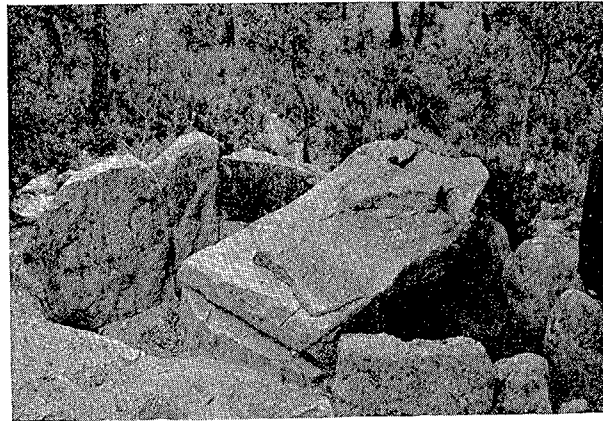
Diversas piezas halladas en el dolmen del *Mus Bousarenys* (col. Klaebisch). — Cliché facilitado por dicho señor.



1. Sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*.— El dolmen antes de la restauración.



2. El mismo megalito con la cubierta repuesta.



3. Vista superior del dolmen.

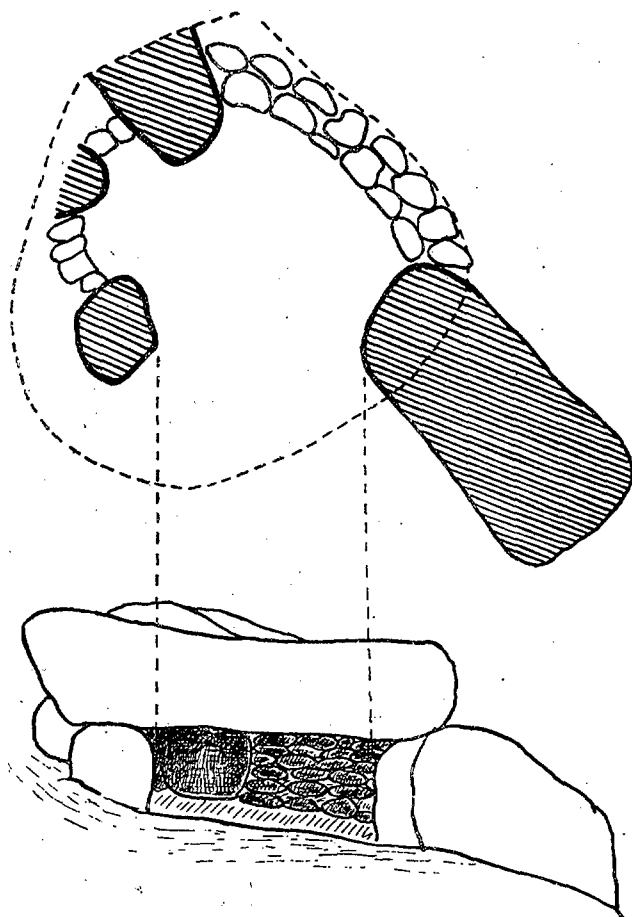


Figura 44. — La Cova d'En Riera. Planta y aspecto desde la entrada.

comprendidos están tapados por paredes secas, de piedras no muy grandes.

Fue excavada hace más de 30 años por el Sr. Klaebisch, quien nos notificó recientemente que había hallado un maxilar humano y una valva de molusco perforada, para poder colgarla. La tierra interior fue echada por la pendiente. Debido a esto, el nivel interior de la cueva queda más bajo que el de la parte exterior. La altura máxima interior es de dos metros.

Posiblemente se trata de un agrupamiento natural acondicionado por el hombre como lugar de enterramiento o de habitación.

Lo incluimos entre los dólmenes, pero podría ser considerado igualmente como cueva.

SEPULCRO DE CORREDOR DEL «MAS BOUSARENYS»

Su historia hasta nuestra intervención. Cazurro fue quien dio la primera noticia de este dolmen. Su breve descripción, no obstante, es errónea en su mayor parte,⁶⁰ como ya intentamos demostrar detalladamente en otra ocasión.⁶¹

A. Casas publicó su descripción, con un plano, en *Nou megalit en l'agrupament de Sant Feliu*.⁶²

A. Klaebisch lo excavó en 1918, y facilitó una planta y la relación de los hallazgos a Hugo Obermaier, quien dio cuenta de ellos en *El dolmen de Matarrubilla*.⁶³ Unos años después el propio Sr. Klaebisch mostró los hallazgos al doctor Pericot, quien, junto con la planta del dolmen, los publicó en *La galería cubierta de Santa Cristina d'Aro*.⁶⁴

Pero, si bien el propio Sr. Klaebisch fue quien dio los informes a los Sres. Obermaier y Pericot, las respectivas relaciones que publican estos dos ilustres prehistoriadores difieren grandemente. Así, mientras Obermaier da la siguiente lista: cuatro hermosísimas y largas hojas de sílex, una bola de cuarzo, dos vasos campaniformes y huesos humanos; el Dr. Pericot dice que los hallazgos fueron:⁶⁵ restos humanos; fragmentos de cerámica, entre ellos dos de vasos campaniformes con decoración puntillada en zonas; una punta de flecha de sílex de forma de hoja de laurel, muy bien retocada; una plaquita oval de piedra (19 por 7'3 cm.); cuatro grandes hojas de cuchillo de sílex, veteado alguno de ellos; seis hojas de cuchillo más pequeñas; un vaso de cuarzo, y otro de cerámica, de forma más o menos esferoidal. El escrito del Dr. Pericot citado en primer lugar va acompañado de una fotografía, en la cual se ven los objetos detallados por dicho autor, pero faltan los dos vasos. En otro trabajo⁶⁶ incluye una bola de cuarzo, y cerámica decorada con incisiones. Por otra parte, el escrito citado en se-

⁶⁰ CAZURRO, *Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona*, pág. 74, ...*conserva dos de las piedras de la galería cubierta, pero la cámara sepulcral no presenta la pared del fondo; de modo que parece que tiene dos entradas.*

⁶¹ LUIS ESTEVA, *Tres restauraciones en las Gabarras*, «Revista de Gerona», núm. 2.

⁶² AGUSTÍN CASAS, «Ciutat Nova», San Feliu de Guíxols, 25 diciembre 1917.

⁶³ OBERMAIER, «Memorias de la C. de Inv. Pal. y Preh., Mem. núm. 26», Madrid, 1919, pág. 39.

⁶⁴ LUIS PERICOT, «Butlletí de l'Ass. Cat. d'Antr., Etn. i Preh.», volumen I, 1923, página 85, lámina XI.

⁶⁵ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, página 149 y artículo citado.

⁶⁶ LUIS PERICOT, *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, «Ampurias», vol. V (1943), pág. 29 de la separata.

gundo lugar acaba cou estas palabras: *De las notas tomadas en una rápida visita a esta colección, en julio de 1918, se deduce que existían en ella dos vasos campaniformes enteros (¿los de Obermaier?) y tres puntas de sílex, aparte la citada, dos lanceoladas y una de pedúnculo y aletas. Hace poco tiempo, el Sr. Klaebisch nos mostró gentilmente su colección y nos autorizó a publicar sus hallazgos en dicho dolmen. Tras tanto tiempo transcurrido nos es imposible tener la seguridad de que nada se haya perdido.*

Ultimamente el Sr. Klaebisch tuvo la gentileza de regalarnos una fotografía de la mayoría de las piezas que conserva en su poder (lám. XIX) y de prestárnoslas para sacar los dibujos que ilustran este escrito. De los datos publicados por el Dr. Pericot y los obtenidos por el que suscribe, creemos que los objetos hallados por el Sr. Klaebisch fueron:

Dos fragmentos de vaso campaniforme, perdidos en 1936.⁶⁷ Ambos tenían tres zonas con puntillados en dirección alterna. Uno de 7 a 8 mm. y otro de 9 mm. de espesor. Estas zonas fueron delimitadas por la aplicación de un cordel cuando la pasta estaba aún blanda.

Una punta de flecha de sílex de forma de hoja de laurel, muy bien retocada. Mide 5'5 por 2'6 cm. (fig. 45).⁶⁸

Una punta de flecha de sílex de forma lanceolada, color blanco, con retoque en casi toda una cara y en una pequeña parte del anverso, especialmente en la punta (lám. XIX, fig.

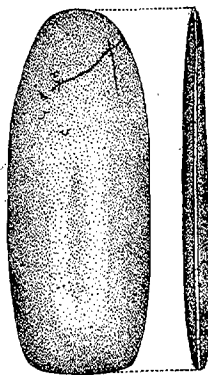


Figura 46. (Red. $\frac{1}{4}$)
— Plaquita de piedra
verdosa (c. Klaebisch)

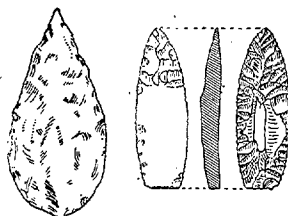


Figura 45. (Red. $\frac{1}{2}$)—Puntas
de flecha de sílex del dolmen
del Mas Bousarenys (colec-
ción Klaebisch).

45) ¿Sería una de las tres que figuran en las notas del Dr. Pericot? Sus medidas son 42 por 14 por 4 mm.

Una plaquita oval de pizarra, color siena claro por un lado y verdoso por el otro. Sus bordes son aplanados, con una anchura de 2 mm. Mide 19'2 por 7'3 por 1'5 cm. Es un ejemplar magnífico de estas piezas tan interesantes que también hallamos en otras culturas (fig. 46, lám. XIX).

⁶⁷ Véase la lámina XI del artículo citado del Dr. Pericot.

⁶⁸ En la misma lámina XI. Dibujo sacado de *Los sepulcros megalíticos catalanes* del propio autor, fig. 56, núm. 15.

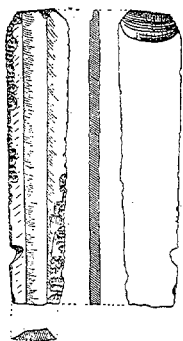


Figura 47. (Red. $\frac{1}{3}$)
Cuchillo de sílex del
Mas Bousarenys (co-
lección Klaebisch).

Tres grandes hojas de cuchillo de sílex. Todas están en la lám. XI del escrito del Dr. Pericot. El Sr. Klaebisch solamente nos dejó dos de estas piezas.

El cuchillo de la figura 47 (lám. XIX, núm. 2) es de color siena con vetas de color achocolatado de diferentes tonalidades. Muy curioso es el retoque de la parte posterior, probablemente para rebajar el bulbo de percusión. Es el único que, por su finura, podría compararse con los almerienses, aunque es algo mayor y está retocado, cosa que no es costumbre en aquéllos. Mide 117 por 25 por 5 mm.

El cuchillo de la figura 48 núm. 1 (lám. XIX núm. 1) es muy diferente del anterior, tanto por su espesor como por el fuerte retoque de sus bordes. El sílex es veteado, de color algo parecido al anterior, pero las vetas son más oscuras. Está partido en dos. Es el tipo llamado puñal por el Dr. Pericot. Mide 140 por 25 por 8 mm.

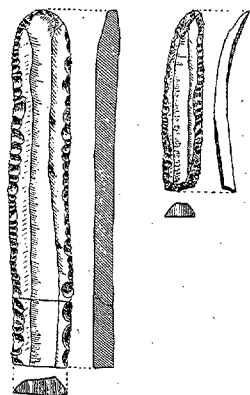


Figura 48. (Red. $\frac{1}{3}$)—Cu-
chillos de sílex del dol-
men del *Mas Bousarenys*
(colección Klaebisch).

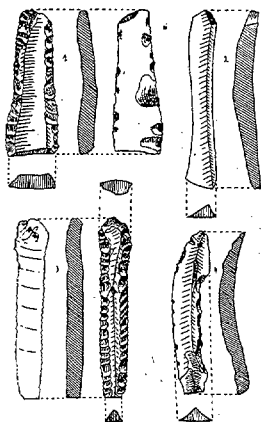


Figura 49. (Red. $\frac{1}{3}$)—Hojas
de sílex del dolmen del *Mas*
Bousarenys (col. Klaebisch).

El que falta es el mayor. Sus medidas debían ser 158 por 23 milímetros.⁶⁹

Siete hojas de sílex más pequeñas. Las seis de la lámina XI del Dr. Pericot y la n.º 2 de la figura 49, que es inédita.

La hoja núm. 2 de la figura 48 (núm. 6 de la lám. XIX) es del mismo tipo de sílex veteado que las anteriores, pero mucho más precioso. El anverso es liso, sin retoque alguno. En la parte que corresponde a la izquierda superior del dibujo conserva parte del córtex. Mide 72 por 15 por 5 milímetros.

⁶⁹ Es el que está en posición horizontal en la lámina XI ya citada. El de la derecha de la misma lámina, nos manifestó el Sr. Klaebisch que fue hallado en la *Cova dels Lladres* de *Sant Baldi* y lo describiremos más adelante.

La hoja núm. 1 de la figura 49 (núm. 4 de la lám. XIX) es de color gris, sección trapezoidal, con retoques a ambos lados y alguno también en el anverso. Mide 56 por 20 por 6 mm.

La hoja núm. 2 de la figura 49 es una pieza de cuarzo sin retoque alguno, color blancuzco algo achocolatado. No está en la lámina XIX ni en la del Dr. Pericot. Mide 70 por 11 por 5 mm.

La núm. 3 (lám. XIX, núm. 3) es una pieza bastante gruesa, si tenemos en cuenta su anchura. Tiene fuertes retoques laterales y en el anverso un bulbo de percusión rebajado. Mide 71 por 12 por 5 mm. Su color es amarronado.

La núm. 4 (lám. XIX, núm. 5) es de sección triangular, de color rojizo y marcada curvatura. Mide 65 por 12 por 5 mm.

Había dos más, hoy desaparecidas. Debían medir 85 por 13 mm. y 41 por 9 mm. respectivamente. La primera parece que era de sección triangular y la segunda, trapezoidal.⁷⁰

Un vaso hecho a mano, reconstruido, de cerámica tosca, color en parte gris y en parte rojizo terroso (lám. XIX y fig. 50).

Un percutor de cuarzo. Ambos extremos son aplanados, pero sin se-

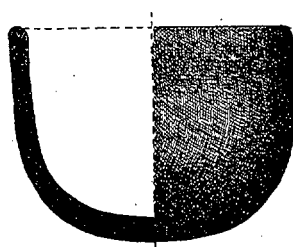


Figura 50. (Red. $\frac{1}{2}$) — Vaso hallado en el dolmen del Mas Bousarenys (col. Klaebisch).

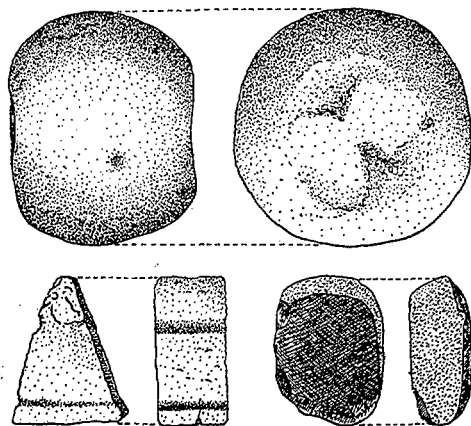


Figura 51. (Red. $\frac{1}{2}$) — Piezas procedentes del dolmen del Mas Bousarenys (colección Klaebisch).

ñales de haber sido alisados, sino que presenta diversos desniveles. El resto es liso. Mide unos 6 cm. de diámetro por 4'5 cm. de altura. Es semejante, aunque menor y más perfecto, a los de la *Cova d'En Daina* (lám. XIX y fig. 51).

Una pieza probablemente de calaita cristalizada, blanca. Tiene forma prismática triangular. Presenta la particularidad de que una de las caras laterales tiene dos surcos

⁷⁰ Son la de la derecha de la fila intermedia y la cuarta de la inferior de la citada lámina XI.

que dan la sensación de haber sido hechos por frotación con un cordel o cosa parecida. Los surcos continúan un poco en dos caras más (lám. XIX y fig. 51).

Una pieza de sílex, en la cual se percibe buena parte del córtex (lám. XIX y fig. 51). Es aplanada, y se nota que fue cortada por ambas caras, si bien da la sensación de muy rodada y no se percibe bulbo de percusión ni onda alguna.

Nuestra aportación. Situación y localización.—Este interesantísimo dolmen está situado en la ladera de una de las estribaciones que, partiendo de la Serrallonga, desciende con desnivel pronunciado al principio, para seguir luego una pendiente más suave, hasta llegar al llano de Santa Cristina de Aro.

Como casi todos los dólmenes, está en una parte elevada de la ladera, precisamente donde la pendiente empieza a disminuir. Dista unos veinte minutos del manso *Bousarenys* (conocido vulgarmente por *Can Bou*), que le da su nombre y a cuya finca pertenece, y a una media hora cuesta arriba de la Serrallonga.

Tiene a Oriente el umbroso valle de Malvet, y a Occidente los bosques y el manso Rexach (interesante por haber nacido allí, en 1703, el gran pedagogo catalán Mosén Baldiri Rexach, autor de *Instruccions per la ensenyança de Minyons*), y más lejos los bellos parajes de *Font Picant* y *Bell-lloch*.

Está aproximadamente a igual distancia de las estaciones de Santa Cristina de Aro y de *Font Picant*. Los que conocen el camino pueden pasar por el manso *Bousarenys*, al cual se llega, si se quiere en carruaje, por un camino particular. De allí, por otro de carro, de pendiente poco acusada si exceptuamos dos cortos tramos, se puede ir al dolmen. No obstante, mientras no hayamos podido colocar letreros indicadores en las bifurcaciones de caminos, no aconsejamos este itinerario a los que desconocen el terreno.

Más fácil resulta su localización partiendo de la estación de Santa Cristina de Aro. Con la descripción que hacemos del camino a seguir, creemos que el visitante podrá hallar por sí solo el dolmen, sin necesidad de guía.

Situados en la estación, seguiremos la vía del ferrocarril en dirección a *Font Picant* por espacio de unos siete minutos, o sea, hasta encontrar un camino de carro que viene de *La Taulera* (barrio de Santa Cristina que se

extiende a lo largo de la carretera). Este camino cruza la vía a pocos metros de un puente. Poco más allá, el camino atraviesa también el arroyo procedente de Malvet, seco en la mayor parte del año, y muy pronto aparecen una casa, a la izquierda, y un gran cobertizo, a la derecha: es *Can Marcó*. Poco después se llega a una cantera y a unos 250 metros, a mano izquierda, se abre un caminito que asciende en dirección contraria a la que llevamos. Siguiendo adelante unos 40 metros más, se encuentra otro caminito semejante al anterior, pero orientado de modo distinto. Subiremos por este atajo y a poco volveremos a dar en el mismo camino de carro que abandonamos antes y que ahora nos conducirá, cuesta arriba, hasta *Can Roca de Malvet*. Pasados unos 250 metros, dejaremos el camino internándonos hacia la izquierda, y a unos 150 metros, en el lomo de la montaña, entre pinos y alcornoques, localizaremos el dolmen.

El dolmen (figs. 52 y 53).—Consta de cámara, pasillo y, entre ambos, probablemente una o dos puertas de separación.

El conjunto interior mide 5'3 m., si bien suponemos que, cuando estaba completo, debía tener unos 6 m., esto es, cerca de 1'5 m. más corto que su vecino la *Cova d'En Daina*, situado aproximadamente a una hora de distancia.

Estaba rodeado de un crómlech, del cual se mantienen en pie aún algunas piedras. Su diámetro sería de unos 9 m. Conserva asimismo parte del túmulo. Su orientación es Sur.

Tiene la particularidad de presentar dos losas, N y O, que dan la sensación de una cista complementaria, aunque su excavación dio resultado negativo.

Las losas de la cámara, como acontece normalmente, son mayores que las del pasillo. Pero así como en la *Cova d'En Daina* conservan el mismo nivel superior, y las del pasillo disminuyen por la parte inferior, aquí decrecen por ambas partes, sin conservar nivel alguno. Del alzado se deduce que el fondo del pasillo debía ser más alto que el de la cámara, como en la citada *Cova d'En Daina*.

La cámara.—Considerando C y M como piezas de una puerta, la cámara consta de las losas siguientes: D, E, F (que falta), G, H, I, J, K y L.

Por su altura, es uno de los grandes dólmenes catalanes. Sobrepasa de unos 20 cm. a la *Cova d'En Daina*, y a la *Creu d'En Cobertella* (Rosas), pues aquí la máxima llega a 2'36 m. en la losa G de la cabecera.

Por la longitud de su cámara, es este sepulcro de corredor (más adelante demostraremos que no se trata de ninguna galería cubierta, como hasta ahora se había creído) el mayor de todos los catalanes. La *Creu d'En Cobertella*, tan citado por sus grandes dimensiones, tiene unos 3'6 m. de largo, mientras que éste mide 3'7 m., si damos por terminada la cámara en la piedra L, y pasa de los 4 m., si incluimos los pilares C y M. Hemos de hacer constar, no obstante, que aquél sobrepasa a éste en un metro de

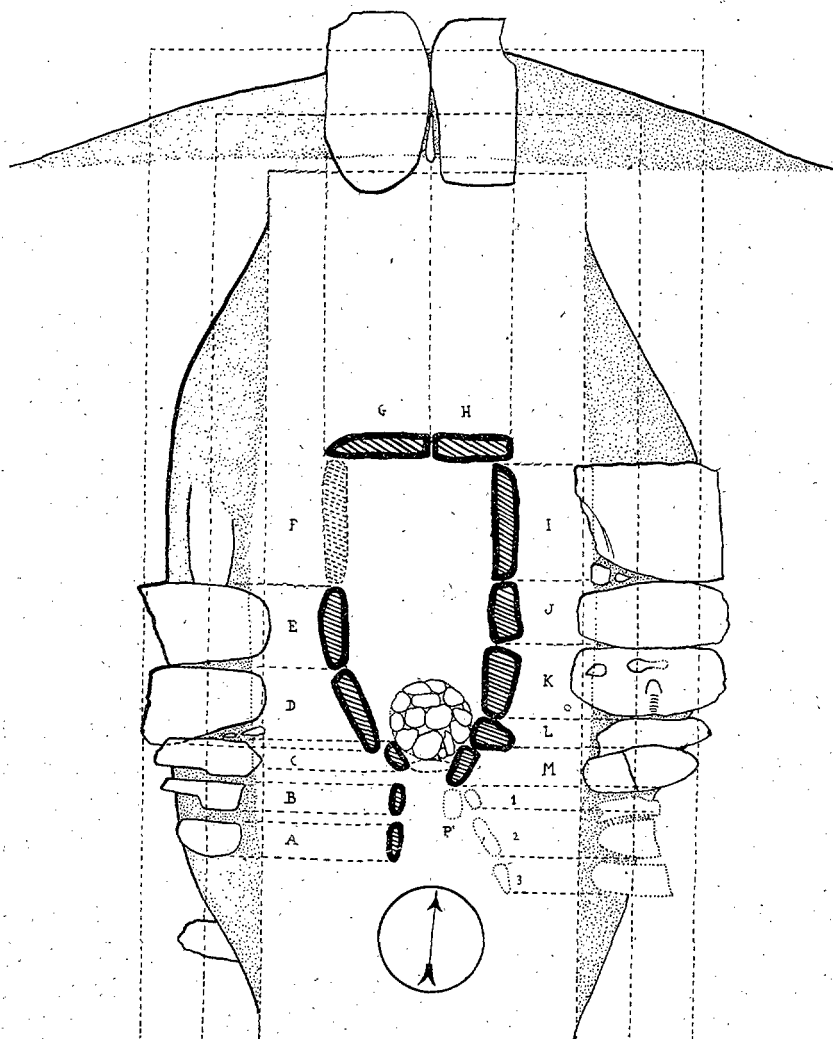
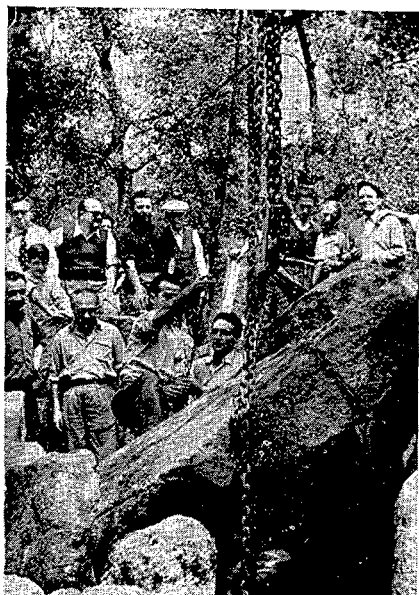
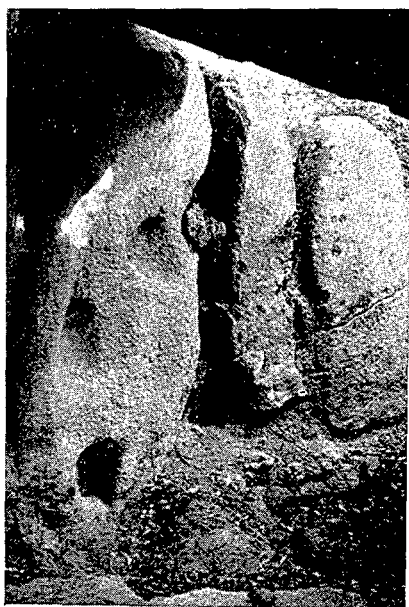


Figura 52. — Planta y alzado del sepulcro de corredor del Mas Bousarenys.

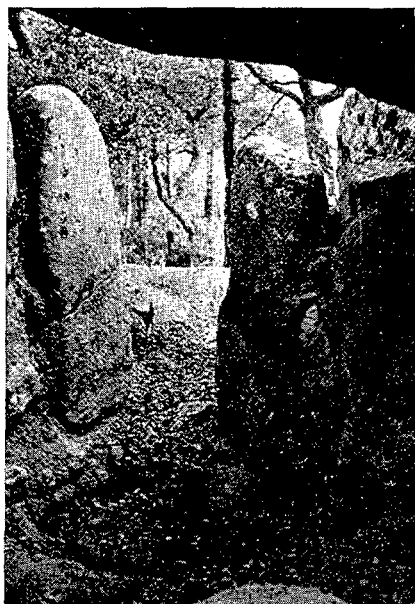
LÁMINA XXI



1. Sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*. — Un momento de su restauración.



2. Detalle de las cazoletas y de la hendidura de la jamba M, del mismo dolmen.

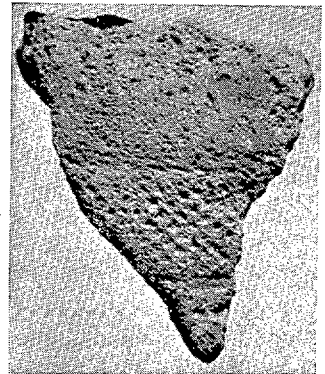
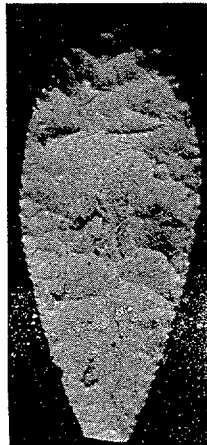
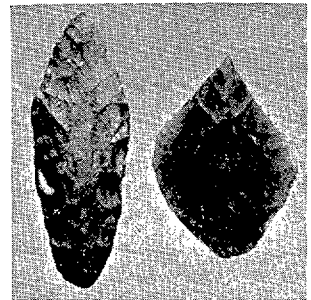
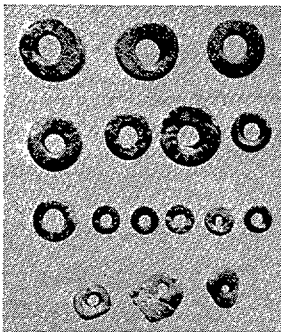
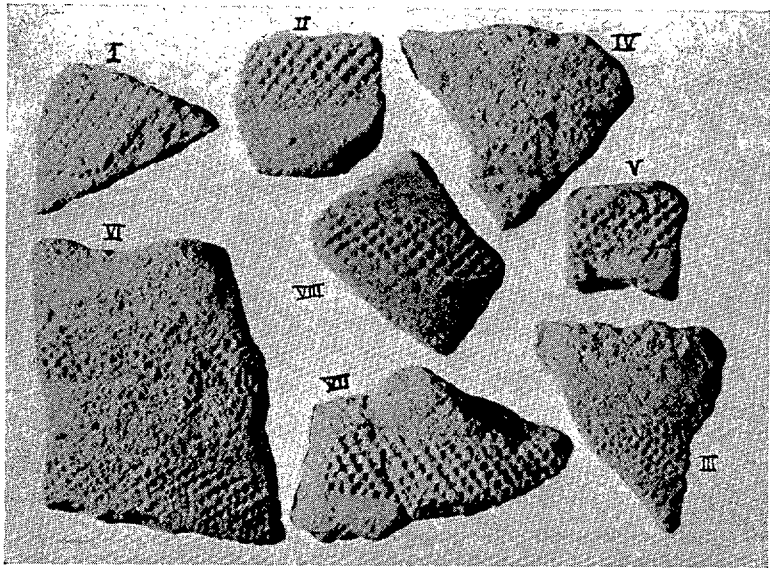


3. La entrada al dolmen vista desde la cámara. En la parte inferior, la cavidad que estaba tapada con un empedrado circular.



4. Cista de la *Mare de Déu de Gràcia*.
Cliché J. Lladó.

LÁMINA XXII



Piezas halladas en el dolmen del *Mas Bousarenys*. Tamaño natural, excepto un fragmento de vaso campaniforme que ha sido ampliado a fin de hacer resaltar la impresión de la cuerda. — Clichés F. Castelló - L. Esteva.

anchura y que le da grandiosidad excepcional la losa de cubierta, que mide 5 metros de longitud.

A diferencia de los hombres de la cultura de Almería, que buscaban terrenos con bastante profundidad de tierra para poder cavar sus sepulturas, los constructores de dólmenes, en nuestra tierra, elegían terrenos rocosos, para elevar en ellos los suyos. El culto profesor D. Pedro Carreras analizó, a requerimiento nuestro, una muestra de la roca sobre la cual se asienta el dolmen. El dictamen que nos facilitó es el siguiente:

«Lem granítico, producto de la descomposición del batolítico granítico que constituye la Cordillera Costera Catalana, por la acción de los agentes atmosféricos. La hidrólisis del feldespato ha ocasionado una capa terrosa, con granos sueltos de cuarzo, de tamaño mediano, otros de ortosa, de tamaño mayor, más o menos alterada, y escamas de biotita parcialmente cloritizada».

La descomposición de esta roca hace que no podamos asegurar la forma que el fondo tenía en su nivel original, pues resultaba difícilísimo conocer donde acababa la intervención del hombre para dejar paso a la de los agentes atmosféricos. Por otra parte, recuérdese que este dolmen había sido excavado anteriormente y que algunas veces, cuando creímos haber llegado a la tierra estéril, por estar constituida por un lem granítico muy compacto, un fragmento de cerámica, las más de las veces no dolménica sino ibero-romana, nos advertía de nuestro error. Esto nos da la seguridad de que en época o épocas anteriores a la excavación del Sr. Klaebisch (porque distinguíase muy bien la tierra que no había sido removida por dicho señor) el dolmen fue violado hasta el fondo, afectando ello a la misma roca, ya descompuesta, y alterando posiblemente su forma.

Los puntitos que marcan el túmulo en el alzado de la figura 52 señalan igualmente la posición donde nosotros encontramos la roca del fondo. Las grandes losas están en unas cavidades que varían de unos 10 a 50 centímetros, pero es innegable que originariamente estas medidas debían ser algo mayores.

Con las dudas que lo escribió da a entender, nos pareció que entre las losas I y F había dos cavidades en forma de casquete o semiesfera, de unos 40 cm. de diámetro. Recordemos que el dolmen de *Su-Sepulcro del Collet*, que fue excavado por los Sres. Bosch Gimpera y Serra Vilaró, presentaba unas cavidades poco profundas, donde estaban colocados la mayoría de

los cráneos.⁷¹ Fue uno de los argumentos que presentó el último de los autores citados para sostener que en los dólmenes se verificaban enterramientos secundarios, esto es, que se enterraban los cadáveres ya descarnados.

Atención especial merece un empedrado circular que apareció en la entrada de la cámara, dentro ya de ella (lám. XXI, 3). No tenemos noticia de otro semejante. Con sumo cuidado procedimos a quitar las piedras, y hallamos en la zona estéril una cavidad cilíndrica, de un metro de diámetro por 20 cm. de profundidad, llena de tierra totalmente negra mezclada con abundantes cenizas y carbones, sin el menor fragmento de cerámica ni de útil cualquiera. En nuestra opinión eran restos intactos de un ritual desconocido.⁷² ¿Tendrían un poder preservativo contra los seres malignos o contra las violaciones?

Sólo a título informativo recordaremos que en las montañas de Galicia y en su límite con León y Asturias, la gente supersticiosa coloca mercurio debajo de las losas de la puerta, pues cree que este mineral tiene la virtud de evitar la entrada de brujas y trasgos.

Las losas de la cámara ofrecen las siguientes particularidades:

D, E, I y la cubierta fueron cortadas posiblemente en fechas posteriores, de manera semejante a la actual, por medio de cuñeras de unos 10 cm. de longitud, separadas unos 12 cm. unas de otras. De estas cuñeras quedan restos en la parte superior de las losas citadas y en la Norte de la cubierta. Es curioso, no obstante, que los cortes efectuados en las losas E y D dan a la cubierta una inclinación igual a la que tendría otra losa que se colocara sobre los pilares C y M, que según parece no fueron cortados (lám. XX, 2).

La losa I fue restaurada gracias a la ayuda recibida del Ayuntamiento de San Feliu de Guíxols. Como además de inclinarse hacia el interior de la cámara de una manera peligrosa, se había ladeado un poco, yuxta-

⁷¹ MN. SERRA VILARÓ, obra citada, pág. 35.

⁷² LEISNER, en la página 122 de *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, escribe: *Llamamos la atención sobre las señales de fuego y residuos de corcho carbonizado encontrado cerca del tolo de La Zarcita. Idénticos vestigios de fuego se encontraron en el centro del tolo de Farisoa y en el dolmen de cúpula de Valle de Rodrigo*. Por su parte JOSÉ BELDA, en la página 52 de *Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)*, Madrid, 1931, pone: *Para procederse a la inhumación del difunto se procuraba, junto a una de las dos paredes de la sima, un lecho de tierra granulosa (como quemada), negruzca y poco arenosa, de un espesor que variaba en razón directa a su internamiento en la cueva superior*.

poniéndose a la J, nos vimos precisados a cortarla ligeramente en un punto de conjunción con esta última.

La K tiene tres cazoletas (lám. XXI, 2), pero a nuestro entender son naturales; por lo menos las dos superiores. ¡Qué diferencia con las del menhir de *les Goges*, del *Terme de Belliu*, del menhir del *Puig ses Forques* o con la de *Pedres dretes d'En Llobercs*! Tal vez en la inferior tuviera algo de intervención la mano del hombre, pero su irregularidad y la presencia de numerosas cazoletas naturales en las rocas graníticas de aquellos parajes hacen que no podamos concederles importancia constructiva, si bien no negamos que pudo el hombre de la cultura dolménica haberlas utilizado para fines que escapan a nuestra comprensión.⁷³

La losa de cubierta.—Cuando empezamos el estudio de este dolmen, la única losa de cubierta que quedaba estaba caída. El extremo que hoy descansa sobre las piedras E y D se hallaba en el fondo, dentro de la cámara, y el otro, apoyado entre J y K (lám. XX, 1). Con un grupo de beneméritos guixolenses y buenos amigos, cuyos nombres ya hemos dado en el prólogo, tras delicadas operaciones que describimos en dos ocasiones,⁷⁴ repusimos esta pesada losa en el lugar que antaño debió haber ocupado. Es plana en su mayor parte y sus medidas son: 2'4 m. de largo por 1'43 m. de ancho y 0'20 m. de alto. En su parte central superior tiene un pequeño saliente, plano también, de unos 20 cm.

¿Una puerta?—Terminado el estudio de la cámara, vamos a empezar el de los dos pilares C y M, que marcan la separación entre aquella y el pasillo. ¿Son las dos jambas de una puerta? La primera tiene un saliente artificial semejante al de la *Cova d'En Daina*, aunque bastante menos pronunciado. A su misma altura tiene la M una hendidura transversal de más de 5 cm. de profundidad, que nos pasó desapercibida durante más de dos años por estar llena de tierra. Anteriormente a su descubrimiento, ya habíamos localizado la piedra que podría haber servido para tapar la parte media superior de la que hoy es entrada de la cámara. Tiene forma pen-

⁷³ Entendemos que cuando los diferentes prehistoriadores hablan de cazoletas deberían diferenciar claramente las que son debidas a la mano del hombre de las que, como éstas, son naturales o de factura dudosa.

⁷⁴ LUIS ESTEVA, *El Bousarenys restaurado*, «Ancora», de San Feliu de Guíxols, 21 mayo 1953. *Tres restauraciones en las Gabarras*, «Revista de Gerona», núm. 2, diciembre de 1956, págs. 28-35 con cinco fotografías y un croquis.

tagonal. Los dos lados verticales presentan un tosco trabajo artificial, muy semejante al de la piedra B del dolmen del *Camp d'En Güttó*.

Colocada la pieza sobre el saliente de C y apoyada en unas cuñas que pusimos en la hendidura de M, quedaba bien entre ambas jambas. La parte inferior estaba en posición horizontal, mientras que la superior de los pilares y de la pieza (que tenían diferente altura) formaban una línea recta inclinada, paralela a la cubierta que habíamos repuesto.

A fuer de sinceros, hemos de confesar que algo extraña nos parece la solución apuntada —uso de cuñas en la hendidura de M—; sin embargo, con los datos de que disponemos, no vemos otra más lógica. ¿Por qué en cada puerta de entrada a la cámara hallamos una sola jamba con saliente para sostener otra piedra transversal que unas veces nos parece dintel y otras pieza de cierre? He aquí un hecho curioso que no podemos tampoco explicar satisfactoriamente. Lo cierto es que algo parecido —aunque en diferente disposición— ocurre en la famosa *Cueva de Menga* (Antequera). Una de ellas —la de la izquierda mirando al fondo de aquélla— presenta un encaje vertical, mientras que la otra no tiene ninguno.⁷⁵ Por la detallada e interesante descripción y por la magnífica planta que el Sr. Mergelina publicó, nos parece adivinar que el constructor de aquel gran dolmen se proponía algo más práctico que *marcar perfectamente el comienzo de la cámara*. A falta de poder examinar el caso sobre el terreno, solamente nos resta formular una pregunta: ¿No habría habido allí también una puerta de cierre?

El pasillo. — Factor importante para el estudio del conjunto de este dolmen, lo constituyen las piedras que forman el pasillo o salida que comunicaba la cámara con el exterior del crómlech. Los errores sufridos por

⁷⁵ C. DE MERGELINA, *La necrópolis tartesia de Antequera*, pág. 60. *Las piedras de la cámara se unen sencillamente por contactos lisos. Al presentarse los cambios de disposición apuntados entre las piedras de la cámara y las de la galería, la forma de contacto había de variar y surge el curioso ensamblaje, que se resuelve tallando una gran muesca en sentido del eje vertical, en uno de los bordes del monolito primero de la izquierda de la cámara y encajando en ella el borde de la última gran piedra de la galería. Esta trabazón, a más de dar solidez a la obra, marca con perfecta distinción la cámara de la galería, y a este deseo de distinguir dos partes en el monumento creemos obedece la disposición, pues en el lado derecho no encontramos ensamblaje, sino únicamente una colocación en las piedras que permite, al retraer hacia el túmulo la última derecha de la galería, que se marque perfectamente por este lado el comienzo de la cámara.*

nuestros antecesores en el estudio de esta parte del dolmeu son comprensibles. La planta que publicó el Sr. Casas tenía una finalidad informativa más que científica.⁷⁶ No obstante, a pesar de la vegetación que lo cubría⁷⁷ y que dificultaría grandemente su labor, digna es de admirar la acertada descripción que en pocas palabras dio de la forma del monumento en su conjunto, y que puede mantenerse íntegra aun hoy. Dice así: *Les dues parets longitudinals s'acosten simètricament en el sentit de l'entrada i semblen fer una inflexió volguda, des d'on seguien probablement paral·leles, com formant corredor*. La planta, probablemente por las circunstancias apuntadas antes, está equivocada y muy faltada de proporción.

El Sr. Klaebisch, por su parte, iba más que nada a la búsqueda de objetos y se limitó a excavar la cámara, dejando intacto todo lo que debió ser pasillo, según nos manifestó recientemente. Esto explica que no hallara el enlosado circular. Y sin una excavación completa, de manera que quedaran las losas de la entrada descubiertas hasta el fondo, no podía dibujarse una planta exacta, ya que en aquella parte se veían diversas piedras que sobresalían un poco solamente del nivel del suelo y que, por tanto, no podía saberse si pertenecían al túmulo o al corredor.

Tal como hemos dejado el dolmen actualmente, quedan en el pasillo dos piedras en la pared izquierda (mirando al fondo de la cámara) y tres en la derecha. La B es la más interesante: mide 1'10 m. y a 50 cm. de su parte alta presenta un encaje de 15 a 20 cm. de profundidad.

¿Cómo explicar la posición anómala de las piedras 1, 2 y 3? ¿Por qué se van separando de la pared opuesta en lugar de seguir paralelas a ella? Opinamos que no son las que formaban la pared sino las que la reforzaban. Muy cerca hemos dejado la P (fig. 53) que tiene la misma longitud e igual encaje que la B.⁷⁸ Su perímetro a la altura que correspondería a la planta es 25 más 38 más 27. más 37 cm. Por tanto, si la colocáramos frente

⁷⁶ A. CASAS, *Nou megalit en l'agrupament de Sant Feliu*, «Ciutat Nova», 25 diciembre 1917, ...*En l'adjunt croquis de la seva planta, que no té més valor que la d'una apunació a cop d'ull presa en el corrent d'una excursió, s'hi ha indicat tan sols aquelles pedres que es troben aparentment in situ, deixant-ne de banda varies d'altres, que, en l'estat actual del monument, podrien donar lloc a més d'un dubte...*

⁷⁷ Id., id., ...*Això és tot el que pot dir-se del monument en l'estat en què ara es troba i tal com permeten veure'l els arbres i les mates, que enfoncen llurs arrels entre les pedres.*

⁷⁸ Los que deseen estudiarla recuerden que la encontramos medio enterrada, sometida por tanto a la descomposición característica del granito por la acción permanente de

a la B, tomaría la posición P' que hemos marcado con línea de puntos (figura 52). Quedarían entonces la B y la P' paralelas y con igual encaje mirando hacia la entrada del pasillo. Tendríamos dos jambas de una puerta intermedia que, a diferencia de las de entrada a la cámara, presentarían la misma entalladura dispuesta para sostener una tercera piedra transversal. Se vería iniciado, por otra parte, un pasillo paralelo, lo que creemos normal. No obstante, ante las dudas que pudieran surgir, hemos creído prudente no clavar la piedra.

¿Qué finalidad tendrían 1, 2 y 3? Es evidente que nos hallamos con un túmulo distinto del de la *Cova d'En Daina*. Allí las piedras están amontonadas y son de formas irregulares más o menos redondeadas; aquí 1, 2 y 3 como 7, 8 y 11 son largas y están clavadas probablemente para ayudar al crómlech en su función de contener tierras y piedras menores del túmulo.

Del estudio de este pasillo dedúcese que, además de la puerta exterior de entrada a la galería, que posiblemente tenían todos los dólmenes y que se tapaba con una sola piedra (¿sería una redondeada y bastante pesada que aun hoy está frente a la entrada?), y de la otra puerta que separaba la cámara del corredor, de la cual hemos hablado ya, podía haber tenido este dolmen una tercera puerta intermedia, que correspondería a los encajes de la B y de la P'. Recordemos que los grandes dólmenes andaluces presentan varias de estas puertas, y que el dolmen del *Mas Bousarenys* debió de pertenecer a un régulo de poderoso linaje. De todos modos, al faltar la pared Este del pasillo nos vemos privados de un elemento de juicio de la máxima importancia.

La planta. — Creemos haber aclarado bastante qué piedras formaban parte del cuerpo principal del dolmen y cuáles no eran más que del túmulo, o sea, de importancia secundaria. La planta ha quedado simplificada y, al mismo tiempo, más clara. A una cámara sepulcral bien definida le sigue una pared recta, indicadora del sentido que debía tener el pasillo.

Ahora no nos queda ya duda alguna sobre el tipo a que pertenece este dolmen. Basta una simple mirada a la planta y al alzado para cerciorarnos de que reúne todas las condiciones de un sepulcro de corredor, pues a

la humedad del suelo. Estaba algo apartada y al descalzarla para colocarla cerca del pasillo fue deshaciéndose parte del saliente. No obstante, nosotros hemos llegado a ver la entalladura entera, casi igual a la de la B.

una cámara de tendencia poligonal, formada por grandes losas, le sigue un pasillo o corredor claramente diferenciado de aquélla, recto y de paredes más bajas y bastante más pequeñas.

El crómlech.—Está muy destruido. Tendría un diámetro de unos 9 m. Probablemente pertenecían a él las piedras 4, 5, 6, 9, 10, 12 y 13.

La pared que hemos dibujado con líneas y puntos suaves a la derecha de la figura 53 creemos que es de fecha posterior. Forma el linde de la finca del *Mas Bousarenys* con la de *can Roca de Malvet*, y tiene otros 9 metros más de longitud, en dirección Norte. Probablemente las piedras de esta pared pertenecieron al dolmen, ya que sus medidas son semejantes.

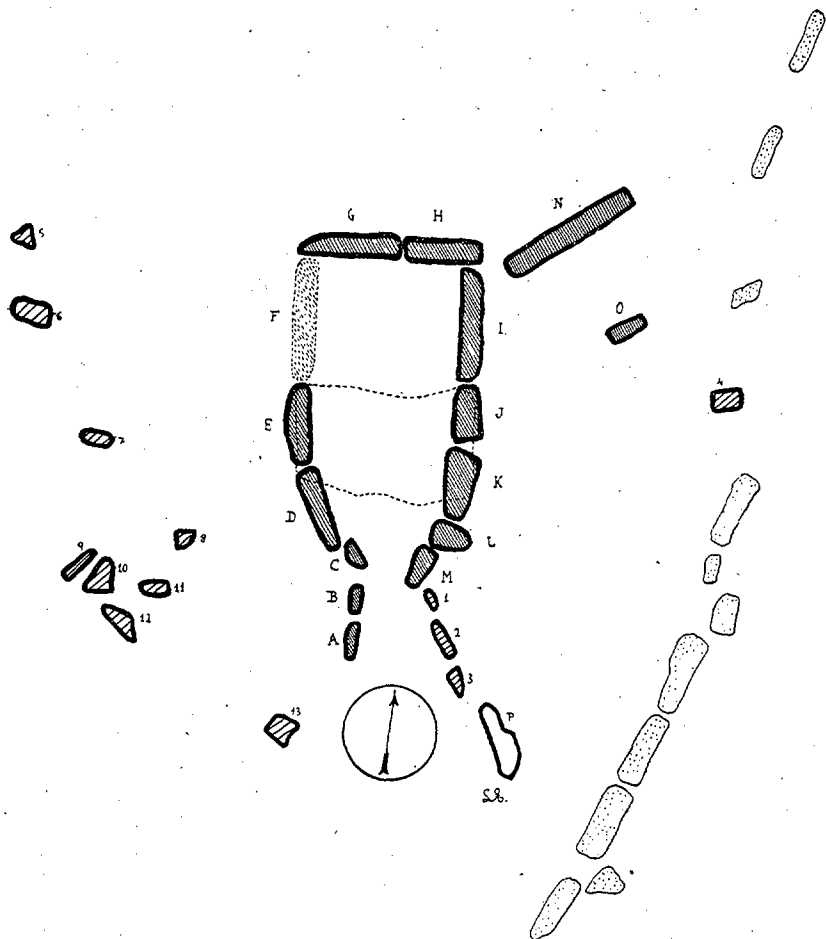


Figura 53. — Planta del sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*.

La consolidación.—En septiembre de 1957, cuando habíamos dado ya por terminado el presente trabajo, la Diputación Provincial de Gerona nos encargó la consolidación del dolmen.

La máxima dificultad que hallamos fue el estar situado el sepulcro en pleno bosque, muy lejos del agua que precisábamos y que hubo de traerse a mano. Los trabajos efectuados fueron los siguientes:

1.º Hemos dicho ya que los constructores del dolmen habían abierto en la roca del fondo unos surcos donde colocaron las losas de la cámara. Nosotros volvimos a vaciar los surcos hasta el fondo de las losas y les dimos una anchura de 40 a 50 cm., que rellenamos luego de un pavimento firme, cubierto con una ligera capa de tierra. La losa que ha quedado más enterrada es la G —50 cm.— y las que lo son menos son las del pasillo —unos 15 cm.— Por consiguiente, queda un piso irregular que sigue el nivel aproximado de la parte inferior de las losas, o sea, que tiene el pasillo alto y la cámara baja.

2.º A fin de reforzar algunas losas mandamos colocar piedras pequeñas en los espacios siguientes: debajo de la L; entre esta losa y K, y entre M y 1. El último espacio había quedado vacío al quitar un pequeño alcoraque que amenazaba destruir esta parte del dolmen.

3.º Levantamos las piedras 6, 12 y 13 del crómlech y trasladamos la P cerca de la entrada.

4.º Cribamos la tierra que no lo había sido aún y encontramos cinco cuentas de collar de esteatita y dos pequeños fragmentos de vasos campaniformes.

5.º Mandamos abrir un sendero hasta el camino más próximo, limpiar el túmulo y el contorno del dolmen.

Gracias a esta aportación hemos logrado que el dolmen presentara el magnífico aspecto que hoy tiene, y que hayamos podido dar por terminada nuestra labor, en cuanto a estudio y consolidación de los monumentos megalíticos de la comarca guixolense.

Material.—La excavación por nosotros llevada a cabo en este dolmen no nos permite más deducciones que las que puedan desprenderse de los objetos en sí, sin que podamos dar noticia alguna del lugar ni del nivel que debían haber ocupado en la tumba. Ya hemos dicho en el curso de las líneas precedentes que incluso en los niveles más bajos, cuando a veces suponíamos haber llegado a la capa estéril, nos encontrábamos con

fragmentos de cerámica ibero-romana. Y casi la mitad de los objetos hallados lo fueron fuera de la cámara y del pasillo. Así encontramos varias piezas de collar más al Oeste de las piedras 5 y 6 del crómlech. La causa parece clara. El Sr. Klaebisch había sacado la tierra de la cámara y la había echado entre F y 5 y 6. Con las lluvias, las piezas irían limpiándose y resbalarían por la pendiente del túmulo.

Más incomprensible es el caso de las dos puntas de flecha mayores. Las encontramos muy cerca de A, pero en el túmulo. Con nuestros colaboradores llevábamos hechas al dolmen numerosas visitas. Habíamos cribado pacientemente, durante muchas mañanas, la casi totalidad de la tierra de la cámara; habíamos inspeccionado el dolmen por todas partes; hubimos de pasar numerosísimas veces por aquel mismo sitio. Y sin embargo un día, entre A y la piedra número 13, totalmente descubiertas, encontramos las dos magníficas puntas de flecha, una al lado de otra, como si alguien las hubiera dejado allí la noche anterior. Probablemente nuestra inadvertencia se debió a la semejanza que las piezas tenían, tanto de forma como de color, con las hojas secas que las rodeaban.

Los fragmentos de vasos campaniformes, por el contrario, fueron hallados a la derecha de M.

En general, podemos decir que en el interior de la cámara habían quedado solamente piezas pequeñas, que escaparon a la búsqueda del señor Klaebisch.

Vamos a estudiar en detalle las que nosotros hallamos.

Cerámica. Vaso campaniforme.—Varios fueron los fragmentos hallados. Los más importantes son los ocho que pasamos a describir (lámina XXII):

I.—Es de color rojizo claro, uniforme por ambas superficies. La parte central de la pasta, como en la mayoría de los otros fragmentos, es de color negro. Tiene de 3 a 4 mm. de grueso, de los cuales corresponde un milímetro al negro central. El puntillado está limitado por dos líneas de cuerda, aplicadas a la pasta cuando aun estaba blanda. Muy desgastado.

II.—Rojizo uniforme en ambas superficies. Negro en el interior de la pasta. En la parte que correspondería al interior del vaso, conserva una porción de engobe brillante. Su espesor es de 5 milímetros. Desgastado. La raya inferior de limitación del puntillado es sencilla, hecha también con cuerda.

III.—Rojizo uniforme por ambas superficies y negro por dentro. De 3 a 4 mm. de espesor. Las rayas de limitación del puntillado son dobles y están hechas con cuerda. Desgastado.

IV.—Rojizo claro en la parte exterior y siena en la interior del vaso. Interior de la pasta, negro. De 3 a 4 mm. de espesor. Es tan desgastado que apenas se nota el puntillado, cuyas rayas de separación son dobles. La zona del puntillado tiene 12 mm., lo que representa la máxima anchura en estos fragmentos.

V.—Tal vez es el fragmento más interesante. Es la parte superior de un vaso y presenta la particularidad de tener puntillado por ambas caras. El interior de la pasta no es de color negro uniforme como en los cuatro anteriores, aunque lo es en alguna pequeña porción. La parte que pertenecería al interior del vaso (dibujo central de la figura 54) es toda de color rojizo; la exterior tiene dos colores: rojizo en la parte rayada y siena



Figura 54.—Fragmento de vaso campaniforme del dolmen del *Mas Bousarenys* con decoración interior y exterior (Museo Municipal de San Feliu de Guíxols).

algo rojizo en el resto. El vaso, por lo tanto, además del puntillado podía presentar combinaciones a base de dos colores. Tiene 4 mm. de grueso. La parte que en el exterior del vaso es puntillada, corresponde con la lisa del interior, y viceversa, de manera que la línea de limitación del puntillado —que es de

cuerda sencilla— se corresponde en ambas caras.

VI.—Rojizo por la parte exterior y más claro por la interior del vaso. Color negro en el interior de la pasta. Espesor: 3'5 mm. De las rayas de limitación del puntillado, la más clara es la inferior, que es doble. Las otras tres parecen sencillas, pero no podemos asegurarlo debido al gran desgaste del fragmento. Las zonas miden de 8 a 10 mm. de altura.

VII.—La parte del puntillado o exterior del vaso es de color siena rojizo, pero formando solamente una ligera capa, ya que todo el resto es de colorrojo, sin negro en el interior de la pasta. En lo que sería interior del vaso tiene un engobe brillante. Su grueso es de 4 a 5 mm. Bien conservado. Rayas de limitación: la superior es impresión de cordel sencilla; la inferior es puntillada, clarísima.

VIII.—Es el más rojo de todos, con engobe brillante en ambas caras. Bien conservado, tal vez por ser de mejor calidad la pasta, que en su inte-

rior no tiene color negro. Grueso 4'5 mm. Las líneas de limitación del puntillado son bien definidas y sencillas.

En general, el color varía poco desde el rojizo al siena, aunque puestos uno al lado del otro, como acontece en el fragmento 5, ofrecen notable contraste. Siguiendo al Dr. Pericot, podemos decir que el color de todos los fragmentos hallados es rojizoterroso.

Si exceptuamos los fragmentos 5 y 7, los demás tienen el interior de la pasta negra o muy negruzca.

Las zonas de puntillado tienen todas una altura de 9 mm., como los cuatro fragmentos hallados en la vecina galería cubierta del *Puig Roig* (Torrent). Excepcionalmente el 4 tiene 12 mm.

Las líneas de limitación del puntillado fueron hechas con cordel en su mayoría, pero hay algunas que están formadas por puntillado sencillo. En opinión del Dr. Alberto del Castillo, estos fragmentos parecen pertenecer a dos vasos distintos y el puntillado estar hecho con peine.

Uno de los vasos, por lo menos, tiene decoración interior y exterior. Es el único caso de este tipo que conocemos en la cultura pirenaica. Su importancia es excepcional porque muchos de los vasos del Bajo Rin también la tienen.

Por lo tanto, los fragmentos hallados poseen las características típicas de los vasos campaniformes pirenaicos, que constituyen el elemento más destacado de la cultura megalítica, ya que son los que pueden darnos una cronología más exacta para fechar los dólmenes. En opinión del Dr. Pericot⁷⁹, pertenecen al período XXI de su esquema, lo que nos da para el dolmen del *Mas Bousarenys* una cronología de unos 2000 años antes de J. C., con perduraciones de unos dos siglos, que lo hacen llegar hasta el 1800.

Cerámica lisa.—Es la más abundante, si bien los fragmentos hallados no permiten reconstruir ningún vaso. En la figura 55 hemos reproducido el único fragmento grande, así como las formas de los bordes que hemos hallado.

El fragmento primero es de cerámica negra, hecha a mano, y presenta granos de cuarzo, ortosa y mica. Su pasta está espatulada por dentro y tiene un principio de bruñido por fuera, en cuya superficie hay un cordón seguido y un principio de asa.

⁷⁹ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, p. 122.

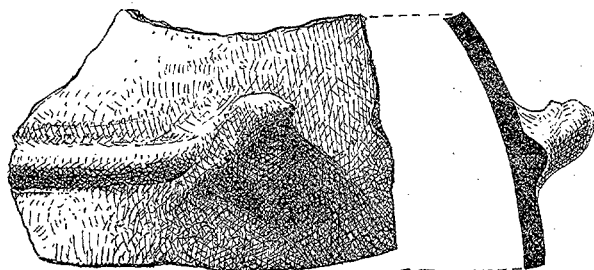


Figura 55. (Red. $\frac{1}{2}$). - Formas de la cerámica hallada en el dólmen del Mas Bousarenys.

Las características de los bordes son: Núm. 2, cerámica basta. Núm. 3, cerámica basta también, con granitos de cuarzo. Núm. 4, pasta mejor, de color rojizoterroso

con engobe algo brillante en sus superficies, pero con grandes granos de cuarzo en el interior de la pasta. Núms. 5 y 6, color negruzco con granos de mica y engobe en ambas superficies. Núm. 7, color terroso, desgastado. Núm. 8, negro por dentro del vaso y terroso por fuera; pasta ordinaria. Núm. 9, color negruzco por dentro y terroso por fuera del vaso; pasta fina. Núm. 10, rojizoterroso con engobe. Podría ser un fragmento de vaso campaniforme.

Flechas de sílex (lám. XXII, fig. 56). — Cuatro fueron las puntas de flecha halladas por nosotros.

La núm. 1 es de color gris por la base y claro por la punta. Tiene retoques bifaciales que cubren toda una cara y la mayor parte de la otra. Es de tipo lenticular alargado. Mide 33 por 12 por 5 mm.

La núm. 2 es de color achocolatado, con retoques bifaciales que cubren la totalidad de una cara y dejan buena parte de la otra sin retocar. Su forma es

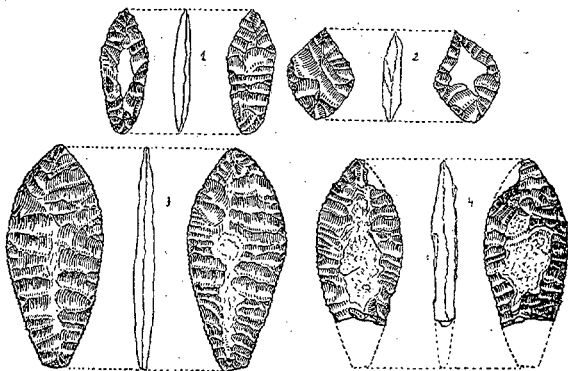


Figura 56. (Red. $\frac{1}{2}$). — Puntas de flecha de sílex (Museo Municipal de San Feliu de Guíxols).

rombal cordiforme. Digna de anotarse es su agudísima punta. Mide 24 por 18 por 5 mm.

Las dos mayores son de color siena. Una es completa y los retoques cubren casi la totalidad de ambas caras. Mide 60 por 25 por 5'5 mm. La otra es incompleta, y buena parte de ambas superficies está sin retocar. Mide 44 por 23 por 6'5 mm. Las dos tienen forma foliácea.

Todas, por tanto, presentan un magnífico trabajo de retoque y son de origen típicamente almeriense.

Del mismo material de sílex hallamos también varias esquirlas atípicas.

Piezas de collar. -- Veinte fueron las halladas: 17 de esteatita y 3 de calaita (fig. 57).

De *esteatita* hay ocho pequeñas. Son cilíndricas y tienen de 3 a 4 mm. de diámetro.

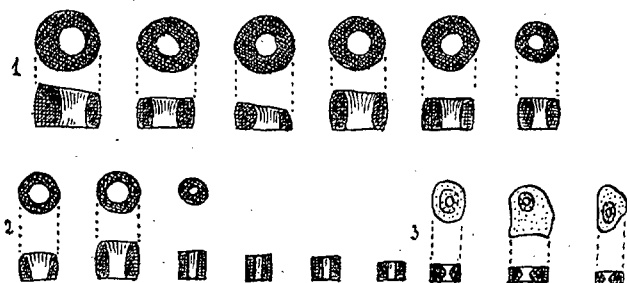


Figura 57.—Diversas formas y tamaños de piezas de collar. 1 y 2 de esteatita, 3 de calaita (Museo M. de San Feliu de Guixols).

El agujero es igualmente cilíndrico, y su diámetro mide de 1 a 2 mm. Con ser pequeñas, distan bastante de las diminutas halladas en la *Cova d'En Daina*. Sus alturas respectivas varían de 2 a 3'5 mm. Las diez restantes no son exactamente cilíndricas, sino que presentan un ligero abombamiento lateral. El agujero también tiene el mismo abombamiento, pero en sentido opuesto, aquí probablemente debido al desgaste por el uso. Tienen de 5 a 8 mm. de diámetro, y sus alturas varían de 3 a 5 mm. Las doce son de color gris oscuro y muy pulimentadas.

Las tres de *calaita* son, con las dos de la *Cova d'En Daina*, las únicas halladas en los sepulcros megalíticos de esta comarca, si bien las encontramos asimismo en la galería del *Puig Roig* (Torrent). Es la calaita una piedra verde traslúcida, semejante a la turquesa, que venía a ser como el material de lujo de los adornos eneolíticos. Las piezas de esta materia abundan en los sepulcros en fosa de la cultura de Almería o levantina.

Las tres piezas halladas, siguiendo el orden de la fig. 57, son: Una cuenta de forma algo ovalada, de 5 mm., medida máxima. Un fragmento

de colgante, de forma irregular, de unos 6 mm. idem. Una cuenta, de forma irregular, de unos 6 mm. idem. La altura de las tres varía poco, entre 1'5 y 2 mm. Ni una sola tiene el agujero cilíndrico, sino que los tres fueron obtenidos por rotación de un objeto aplicado a ambos lados. En consecuencia, el interior afecta la forma bicónica, con la base más estrecha en el interior, pues mientras el diámetro del agujero tiene en el exterior unos 3 mm., en la parte central solamente es de uno.

Huesos y dientes. —Numerosos fueron los huesos hallados, pero muy pequeños todos y, por lo tanto, no aprovechables para su estudio.

Encontramos igualmente diversas muelas de personas mayores y un incisivo de niño. Una de aquéllas presentaba una coloración verdosa, por descomposición de sales cúpricas; lo que evidencia haber estado en contacto con alguna pieza de cobre. ¿Sería uno de los fragmentos de la fibula romana de la cual seguidamente hablaremos o una pieza desaparecida o, cuando menos, no hallada?

Piezas ibero-romanas. — En los alrededores y en el interior mismo del dolmen hallamos abundantes fragmentos de cerámica ibero-romana y dos pedazos de una misma fibula romana, difícil de clasificar dado su pequeño tamaño y mal estado de conservación.

SECTOR DE TOSSA DE MAR

CISTA DE LA «MARE DE DÉU DE GRÀCIA»

Es el único sepulcro megalítico conocido hasta hoy enclavado en el macizo montañoso San Feliu - Tossa de Mar - Llagostera.

D. Juan Ainaud dio noticia de esta cista a D. Miguel Oliva, quien la trasladó al Centro Excursionista «Montclar» para su localización y estudio.

Nuestro querido amigo D. Jaime Lladó Alsina, entonces secretario de aquella entidad, en una excursión realizada en compañía de D. Esteban Estival Masclans, pudo dar con ella después de trabajosa búsqueda. A él debemos el croquis de la planta, el mapa, la fotografía y los detalles que a continuación exponemos.

Situación (Fig. 58): Junto al Km. 1 de la carretera de Tossa a Llagostera, parte un camino carretero que pasa por la *Palanca d'En Martí y Coll Sastre*. Más adelante, el camino se bifurca. El ramal de la derecha muere junto al Km. 7 de la carretera de Tossa a San Feliu, y el de la izquierda conduce a las ruinas de la ermita de la *Mare de Déu de Gràcia*.

Pero los excursionistas no siguen este último ramal, sino que toman un atajo que parte de un collado rocoso, situado a unos 250 m. antes de llegar a la bifurcación. A unos 100 m. del arranque de este atajo está la cista. Mientras viva puede servir de guía un pino solitario, muy grande y visible, que está al lado de la cista, llamado *Pi del Bisbe*. Para completar la referencia, diremos que de la ermita a la cista hay unos 425 metros.

La cista: Por cabecera tiene una piedra grande e irregular, debajo de la cual, en parte, hay dos de pequeñas. La pared izquierda, mirando al fondo, consta de tres piedras, y la derecha de 5. Tiene 1'30 m. de ancho por 2'20 de largo, hasta la piedra I. Está orientada hacia el Sur, aunque ligeramente desviada hacia el Oeste. Es decir, tanto sus medidas como su orientación son las corrientes en las cistas megalíticas. Carece de cubierta (lám. XXI, fig. 59).

La altura de las piedras es muy modesta. La mayor de todas es la cabecera D, con 85 cm. sobre el nivel del suelo.

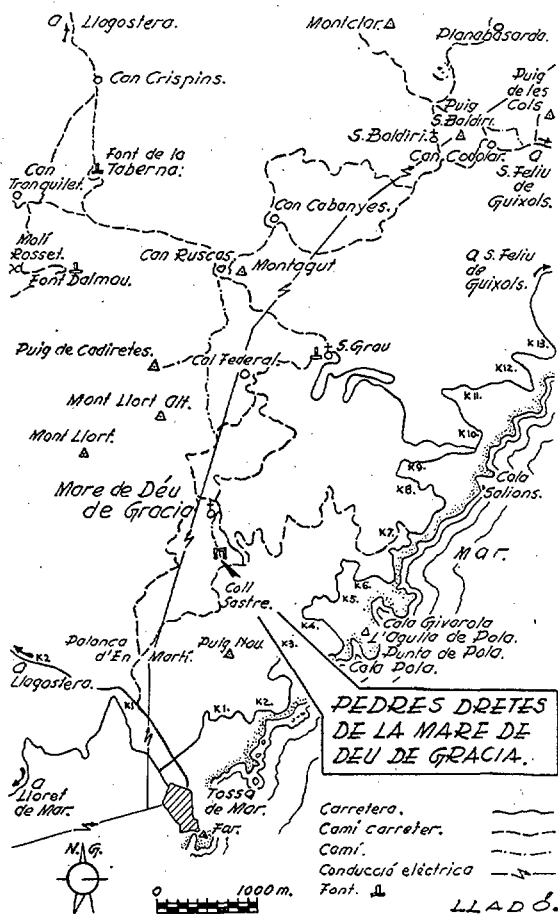


Figura 58. — Situación de la cista de la Mare de Déu de Gràcia.

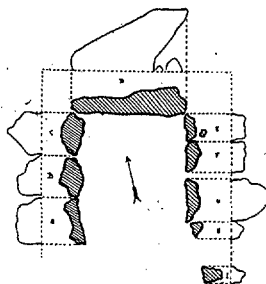


Figura 59.—Planta y alzado de la cista de la Mare de Déu de Gràcia.

Está al lado mismo del atajo y en la parte alta del collado.

La exploración no dio resultado alguno.

TÉCNICA CONSTRUCTIVA

Es evidente que los dólmenes aquí estudiados forman una unidad de conjunto con los demás del Bajo Ampurdán, que son los siguientes:⁸⁰ Torrent: *El Cementiri dels moros (Puig Roig)*. S. Climent de Peralta: *Mas Puigsech*. Fitor (Fonteta): *Vinya gran, Serra Mitjana, Tres Caires, Roca de la Gla, Carena de la Serra de la Calç, Pedra dreta dels tres peus*. Palamós: *Montagut*, y Calonge: *Puig ses Forques*.

Pero nuestro propósito no es otro que el estudio de los sepulcros megalíticos de la comarca de San Feliu de Guixols, o sea, de los situados en los lugares que recorreremos en el curso de nuestras excursiones semanales. Dejamos para otros, o para otras ocasiones, el estudio detallado de los demás dólmenes citados, alguno de los cuales, en cuanto a técnica constructiva por lo menos, creemos que puede suministrar importantes datos inéditos, como el que en una rápida visita al importante del *Puig ses Forques* pudimos apreciar, referente a las puertas de entrada, y que más adelante detallamos.

Vamos, pues, a proceder al estudio comparativo de cada uno de los elementos de los sepulcros megalíticos de nuestra comarca, dedicando a cada uno de ellos una atención proporcional al interés que ha despertado en nosotros.

TIPOS Y ORIENTACIÓN

Tenemos en nuestra comarca un sepulcro de corredor —el del *Mas Bousarenys*—; una galería cubierta, que seguiremos llamando con reminiscencias de sepulcro de corredor —la *Cova d'En Daina*—; un dolmen sencillo —el del *Camp d'En Güitó*—; cuatro cistas —las de la *Carretera de Calonge*, de *L'Oliveret*, del *Bosc d'En Roquet* y de la *Mare de Déu de Gràcia*—; y un agrupamiento —las *Pedres dretes d'En Lloberes*— algo extraño y difícil de clasificar, por su mal estado de conservación.

Dos de ellos —el del *Mas Bousarenys* y la *Cova d'En Daina*— son de los más interesantes de Cataluña, tanto por su buen estado de conservación y dimensiones como por los hallazgos que han suministrado. La

⁸⁰ LUIS PERICOT GARCÍA, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, págs. 147-149.

orientación de ambos es la clásica: entre Sur y Este. En ellos, el suelo del pasillo sería más alto que el de la cámara.

El dolmen del *Camp d'En Güitó* creemos que no fue construido preconcebidamente, sino que se habilitó un bloque de granito en descomposición. Esto puede justificar su orientación Norte.

Las cuatro cistas constituyen ejemplos típicos de esta clase de sepulcros megalíticos. Construidas con piedras modestas (unos 80 cm. de altura), sus dimensiones (alrededor de 2 m. de largo por 1 m. de ancho) y orientación (de Este a Sur), son las corrientes.

Las *Pedres dretes d'En Lloberes* son un agrupamiento algo extraño. Tiene una longitud notable —¿5 m.?—, mas la altura de sus piedras —unos 80 cm.— es la de las cistas modestas. A su rara desproporción debe añadirse su orientación Noroeste, también contraria a la corriente.

Podemos, pues, afirmar que todos los dólmenes construidos en esta zona, obedeciendo probablemente a un ritual, tienen la orientación clásica; que va de Sur a Este, excepto el contradictorio agrupamiento de *Pedres dretes*. El dolmen del *Camp d'En Güitó* no fue construido exprofeso, sino habilitado. Sin excepción, están en lugares altos y despejados.

CÓMO FUERON CONSTRUIDOS NUESTROS GRANDES DÓLMENES

La técnica empleada para la construcción de nuestros grandes dólmenes nos parece bastante clara, gracias a diversos trabajos realizados por diferentes prehistoriadores y a nuestras observaciones propias.

El sitio escogido estaba situado siempre en lugar elevado. Era una superficie plana o semiplana donde los constructores marcaban la planta —en la famosa *Cueva de Menga* (Antequera) la grabaron en la parte inferior de las losas de la cubierta⁸¹—. Ateniéndose a ella, cavaban unos surcos destinados a recibir las losas que debían formar las paredes. Como estas losas eran de diferente altura y se quería nivelarlas por la parte superior, donde tenían que descansar las losas de la cubierta, resolvían la dificultad enterrándolas más o menos y, en consecuencia, los surcos practicados en la roca del fondo tienen diferente profundidad, siendo la máxima de 50 cm. en el dolmen del *Mas Bousarenys*. Junto a estos surcos ponían las losas en posición horizontal, porque el acoplamiento debía estar resuelto antes de empezar a levantarlas. Realizaban esta última ope-

⁸¹ C. DE MERGELINA, *La necrópolis tartesia de Antequera*, pág. 57.

ración valiéndose de grandes palancas. En la *Cueva de Viera*, situada tan cerca de la de *Menga* que hasta sus túmulos se tocan, se observan las huellas de las usadas en su construcción, cuyas improntas quedaron marcadas sobre la tierra ⁸². A medida que la inclinación de las losas iba aumentando, colocaban piedras debajo para sostener aquéllas en su nueva posición. Entretanto los surcos practicados en la roca del fondo impedían que las losas se apartaran de la línea previamente trazada. Por este procedimiento quedaban levantadas las grandes piedras de la cámara, ya que las menores poca dificultad ofrecían.

Queremos hacer notar que aunque los prehistoriadores a veces dan por irregulares las plantas de algunos dólmenes, esta irregularidad puede no ser más que aparente, ya que fueron hechas tomando las medidas a media altura de las losas y no en el fondo, donde permanece intacta la línea primitiva. Tal ocurre en la que en una rápida visita a la *Cova d'En Daina* dibujaron los Dres. Bosch-Pericot ⁸³; en ella se ven unas losas situadas hacia el interior de la cámara: son las que estaban inclinadas, pero que en el fondo seguían la línea recta, como hemos podido comprobar nosotros. La inclinación era aquí producida evidentemente por el peso del túmulo. En consecuencia, de acuerdo con el criterio sustentado por el propio Dr. Pericot, D. Miguel Oliva y el que suscribe, las devolvimos a su antigua posición vertical, en la restauración efectuada en 1956.

Para colocar la cubierta, problema tal vez el más difícil de todos, se levantaría el túmulo a base de piedras y tierra, hasta llegar al nivel del de la parte alta de las losas verticales. Quedaría así formado un plano inclinado, sobre el cual, con ayuda de rodillos y palancas, se remontaban penosamente las losas, hasta colocarlas en su lugar correspondiente. En el monumento de *Viera* la cubierta descansa sobre parte del túmulo. Es evidente que si las paredes del dolmen, al ser arrastrada la cubierta, no hubiesen estado firmemente defendidas, se hubiesen caído. Esto lo evitaban llenando de piedras y tierra el interior de la cámara o trabando las losas con fuertes troncos de árboles.

Colocada la cubierta, se construía el crómlech, cuya finalidad primordial era defender el túmulo de la erosión, y luego se completaba éste hasta cubrir el monumento.

⁸² C. DE MERGELINA, *La necrópolis tartesia de Antequera*, pág. 80.

⁸³ LUIS PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, pág. 41.

PUERTAS DE ENTRADA

Cuando los arqueólogos empezaron los estudios de los sepulcros megalíticos, hubieron de fijarse en unas aberturas practicadas en algunas losas de varios de ellos, especialmente en los de determinadas zonas. Efectivamente, basta contemplar una simple fotografía de una de esas aberturas para comprender que forzosamente habían de llamar la atención incluso de las personas más profanas.

Pero los datos incompletos que se habían ido publicando fueron causa de una lógica incertidumbre, que a veces se tradujo en conceptos equivocados, aún entre eminentes prehistoriadores.

Cuando su estudio adquirió un positivo avance fue en 1938, al publicar el profesor alemán Dr. Leisner un trabajo basado en sus observaciones personales y en los diarios e informes de L. Siret sobre los sepulcros megalíticos del Sudeste de la Península, a los que agregó algunos sepulcros de la Andalucía central, varios hipogeos del estuario del Tajo y dos dólmenes portugueses.⁸⁴

Poco después, en 1940, los ingleses Dres. Clifford y Daniel contribuyeron a este estudio de forma eficientísima también, con otro trabajo sobre los sepulcros ingleses, franceses y suecos principalmente.⁸⁵

De ambos trabajos sacamos los conceptos siguientes, escogidos para la finalidad que nos proponemos:

En diferentes losas de buen número de tumbas megalíticas hay agujeros artificiales diversos. Por sus medidas, los dividiremos en dos clases: unos suficientemente grandes para el paso de una persona, y otros demasiado pequeños para nada humano que no sea un espíritu. Estos se hallan generalmente en cámaras mortuorias de Palestina y la India, y preferentemente en las paredes del fondo. Su objeto no es claro: se dice que quizás servían para permitir pasar alimentos u ofrendas al interior de la cámara, o que eran agujeros para el paso del espíritu del muerto. Como sea que no los hallamos en nuestra comarca, no nos detendremos en su estudio. Tal vez, para evitar confusiones, sería conveniente llamarlos ventanas.

⁸⁴ GEORG LEISNER, *Puertas perforadas en sepulcros megalíticos de la península hispánica*, Munich, 1938, traducción española en «Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires», t. I, Madrid 1941.

⁸⁵ E. M. CLIFFORD and G. E. DANIEL, *The Rodmarton and Avening Portholes. Proceedings of the Prehistoric Society*, Nueva serie, vol. VI, parte I, Cambridge, 1940.

Aquéllos, los que por sus holgadas medidas permiten el paso de las personas, son los que nos interesan, y a ellos hemos de referirnos concretamente. Son las puertas que servían para restringir, demarcar y estrechar los lugares de paso, a fin de hacer más fácil el cierre total. Se colocaban o construían en la entrada exterior de los sepulcros y de las cámaras —ya fueran principales ya secundarias—. A veces también las hallamos en los pasillos, para segmentarlos o dividirlos en diferentes compartimentos.

Se construían perforando losas de una sola pieza, con agujeros circulares, ovales o rectangulares, o bien juntando dos de ellas en las cuales se habían practicado vaciados en los bordes, que, al ser ensamblados daban un agujero igual a los de las losas de una pieza. Los tipos citados son los que llamaron la atención desde los primeros momentos, pero luego se han observado puertas de muy diversas formas y combinaciones, especialmente a base de jambas y dintel.

Muchas de estas puertas —posiblemente todas o la mayor parte— se tapaban mediante piedras de una sola pieza o combinando varias de ellas.

El Dr. Leisner, gracias al gran número de sepulturas exploradas, especifica las características de las puertas y establece diferencias entre las halladas en los sepulcros de cúpula y en los dólmenes.

Según él, las puertas redondeadas del Sur y Sudeste de la Península son propias de los sepulcros de cúpula, que tanto abundan en aquellas regiones. Sin excepción se practicaban en losas de pizarra de una sola pieza, que tenían de 3 a 8 cm. de grueso y eran más anchas que el pasillo, por lo que quedaban encajadas entre las paredes. Esto da la seguridad de que fueron colocadas al construirse el sepulcro, y no añadidas luego. Donde ha sido posible comprobarlo, los agujeros tienen el borde inferior a unos 20-40 cm. de altura sobre el nivel del suelo. Dato este que nos interesa hacer resaltar, porque gracias a él podemos deducir que el nivel de la tierra interior de los sepulcros debía ser lógicamente inferior a dichas medidas.

De los diarios y memorias del Dr. Siret se desprende que, de los 66 sepulcros de cúpula de Los Millares, 44 tenían perforaciones de este tipo.

El Dr. Leisner da una estadística de estas puertas, que pueden ser: altas y ovaladas, anchas y ovaladas y finalmente redondas. De las medidas publicadas anotamos, como orientación, que la menor de todas pertenece al segundo tipo, con 40 por 50 cm., y que la mayor es circular, de 90 cm. de diámetro.

Estos orificios o puertas se cerraban con otras piezas rectangulares de 4 a 10 cm. de grueso. Algunas eran algo más anchas y altas que el orificio. Pero en ningún lugar del informe del Dr. Siret —escribe el Dr. Leisner— se dice cómo se sujetaban las piezas de cierre.

Más adelante añade que en la sepultura Espartal 7 vio una puerta, medio destruída, que, por el interior, tenía un rebaje de 15-20 cm. de ancho, siguiendo el perfil del orificio, rebaje que sin duda era destinado a encajar una losa de cierre.

Pero también aparecen en Los Millares algunos sepulcros con puerta formada de dintel, jambas y umbral, a la entrada del recinto cupular, lo que indudablemente servía para reforzarlo.

En otro escrito más reciente,⁸⁶ describe el sepulcro de cúpula de San Bartolomé de la Torre (Huelva), que tiene una cámara aneja. El corredor que conduce a ella estaba totalmente tapado por una losa igual a las otras de la cámara principal, de manera que ni siquiera se adivinaba la existencia de la segunda cámara aneja. Lo cual demuestra un deseo evidente de ocultar la entrada a ella.

Hemos recogido hasta aquí diferentes formas de cerrar las entradas en los sepulcros de cúpula del Sur y Sudeste de la Península, cuyos tipos más característicos son tres: agujero redondeado, con pieza de cierre rectangular; agujero redondeado, con pieza de cierre circular, y losa tapando totalmente la entrada. Esto sin olvidar las puertas más sencillas de adintelado, que igualmente se cerraban.

En los dólmenes de la misma región las piedras con perforaciones circulares u ovals también aparecen, pero su número es mucho más reducido. Siret contó 20 de 334 tumbas excavadas en Guadix, y Leisner, 5 de 26 en Montefrío. Y en las construcciones puramente dolménicas de Almería no se ha hallado ni un solo caso.

Uno de los dólmenes con puerta circular es el de Zafarraya, en Andalucía central, cuya abertura se cerraba —como en los sepulcros de cúpula— con una piedra hoy destruída.

En los dólmenes del Sur y Sudeste, la mayoría de puertas son: perforaciones rectangulares en losas de una sola pieza, que se cierran por me-

⁸⁶ LEISNER, *Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional 1946*, «Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», núm. 26, 1952, pág. 99.

dio de una segunda piedra; puertas con jambas —que muchas veces sobrepasan la amplitud de la cámara—, de formas muy variadas, lo que les da bastante semejanza con la sencilla puerta de salida al exterior, formada por la losa de la cubierta y dos de las paredes de la galería, una de cada lado.

En los casos en que el techo del corredor es más bajo que el de la cámara, la losa perforada tiene la altura de ésta, con lo cual, al mismo tiempo que de puerta, sirve para tapar el hueco que quedaría en la parte alta de la cámara. En las tumbas pequeñas es, muchas veces, la mayor de las losas, si exceptuamos la de cubierta.

En el tránsito a la Edad del Bronce encontramos los hipogeos de Lisboa o «grutas artificiales». Están excavadas en rocas calizas y las cámaras se comunican con el exterior por medio de puertas circulares, abiertas unas veces en el techo y otras en alguna pared lateral. Todas estas puertas se cierran por fuera.

Con el magnífico trabajo del Dr. Leisner, del cual hemos sacado la mayoría de los datos que anteceden, teníamos localizados un gran número de sepulcros megalíticos con puertas de entrada del Sudeste de España, algunos de la Andalucía central, los hipogeos del estuario del Tajo y dos dólmenes portugueses. Igualmente quedaba explicado por qué las losas perforadas con agujeros redondeados —característica de los sepulcros de cúpula, pero no de los dólmenes— no se han hallado en la cultura pirenaica, donde aquel tipo de sepultura es totalmente desconocido.

Por su parte, los Dres. Clifford y Daniel describieron siete sepulcros megalíticos con puerta de entrada, en las islas Británicas, y recogieron además los descritos por el Dr. Leisner, los fuertes grupos de París y Suecia, aparte de otros sueltos situados a lo largo del Atlántico. Con ellos quedaba establecida una cadena de megalitos con puerta de entrada, que, empezando en la región Sudeste de la Península, terminaba en Suecia, siendo los núcleos más densos los extremos citados y el de París.

Del importante trabajo de los Dres. Clifford y Daniel nos interesan varios puntos que hacen referencia al dolmen conocido con el nombre de *Rodmarton* y el esquema de las diferentes puertas de entrada por ellos recogidas, y que incluimos aquí por creerlo de sumo interés (fig. 60).

El dolmen comprende un túmulo dentro del cual están situadas dos cámaras: la Sur y la Norte, además de una falsa entrada.

La cámara Nor-te fue explorada por Lysons en 1863. Es-taba intacta. El te-cho constaba de una sola losa que pesa-ba unas siete tone-ladas. Las losas de las paredes laterales no llegaban a la cu-bierta, sino que en-tre ésta y aquéllas quedaba un espacio tapado con piedras sueltas horizontales, formando pared seca. Lysons no vio la entrada, y pa-rra penetrar en la cámara quitó parte de la pared seca, que era lo más sen-cillo, y una vez dentro, vio la puerta que estaba tapada con una gran pie-dra, la cual quitó.

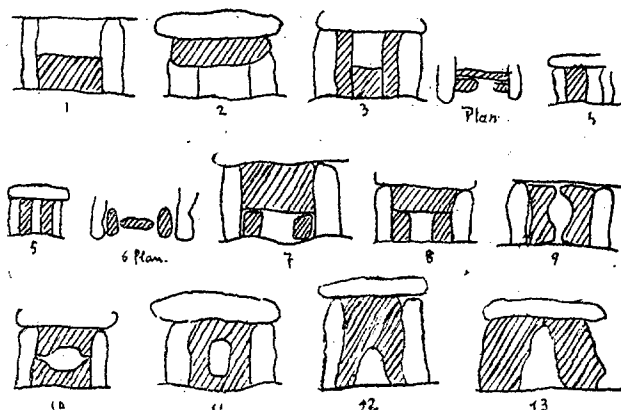


Figura 60. — Representación esquemática de los diversos tipos de puertas de entrada en los sepulcros europeos, según E. M. Clifford y G. E. Daniel.

En la cámara Sur los autores del escrito hallaron una puerta formada por dos piezas cuidadosamente pulidas, del tipo número 9. Y lo más interesante es que la entrada estaba tapada totalmente con una pared de piedra seca, aun intacta, lo que hizo decir a sus descubridores que era el único caso que conocían en Europa.

El mismo año 1949, J. Arnal⁸⁷ publicó varias puertas y ventanas de los dólmenes del Hérault (Francia), con lo que el área de dichas puertas se extendió a otra zona hasta entonces inédita, en la cual predomina la cultura pobre de los pastores de la meseta situada al Noreste de la cultura propiamente pirenaica.

Hemos querido recoger los datos que anteceden porque hasta ahora en la cultura pirenaica no se habían efectuado, que sepamos, estudios referentes a las puertas de entrada, y, por consiguiente, interesaban en gran manera como punto de comparación.

Creemos que todos los dólmenes pirenaicos, y los de nuestra comarca

⁸⁷ J. ARNAL, *Los dólmenes de corredor con muros de pared seca en el Hérault (Sur de Francia)*, «Ampurias», XI, pág. 33.

entre ellos, debían cerrarse por medio de puertas y de sus correspondientes piezas. Sus formas y características debían estar subordinadas a las clases de materiales que la Naturaleza ofrecía al hombre en los diferentes parajes.

No encontramos agujeros circulares u ovales porque, como hemos dicho recogiendo la opinión del Dr. Leisner, son propios de los sepulcros de cúpula, que no se dan en la cultura pirenaica.

Tampoco hallamos aquí agujeros rectangulares en losas grandes de una sola pieza. Recordemos que en Andalucía la gran mayoría de ellas eran de pizarra, y que la interesantísima de la *Cueva de Menga* es de toba caliza. Es decir, que los materiales empleados se prestaban a un trabajo de perforación, aun reconociendo las dificultades que el mismo representaba dados los rudimentarios instrumentos de piedra de que el hombre solamente disponía. En cambio, el granito de nuestras montañas ofrecía una resistencia extraordinaria a la perforación, mayormente si tenemos en cuenta que, en losas ya grandes, el grueso debía ser bastante mayor al que tienen las de Andalucía. ¿Sería esta, en nuestra comarca, la causa primordial de la ausencia de agujeros en losas de una sola pieza?

Lo cierto es que aquí no se da este tipo de puertas. Las que hemos hallado son las adinteladas, las más fáciles de construir con piezas de granito, pues este material se halla partido ya en la naturaleza, y el hombre no tenía más que retocar las piezas para su empleo. Pero así como era el tipo más fácil de realizar, también lo fue de destruir. Por haber sido nuestros dólmenes violados en diferentes épocas, los dinteles y las piezas de cierre fueron apartados de su lugar de emplazamiento, y la reconstrucción de la forma primitiva no es tarea fácil, por lo menos en los dólmenes que hemos estudiado.

Al describirlos, hemos ido detallando los diversos elementos relativos a sus puertas, que creemos haber encontrado. Vamos a resumirlos aquí:

Cova d'En Daina. La puerta de este dolmen es indiscutiblemente la más importante y la más clara de todas. Tal como ha quedado reconstruida, nos recuerda algunas de las losas de una sola pieza de los dólmenes andaluces. Da, al conjunto de la cámara especialmente, una sensación de grandiosidad, de que antes carecía. Consta de dos jambas, un dintel y probablemente una pieza de cierre. Aquéllas están en el interior de la galería. El dintel se apoya en un saliente de una jamba y en la parte superior de

la otra. La pieza de cierre, aunque muy probable, no ofrece la seguridad de las otras.

Dolmen del *Mas Bousarenys*. No hemos podido reconstruir la puerta de una manera satisfactoria. A la entrada de la cámara hay el típico estrechamiento que servía para que la puerta fuera de medidas más reducidas. Las dos jambas presentan características distintas. Una tiene, a 70 cm. de su parte alta, un saliente artificial, parecido al de la *Cova d'En Daina*, pero mucho menos pronunciado, menos evidente. En la jamba contraria hay, a la misma altura, una ranura de unos 5 cm. de profundidad (¿para poner cuñas?) Creemos haber hallado la pieza que ocuparía el espacio medio superior de la entrada a la cámara; pero, de serlo, hemos de convenir que su inestabilidad es manifiesta. Por consiguiente, la solución no es clara. En cambio, a mitad de la pared del pasillo hay una piedra que presenta un encaje muy adecuado para sostener otra losa transversal. ¿Sería otra puerta?

Cista de la *Carretera de Calonge*. Tampoco vemos aquí una solución definitiva. Que existía la puerta, nos parece fuera de duda. Basta contemplar la lámina XIV, 3, para convencernos de ello. Pero el estado en que hallamos la cista nos priva de saber la forma exacta que la puerta tenía.

Resumiendo, podríamos decir que hemos llegado a conocer con exactitud la estructura del marco de la puerta que separaba la cámara del corredor, en la *Cova d'En Daina*, mientras que en las otras dos sepulturas, si bien no ofrece duda la existencia de las puertas, es incierta su forma. En los tres, en cambio, hemos hallado una característica común: tienen una sola jamba con saliente a la entrada de la cámara. ¿Es una casualidad, una característica local o general?

Son pocos los sepulcros estudiados para sacar conclusiones concretas. Faltan alzados y observaciones minuciosas sobre técnica constructiva de la mayoría de los dólmenes que, estamos seguros, han de suministrar datos interesantes.

Un ejemplo lo tenemos en el dolmen vecino del *Puig ses Forques* (Calonge) En una rápida visita al mismo, obtuvimos la fotografía núm. 1 de la lám. XVI. Es una losa caída que pertenecía a la entrada. Mide 1'80 m. de largo, y tiene una entalladura de 25 cm. de profundidad, situada a 70 cm. de la parte alta. Estos mismos 70 cm. los hemos medido en la *Cova d'En Daina* y en el dolmen del *Mas Bousarenys*. Nos hallamos, por tan-

to, en presencia de otra puerta dolménica que sería interesante estudiar a fondo.⁸⁸

Ante la insuficiencia de datos, optamos por dejar constancia de nuestras observaciones, en espera de que, con el tiempo, irán publicándose otras que permitirán sacar conclusiones más generales. Tal vez entonces llegaremos a saber que las puertas de entrada, con sus correspondientes piezas de cierre, no son una característica aislada, como algunos ilustres prehistoriadores han supuesto, sino un elemento esencial en la estructura interna de todos los sepulcros megalíticos.

CRONOLOGIA

¿Qué fechas hemos de dar a la cultura megalítica catalana, en general, y a los dólmenes que hemos estudiado, en particular? Es evidente que el elemento más interesante y seguro para fecharlos es el vaso campaniforme. Pero los prehistoriadores no se han puesto de acuerdo en cuanto a su cronología. El Dr. Pericot opina que abarca del 2300 al 1700 antes de J. C.; Martínez Santa Olalla, del 2000 al 1700; Alberto del Castillo, del 2300 al 1900; Bosch Gimpera, desde antes del 2500 al 2100; Schmit, del 2500 al 2000, y Kühn, del 2000 al 1600 ó 1500.

En cuanto a la cultura megalítica, en general, el Dr. Pericot opina que empezó antes del 2300 y terminó después del 1200, con dos grandes etapas separadas por la fecha que se dé a El Argar, que sitúa en el 1700; Bosch Gimpera le concede desde antes del 2500 hasta después del 1600. Almagro opina que las fechas más prudentes hoy son del 2000 al 1000. En cambio Maluquer de Motes cree que empezó en el 1800 y que perduró hasta la entrada de elementos hallstáticos.

No obstante, están de acuerdo en considerar contemporáneos a los tres sepulcros más importantes de las Gabarras —la *Cova d'En Daina*, el

⁸⁸ Queremos anotar aquí, una vez más, nuestra alarma. Como en tantos otros dólmenes, la preocupación de los excavadores fue únicamente la búsqueda de objetos. Para ello quitaron toda la tierra interior y dejaron al descubierto hasta el fondo de las losas, sin preocuparse para nada de la seguridad de las mismas. Es lamentable que hombres de gran talla arqueológica hubiesen incurrido en fallas de tal categoría que, de ser imitadas, en pocos años dejarían las zonas dolménicas huérfanas de estos sepulcros que cerca de cuatro milenios no habían logrado abatir. Los dignísimos Ayuntamientos de Calonge y de Palamós harían muy bien procurando la restauración de sus sepulcros megalíticos siguiendo el camino marcado por los de San Feliu de Guixols y Santa Cristina de Aro.

del *Mas Bousarenys* y el del *Puig Roig*— si bien, como es lógico, difieren en la cronología que debe atribuirseles, por estar subordinada a la que se dé al vaso campaniforme. Hawkes los sitúa entre el 2300 y 2000; Bosch Gimpera, entre 2300 y 2100; Alberto del Castillo, entre 2100 y 1900; Pericot, entre 2000 y 1800 en 1943 y hasta el 2000 en 1950; Glynn Daniel y Powell, entre 1900 y 1400, y Almagro, entre 1800 y 1400.⁸⁹

Hemos recogido los puntos de vista de algunos de los prehistoriadores más calificados porque si bien por una parte es obligado hablar de tema tan interesante como es la cronología de los sepulcros megalíticos, por otra lo vemos de tal magnitud que sinceramente opinamos que escapa a nuestra competencia.

⁸⁹ Para comprobación de las fechas, véase PERICOT, *La España primitiva*, pág. 196; *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, págs. 122, 264, 269 y 271; *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*, pág. 37. BOSCH GIMPERA, *La formación de los pueblos de España*, págs. 67, 87-92. ALMAGRO, *Introducción a la Arqueología*, págs. 388 y 389; *La cultura megalítica en el Alto Aragón*, «Ampurias», IV, 1942, pág. 169. MALUQUER, *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*, pág. 123.